PALABRAS PENDIENTES

1999 : HUELGA Y REBELION ESTUDIANTIL

Abril 2008

PP Año 5
No. 8

Editorial

Mural elaborado en el Auditorio Che Guevara durante la Huelga, 1999.

A diez años de que estallara la huelga estudiantil más larga en la historia de la UNAM, no buscamos hacer una más de las reivindicaciones automáticas, tampoco denostar irresponsablemente o tasajear a toro pasado los errores. El propósito es el análisis del problema, un estudio que para ser objetivo debe posicionarse dentro del proceso, es decir, no queremos un ejercicio que pretenda situarse por encima del conflicto, la reivindicación de la huelga es necesaria y más aún, hacerla con bases y críticas.

Pretendemos con este número apropiarnos de la experiencia del movimiento estudiantil, experiencia de la que somos parte y fruto. Nos interesa aprender de la lucha emprendida por la educación gratuita y contra su privatización, por eso hicimos un llamado fraterno y sincero al debate, a la revaloración de la lucha del Consejo General de Huelga, a poner algunas propuestas sobre los caminos que debe de recorrer la organización estudiantil para afrontar los nuevos y prolongados problemas que amenazan a la UNAM.

Las respuestas recibidas fueron muy variadas en el sentido del análisis desde diversos aspectos de la huelga, pero la mayoría coinciden en que hay cuentas pendientes para resolver los retos que enfrenta la actual organización estudiantil. El debate y la discusión deben revalorarse entonces, como un acto político y no sólo como un mero circo oportunista. Siendo así, el presente ejercicio editorial parte del supuesto de que la generación de amplios consensos es no sólo importante, sino necesaria para enfrentar la tarea de construcción de un proyecto social diferente y concretamente, lograr la formación de estructuras amplias y democráticas de toma de decisiones dentro de la universidad.

Ahora, lo que está en juego es la posibilidad de la unidad del movimiento estudiantil, la cual va de la mano de la discusión y el debate. La unidad que se vuelve necesaria es aquella fundada en la crítica y la autocrítica, superando sectarismos estériles que nos dividen en las más mínimas acciones.

Pero no hay que perder de vista que también del otro lado de la trinchera han aprendido de la huelga. El actual rector de la UNAM, José Narro Robles, ha estado presente en el poder universitario, cuando no en el del Estado, desde hace largo tiempo. Su participación puede rastrearse fácilmente: estuvo en el intento por imponer el llamado Plan Carpizo y el aumento de cuotas en 1986, en el Congreso Universitario de 1990, en la imposición del Plan Barnés en 1997 y en el último intento por aumentar las cuotas en 1999.

El ahora afamado rector defensor de la universidad pública ha sido parte importante de todas las ofensivas contra la educación científica y popular. Éste sabe revestir los procesos de imposición con leves pinceladas de populismo, retardar los tiempos. Además conoce la importancia de manejar una imagen izquierdista y plural para asestar sigilosamente los golpes que imponen los planes que sus predecesores no han logrado. Ante esta situación tenemos que reconocer que el aprendizaje y la experiencia que podamos sacar de la huelga del 99 sigue siendo una tarea inconclusa.

Desde esta perspectiva agradecemos a los participantes de este proyecto de debate y propuesta, tanto aquellos que dotan de contenido estas páginas como los que participan en la elaboración de la página de Internet. A todos los que de una u otra forma respondieron a la convocatoria con artículos, ensayos y entrevistas, todas éstas contribuciones importantes para el objetivo mayúsculo de encontrarnos y avanzar. Sirva como contribución este número de Palabras Pendientes.

Directorio

Comité Editorial
Palabras Pendientes

Diseño
Palabras Pendientes

palabraspendientes@gmail.com

Adquiérela en:

Galería Autónoma CU
Auditorio Che Guevara
Facultad de Filosofía y Letras

Pasillo a la Biblioteca Central
CU, UNAM

Antecedentes

Por Palabras Pendientes

Para comprender a fondo la fortaleza del movimiento estudiantil de 1999-2000 es necesario mirar atrás en el tiempo, por lo menos quince años y salir de Ciudad Universitaria para observar el contexto nacional, pues muy a pesar de quienes creyeron -y así lo difundieron- que se trataba de un simple conflicto entre los estudiantes y las autoridades de la Universidad Nacional por la renuencia de los primeros a realizar las cuotas estipuladas por los segundos para acceder a la educación impartida por esta institución, el conflicto hunde sus raíces en un proceso mucho mayor: la consolidación del neoliberalismo en nuestro país.

La fortaleza del movimiento estudiantil de 1999-2000 reside en que no se trata de un movimiento surgido de la noche a la mañana. Éste constituye la síntesis y el aprendizaje de diversas experiencias históricas previas que lo llevarán a construir una estructura democrática sólida permitiéndole sostener sus demandas hasta las últimas consecuencias.

El proyecto neoliberal

El neoliberalismo es la respuesta a una nueva dinámica de acumulación del capital que tiene su centro en el sector financiero y de servicios, viene acompañada de una nueva división del trabajo a nivel mundial así como nuevas dinámicas de despojo y transferencia de la riqueza de las clases desposeídas a las clases poseedoras. Se caracteriza por el llamado a la liberalización del mercado y la desregulación de la economía y se realiza con la aplicación de distintas medidas económicas, políticas y culturales.

Entre estas medidas resaltan las políticas dirigidas a romper los pactos establecidos entre el pueblo y el Estado en el modelo nacional desarrollista anterior, a la venta de los activos públicos y a la generación de mercado en áreas donde no existía. Por ejemplo, los servicios que eran considerados como un deber propio del Estado se destinan a ser mercancías manejadas por intereses privados y sometidas a la lógica de acumulación del capital; lo que anteriormente se consideraba público se destina a lo privado, pues el primero se presenta como ineficiente y corrupto mientras que el segundo se relaciona con la eficiencia, eficacia y rentabilidad.

La distribución de este proyecto y su implantación en todo el mundo está relacionada con la hegemonía ejercida por ciertos países, especialmente Estados Unidos, en la economía mundial y en las distintas organizaciones supranacionales encargadas del comercio y las finanzas globales, por ejemplo, el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM), la Organización Mundial de Comercio (OMC). Éstas, a través de distintos organismos, presionan a los países que desean utilizar sus créditos a implementar las medidas que garanticen la realización de dicho proceso.

Es importante mencionar que cuando el proyecto neoliberal se expande por el mundo cada país se posiciona de distinta manera. Así, la división del trabajo se realiza básicamente entre países ricos y pobres. Los primeros serán los encargados de desarrollar las nuevas tecnologías del desarrollo mundial y serán quienes sostengan el patrón de consumo de esta época, en los países pobres se concentrará todo el trabajo dirigido a la satisfacción de las necesidades de los países ricos; en ellos se desarrollarán enclaves económicos que tendrán como función maquilar las tecnologías provenientes del primer mundo, garantizando la rentabilidad a las empresas transnacionales que son sus propietarias y se destruirá el desarrollo pequeño o grande de la industria dirigida al mercado interior.

En nuestro país el proyecto neoliberal comienza a implantarse a partir de 1982, con la llegada a la presidencia de Miguel de la Madrid y su equipo. Con él comienzan las primeras políticas de reducción del gasto estatal y de privatización, así, las empresas paraestatales se reducen de 1155 a 413. Un momento decisivo en la consolidación del neoliberalismo en nuestro país lo constituyen los periodos presidenciales de Carlos Salinas y Ernesto Zedillo, quienes realizaron diversas modificaciones a la Constitución para garantizar la duración y la mejor implementación de este proyecto. Casos significativos son la reforma al artículo 27 constitucional, que permite enajenar las tierras ejidales en 1992 y la modificación a la fracción cuarta y la introducción

Facultad de Filosofía y Letras

de la quinta del artículo tercero en 1993.

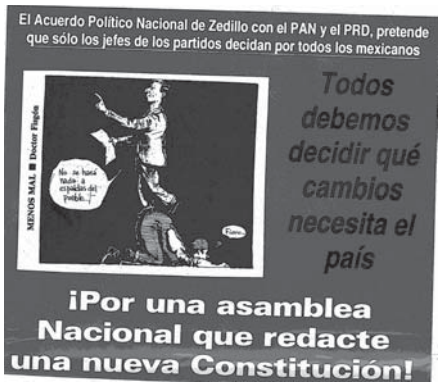
Así, con la consolidación e imposición de este proyecto por parte de la clase en el poder, poco a poco se van imponiendo las políticas que permiten ir haciendo de las instituciones que tradicionalmente el Estado estaba obligado a sostener, un espacio más para el mercado y la búsqueda de acumulación del capital en manos de unos cuantos. Los mecanismos para llevar a cabo lo anterior son variados pero resalta la constante intransigencia de los administradores de las empresas —sobre todo de servicios— que las llevan si no a la quiebra, por los menos a una gigantesca ineficiencia que justifica ante los frustrados usuarios su privatización, acompañado esto del continuo bombardeo ideológico dirigido a legitimar que la garantía de los derechos deja de ser obligación del Estado para pasar a ser un servicio que los usuarios deben pagar.

En este nuevo modelo económico, que se configura a su vez como modelo de Estado, se llama continuamente al adelgazamiento de este último y la reducción de sus funciones al máximo, bajo la premisa de que la amplia participación del Estado en la vida económica y social no permite el desarrollo de las libertades económicas e individuales. Sin embargo, este llamado al adelgazamiento del Estado y su alejamiento de ciertos aspectos de la vida social es en realidad un llamado a su refuncionalización, es decir, las funciones de éste se transforman para garantizar la consolidación y funcionamiento del proyecto capitalista neoliberal, incluido el monopolio legal —pues no legítimo— de la fuerza y la violencia.

Es muy importante para nuestro análisis mencionar que la consolidación del proyecto neoliberal se realiza en medio de la crisis de la izquierda producida por el derrumbe de la URSS, la caída del muro de Berlín y las derrotas de los movimientos armados latinoamericanos, que denuncian la caducidad de las estructuras organizativas tradicionales. Se había proclamado ya el triunfo del capitalismo, el fin de la historia y la muerte de las ideologías, lo único que quedaba era la perfectibilidad del sistema triunfante. No había entonces razones para luchar, se trataba de mejorar lo que se tenía. La izquierda se hacía obsoleta, su papel se reducía a la responsabilidad de los ciudadanos en la búsqueda de perfección del sistema: la construcción de nuevos sindicatos corporativizados, la creación de organizaciones no gubernamentales y asociaciones civiles que ayudaran a transformar los *pequeños errores* que iba dejando a su paso el desarrollo del capitalismo, el espacio para la disidencia era la *Greenpeace*.

Sin embargo, las contradicciones al interior del sistema capitalista seguían acentuándose y poco a poco volvieron a escucharse las voces que lo denunciaban. La irrupción del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en 1994 es un referente obligado de este proceso. Con la denuncia de la explotación histórica de los indígenas del sureste mexicano y la exigencia de justicia, los zapatistas volvían a poner sobre la mesa aquel tema espinoso que se intentaba dejar atrás. Con la innovadora propuesta de estructura organizativa, alejada de la verticalidad de la ortodoxia, fundamentada en las tradiciones colectivas y en los usos y costumbres de los de abajo, pero fortalecida por la lucha contra la marginación, la explotación y la exclusión de un sistema opresor, la lucha zapatista logró convocar a amplios sectores de la sociedad, articulando sus distintas demandas y sentando algunas de las bases para las luchas futuras. Esto es evidente en la amplia participación de la sociedad civil en la realización de la Consulta por la Paz en Chiapas en 1995 y en 1997 con la marcha de los 1111.

Históricamente la educación ha jugado un papel muy importante en la configuración del sistema capitalista, en la reproducción y valorización del capital. A grandes rasgos, la educación sirve para la reproducción de la fuerza de trabajo y la consolidación de un discurso de legitimación del sistema vigente. Dentro del proyecto de dominación de clase, la educación forma los cuadros técnicos e intelectuales que sustentan el aparato productivo e ideológico hegemónico. Sin embargo, en la educación se hace presente una contradicción pues al mismo tiempo que se establece como un proceso estratégico de la reproducción social, aporta conocimientos y bases para la crítica del sistema que pretende eternizar. Es en éste último punto donde la configuración concreta que tiene el proceso educativo es de vital importancia, es decir, la pregunta sobre cómo se organiza la educación, con qué fines y bajo qué correlación de fuerzas, vale cuando de lo que se trata es la generación de un proyecto educativo que se inserte en la lucha por nuevas formas de reproducción social.



A diferencia del modelo anterior, en que la educación era concebida como una obligación del Estado y estaba directamente relacionada con la producción de conocimientos destinados a la industrialización y el desarrollo de la economía y de la sociedad nacional, en el proyecto neoliberal la educación, en todos sus niveles, pasa a ser una mercancía más y se subordina a la lógica del capital internacional. Se fomentan distintas ideas destinadas a justificar lo anterior, como que la educación responde estrictamente a intereses

particulares por lo que es el interesado quien debe absorber sus costos y que su calidad está directamente relacionada con su rentabilidad. La educación pasa de ser obligación y derecho a ser un servicio. Además se relaciona la calidad de la educación con la voluntad del individuo, que incluye pagarla, y no con las circunstancias concretas en que ésta se realiza, es decir, la calidad de la educación depende de las ganas que le eche la persona y no de la situación concreta en que esta se desarrolló y que determina su calidad.

Toda esta serie de discursos que se importan desde el ámbito de los negocios y que ahora sustentan la concepción de la educación, se consolidan en el papel que se le da al estudiante y a la educación superior. La universidad anterior al proyecto neoliberal era, en el discurso de las autoridades, la universidad de masas en la que se pretendía preparar al mayor número de profesionales para el país, el ascenso social era parte del discurso legitimador del régimen y era la posibilidad estaba mediada por el acceso a la educación superior. En la universidad de hoy la masificación se asocia con poca calidad y, con la consigna de que la competencia entre diversas instituciones educativas obliga al mejoramiento del "servicio", se oculta que ésta se desarrolla en una situación histórica concreta que sólo contribuye a la elitización de la educación.

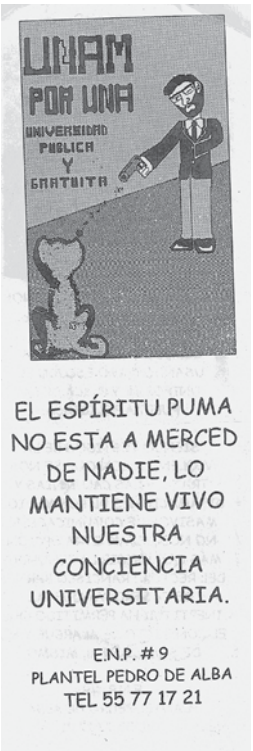
Si antes en nuestro país era necesario formar una gran cantidad de profesionales que alentaran el desarrollo y la industrialización, con la inserción de nuestra economía en la lógica del capital globalizado, el papel que nos toca jugar es el de simples maquiladores: de productos de consumo inmediato, de maquinarias y también de conocimiento. Si no se deben producir tecnologías de punta ni la industrialización se va a fomentar desde dentro, entonces no es necesaria la formación de una gran cantidad de cuadros profesionales, pues estos provendrán de las naciones hegemónicas que monopolizan todo el conocimiento relativo a ello. Ésta es una de las causas que obligan a dejar la universidad de masas, estos profesionales no son necesarios ya para nuestra economía, lo que hace falta son cuadros bajos y medios que garanticen la producción al nivel que nos ha sido designado, mano de obra semicalificada y descalificada; es decir, técnicos del conocimiento y expertos proveedores de servicios para el turismo.

Como es imposible desde el Estado afirmar que ahora lo único que se necesitan son mecánicos, secretarias, meseros y creadores de cultura mediocres, la estrategia es reducir la formación de los cuadros profesionales. En el modelo actual no se puede fomentar la posibilidad de ascenso social a partir de la formación en educación superior para la mayoría sino que debe ser restringido al máximo. Es por ello que se hace necesaria la implementación de diversos mecanismos que garanticen la selección y rechazo de los miles de estudiantes que aspiran a la educación universitaria, lo cual se refuerza con la reducción de la matrícula a través de muy diversos argumentos, entre los que resalta la falta de presupuesto. De lo que se trata es de elitizar la universidad a partir de la implantación del discurso y las medidas que garanticen que la educación sólo puede ser para unos cuantos porque ésta es la única manera de asegurar su calidad.

No se trata de recordar con nostalgia al estado nacional desarrollista ni hacer aquí su apología, pues tenemos claro que de cualquier manera estaba al servicio del capital. Sin embargo, para el análisis que nos concierne, es necesario apuntar que, debido al papel que nos tocaba jugar en la división internacional del trabajo, el Estado y las autoridades necesarias estaban obligadas a defender un modelo de universidad más abierto, que constituirá el primer referente para quienes, como los estudiantes del movimiento de 1999-2000, creemos que la universidad debe servir para alentar un proceso mayor de transformación que permita la construcción de una sociedad justa. La aplicación de los mecanismos de restricción al acceso a la educación superior es factible debido a que, si bien el modelo de universidad anterior estaba destinada a cubrir un porcentaje mucho mayor de la población, los mecanismos de decisión al interior de éstas, es decir sus formas de gobierno, seguían respondiendo a las leyes dictadas desde el Estado, fomentando estructuras arcaicas con falsos espacios de representación que permitieran restringir la participación real de los estudiantes en la toma de decisiones respecto del curso que debe seguir la universidad.

Esto es evidente en las formas de gobierno de la Universidad Nacional que, no está de más mencionar, marcan la pauta para todas las demás instituciones de educación superior en el país. Su forma de gobierno, equivalente a la de las instituciones educativas del Medievo, es completamente antidemocrática y está diseñada para desalentar la participación del estudiantado en todas las decisiones relativas a la casa de estudios y negar la búsqueda de consensos pues en última instancia es sólo una persona quien concentra el poder de decisión. Así las reformas neoliberales pueden ser implementadas en la universidad sin el consenso y con la exclusión de la comunidad.

En la UNAM, este proceso se desarrolla por lo menos desde hace dos décadas, como veremos más adelante. Sin embargo, al contrario de lo que las autoridades universitarias y el sistema vigente desean, esto no se ha realizado sin oposición pues a pesar de las restricciones a la participación de la comunidad en las decisiones de la casa de estudios, en cada uno de los intentos por aplicar las reformas que corresponden a este proyecto se han generado fuertes movimientos organizativos que las han puesto en cuestión, en ocasiones logrando frenarlas o suspenderlas.



La raíces del conflicto: el neoliberalismo en la UNAM

El 16 de abril de 1986, Jorge Carpizo, rector de la Universidad[1] presenta un diagnóstico de la situación de la universidad donde enlista las principales fortalezas y debilidades de la Universidad. De éste diagnóstico emanan las reformas, que el 11 y 12 de septiembre del mismo año, aprueba el Consejo Universitario sin consulta ni consenso con la comunidad. El mentado plan obedece a las recomendaciones hechas por el FMI y el BM, necesarias para la implementación de las políticas neoliberales, como reformas al reglamento de exámenes, de ingreso y pagos. En resumen, estas reformas restringían el tiempo de permanencia de los estudiantes en la universidad, cancelaban el pase automático y elevaban las cuotas. El análisis que Jorge Carpizo realizara en su "Fortaleza y debilidad de la Universidad Nacional Autónoma de México" era la justificación del cambio profundo de la educación pública en general aplicado concretamente a la UNAM.

La respuesta organizada de los estudiantes a la aplicación del *Plan Carpizo* y al primer intento por neoliberalizar la Universidad se dio en octubre de 1986, a través de la formación del Consejo Estudiantil Universitario (CEU), que estalló una huelga en enero de 1987. En ese momento se logró que las autoridades otorgaran diálogo público al movimiento y se firmaron algunos acuerdos. Sin embargo, la manera en que se había estructurado el CEU permitía que sus líderes pactaran y acordaran el levantamiento de la huelga incluso sin la aprobación expresa de las asambleas por escuela que se conformaron.

El triunfo estudiantil fue mediatizado, se acordó dar vuelta atrás con la propuesta de aumentar las cuotas y realizar un Congreso Universitario donde habría de decidirse sobre éste y otros temas vitales para la Universidad. Terminó el periodo de Carpizo como rector, sin concretar la realización del Congreso. En este lapso los otrora líderes estudiantiles, Carlos Imaz, Antonio Santos, Imanol Ordorika, Martí Batrés, entre otros, habían devenido ya en lustrosos dirigentes de partido y habían arrastrado a la parte que dirigían del movimiento hacia el recientemente conformado Partido de la Revolución Democrática (PRD), haciendo de la universidad un enclave clientelar más de la política nacional.

El nuevo rector, José Sarukhán, llegó prometiendo la realización del Congreso, mismo que se realizó en 1990. Para entonces, la división del movimiento en los sectores perredista (el llamado "CEU histórico") e independiente había mermado la organización de los estudiantes, que fue al congreso ya derrotada. Los lugares en el congreso para los estudiantes fueron disputados entre estas dos partes siendo mayoría la parte independiente. Sin embargo, esta división y la composición del congreso impedían la realización de cambios profundos en la universidad, al menos para la democratización universitaria.

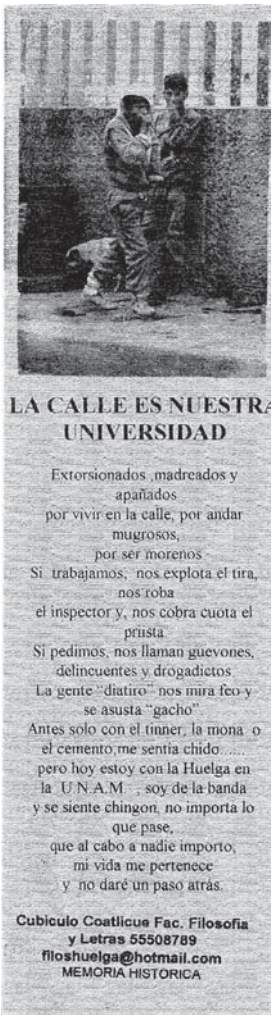
Las batallas que se libraron en el Congreso fueron en primera instancia contra la rectoría pero también contra el *CEU histórico* que, incluso, pretendía promover un aumento velado a las cuotas. Entre los aspectos relevantes, que podrían ser medidos como victorias para las fuerzas democráticas, fue el acuerdo la desaparición del Tribunal Universitario, una instancia inconstitucional que ha sido históricamente utilizada por la rectoría para castigar la disidencia de estudiantes y profesores. Este acuerdo del Congreso del 90 no ha sido cumplido; a la fecha, el Tribunal Universitario ha expulsado a varias decenas de estudiantes, especialmente los participantes en la huelga de 1999.

Pasado este infructuoso proceso que dejó a la Universidad básicamente en las mismas condiciones, apenas dos años más tarde, en 1992, el rector Sarukhán hace pública su propuesta para aumentar las cuotas, pero una masiva respuesta estudiantil evita que ésta se materialice y se ve obligado a dar

1 Es importante mencionar que el Secretario General de este rector fue José Narro Robles, actual rector de la Universidad.

marcha atrás, incluso antes de presentarla en el Consejo Universitario. A principios de 1995, en gran medida bajo la influencia del movimiento zapatista, las manifestaciones estudiantiles en contra de las medidas neoliberales se acrecentaban. En el nivel medio superior —principalmente en los CCH— comienza la resistencia con la demanda de espacios para los miles de rechazados, pues la matrícula universitaria había decrecido de 39,676 en 1990 a 30, 905 estudiantes en primer semestre.

Haciendo uso de lo aprendido algunos años antes, el gobierno universitario optaría por la negociación entre cúpulas y el ofrecimiento de concesiones mínimas para mediatizar el movimiento. Durante esta etapa, en un par de ocasiones, rectoría resolvió revaluar a los rechazados para integrar a una minoría y otorgar medias becas a los excluidos para escuelas particulares o cursos para el examen de admisión. Meses después, se daría anuncio oficial sobre el cambio de planes y programas de estudio del CCH, en concordancia con el supuesto descenso académico del nivel medio superior expuesto en "Fortaleza y Debilidad" de Jorge Carpizo.



La inconformidad no tardó en mostrarse y tras realizar una consulta, en la que el 70% de los estudiantes se manifestó a favor de la toma de las instalaciones para el cumplimiento de sus demandas, estallaría una huelga en los cinco planteles. ¿Las demandas? El cambio de planes de estudio, aumento a la matrícula, reapertura de los grupos cancelados, respeto al pase automático y a la elección de carrera. ¿Los acuerdos? Tras un par de encuentros cerrados entre las autoridades universitarias y algunos representantes del movimiento se lograron algunos acuerdos que resultaron insuficientes para solventar las demandas de los estudiantes organizados. Se delegaron algunas tareas de vigilancia y seguimiento a los cambios de planes de estudio y al pase reglamentario bajo la promesa, por parte de las autoridades, de la realización de una consulta y foros de análisis y discusión que nunca se realizaron.

En mayo de 1997 el Consejo Universitario dio a conocer un documento que comprendía restricciones significativas al ingreso y permanencia de los estudiantes universitarios. Las reformas a los Reglamentos Generales de Exámenes e Inscripciones, que hoy conocemos como *las reformas del 97,* se encaminan a eliminar el pase automático a través de su transformación en pase reglamentado y a restringir el tiempo de estancia de los estudiantes en la universidad.

La imposición de estas reformas fue objeto de una respuesta organizada por parte de los estudiantes, un ensayo de organización previo a la de 1999. Desde el Bloque Universitario de Izquierda (BUI) diferentes organizaciones, colectivos e individuos se agruparon para llamar a la movilización que hiciera frente a las reformas. Esta batalla se perdió porque el movimiento fue silenciado mediante la represión a algunos de los participantes. Sin embargo, las discusiones que se generaron en aquellos años aportaron para la caracterización del neoliberalismo y su avance. Los estudiantes se coordinaron en una instancia diferente a la que había dirigido la huelga anterior, marcando un distanciamiento teórico y político con el CEU, ahora ya cardenista y en campaña por el DF.

No conformes con el conflicto desatado anteriormente, el 17 de diciembre de 1998, el rector Francisco Barnés de Castro anuncia una modificación al Reglamento General de Pagos que implicaba un aumento en la cuota de inscripción para 1999, argumentando que el 90% del estudiantado estaba en condiciones de cubrirla. Desde ese momento, para la implantación de lo que se conocería como el plan Barnés, no se buscó la participación, ni mucho menos el consenso, de la comunidad universitaria. Algunos de los puntos del plan incluían suspender la relación con las preparatorias populares, modificar el Reglamento General de Inscripciones, anulando el pase automático a la licenciatura y el Reglamento General de Exámenes, eliminando la permanencia indefinida en la Universidad. Las modificaciones al Reglamento General de Pagos contemplaban incrementos importantes a las cuotas de inscripción y colegiaturas que debían pagar los estudiantes. Esta modificación al RGP es aprobada por el Consejo Universitario el 15 de marzo de 1999 en el Instituto de Cardiología. Es importante mencionar que esta reunión se realizó fuera de Ciudad Universitaria, por el rechazo demostrado por una fracción importante de la comunidad universitaria. Además, fueron excluidos cerca de 50 consejeros, entre ellos 24 de los 27 consejeros alumnos, por lo que se aprobó solamente con el 52% de los votos.

Como era tradición, las autoridades universitarias omitieron que las decisiones deben ser consultadas a las mayorías y quisieron que simplemente fueran asumidas por ellas. Jamás hubo intento de diálogo de su parte para discutir las reformas, se pensaba que la juventud universitaria no tendría la capacidad de respuesta y todo pasaría a la historia de la universidad como *el día en que la UNAM gloriosamente aprobó las cuotas.* No obstante, en la universidad se vivía un clima de desconcierto, donde

estos jóvenes *sin destino* problematizaron el desenvolvimiento neoliberal. La respuesta por parte de la comunidad no se hizo esperar. Uno de los primeros pasos fue organizar foros de discusión para hablar sobre las recientes modificaciones al reglamento de la máxima casa de estudios. Las organizaciones y grupos de estudiantes que mantenían espacios del movimiento estudiantil como las facultades de ciencias, economía, políticas, filosofía, los CCH, etcétera, tomaron un papel importante en la generación de debate y politización sobre las reformas. Cuestionaron la arbitrariedad con que había sido impuesta la modificación al RGP y comenzaron a impulsar diversas asambleas en busca de una consulta real, espacios donde se consensuaran las actividades que se llevarían a cabo. También los grupos organizados que mantenían relación con la universidad a partir de actividades extracurriculares se sumaron a la resistencia de los estudiantes ante la aprobación de las cuotas y apoyaban en la configuración de las asambleas.

Las asambleas de las escuelas discutieron qué hacer. No grupúsculos ni líderes sino el grueso de la comunidad, que comenzaba a hacerse consciente de su necesidad histórica, fue quien tomó la decisión de llevar a huelga a la Universidad. A pesar de que las autoridades y los medios de comunicación la acusaron de ser vil capricho, la huelga fue la última medida y la más contundente, adoptada por los estudiantes para frenar las decisiones impuestas. La huelga fue la estrategia del movimiento para obligar a dialogar a las autoridades. Ésta fue sometida a consulta de toda la comunidad universitaria y aprobada por mayoría en cada una de las escuelas. Evento que se condensó en la consigna ¡huelga sí, cuotas no!

Todos los movimientos que mencionamos anteriormente constituyen un aprendizaje para el movimiento que surge en 1999. Este aprendizaje se hace latente tanto en el fondo de la lucha como en la forma, convirtiéndose de este modo en una síntesis histórica. El levantamiento de la huelga de 1987 seguía sintiéndose como franca traición al movimiento estudiantil y por ello tenía que encontrarse el método para evitar las consecuencias de la organización pasada. En la huelga del CEU, el levantamiento y entrega de las instalaciones no fueron consenso de la mayoría de los estudiantes, la dirigencia creyó ganado el movimiento en una negociación que *aseguraría* un congreso democrático. Aquel movimiento nunca consolidó una estructura que pudiera garantizar la discusión en todos los cuadros, encima de esto, la negociación de la dirigencia fue infructuosa, el supuesto congreso nunca resolvió las demandas y cuando se llegó al consenso, como el de la disolución del tribunal universitario, simplemente nunca se llevó a la práctica. El movimiento universitario de 1999 aprendió que el Consejo Estudiantil Universitario tenía como deficiencias la falta de horizontalidad, el problema del protagonismo, la carencia de discusión y posicionamiento político de todos los cuadros. También, que el simple diálogo público no basta para asegurar el triunfo y que la nego-

ciación con la autoridad siempre adquiere su real significación en la correlación de fuerzas. Es así que el CGH se erige como asamblea democrática, máximo órgano de decisiones del movimiento estudiantil. Se tomaba como premisa principal la discusión de base, cada asamblea de escuela mandaba 5 delegados con capacidad de voto y todas las comisiones se pretendía que se asumieran con rotatividad.

Para dimensionar con justicia al Consejo General de Huelga, su funcionamiento, sus comisiones rotativas, su nivel de representatividad, tenemos que analizarlo como el fruto de la lucha contra el plan neoliberal. La capacidad de incorporar los conocimientos adquiridos en el proceso de desarrollo del capital es real. En concreto, aprendieron de la resistencia ante la embestida del nuevo proyecto. Sus anteriores intentos por frenarlo no fueron del todo fallidos, si bien no todos lograron suspender las reformas neoliberales, sí dotaron de experiencia al movimiento para que en 1999 los estudiantes lograran representación y discusión reales, evitar las negociaciones ajenas a la mayoría y erradicar la posibilidad del engaño con las prebendas de la autoridad.

Otra de las experiencias de lucha contra el neoliberalismo que ayudó a delinear la estructura del CGH y por lo tanto del movimiento estudiantil fue la aparición pública del Ejercito Zapatista de Liberación Nacional y la manera en que se desarrolló su lucha. La famosa *generación X* se nutrió de las perspectivas abiertas por la renovación ideológica que significó este movimiento, convirtiéndose inmediatamente en un nuevo referente de lucha. La lucha zapatista abrió nuevos espacios de politización y concientización, en los cuales muchos estudiantes, que más tarde asumirían la defensa de la educación, obtendrían experiencias significativas.

Un ejemplo clave en este sentido fue la experiencia de los acuerdos firmados entre el gobierno federal y el EZLN en 1996, los Acuerdos de San Andrés, en ellos se establecían una serie de medidas que permitían dotar de identidad política real a los pueblos indios de México. Tras el halo democrático que cubría dichos acuerdos se escondía la represión estatal, la traición de Zedillo, reforzada con la del PRD, llegó

más pronto que tarde y la aprobación de una reforma constitucional en materia de derechos y cultura indígena contraria a los acuerdos firmados vendría a reafirmar la nula voluntad política del Estado para cumplir su compromiso. En la lucha social los acuerdos firmados con el enemigo sólo pueden concretarse si la correlación de fuerzas así lo permite.

De este hecho aprendieron los estudiantes universitarios que el diálogo y los acuerdos con la autoridad no pueden sustentarse en la falsa esperanza de que ésta cumplirá. El movimiento estudiantil debía generar los consensos, la legitimidad y la fuerza necesarios para lograr las transformaciones necesarias en la UNAM.

Durante el transcurso de la huelga y después de ésta, los medios de comunicación se empeñaron en ocultar las demandas de los estudiantes, evitando en todo momento la mención de los seis puntos del pliego petitorio constituido por el CGH y reduciendo el conflicto a la negación de los estudiantes al pago de las cuotas contenidas en el nuevo Reglamento General de Pagos. Sin embargo, la imagen que se proyectaba en los medios estaba muy alejada de la realidad. Reducir la problemática de la universidad a la cuestión de las cuotas nos puede llevar al absurdo de creer que el problema son los 20 centavos que se pagan. El problema real era y es la privatización de la educación pública, que en su momento el movimiento estudiantil supo ver en la aprobación de cualquier tipo de cuotas. Ni el movimiento ni su pliego petitorio surgieron de la nada.

Desde de la constitución del Consejo General de Huelga, los universitarios y la gente que se solidarizó con el movimiento, comenzaron la discusión de los objetivos, los medios y formas para alcanzarlos en las distintas asambleas de las escuelas. Con ello, se consolidó una Plataforma de Lucha de las Asambleas de la UNAM que incluía distintos puntos, algunos de importancia coyuntural, pero que tenía como eje principal la defensa de la educación pública y gratuita. Debido a la extensión de los aspectos contenidos en ella y la necesidad apremiante de hacer de las demandas algo que fuera manejable y contundente éstas se condensaron en los seis puntos del Pliego Petitorio. Éstos son la síntesis de la socialización y masificación de la conciencia, el aprendizaje histórico que dotó de identidad al movimiento. Los jóvenes que luchaban no lo hacían por el empuje de su juventud, luchaban por una universidad capaz de transformar la sociedad. Los puntos que se enuncian a continuación respetan la redacción entregada a la comisión de rectoría en la reunión que se realizó el 10 de diciembre en el Palacio de Minería.

1. Desmantelamiento del aparato policíaco de represión y espionaje político montado en la Universidad por las autoridades; así como la eliminación de todo tipo de actas y sanciones universitarias y extrauniversitarias, en contra de los participantes en el movimiento, de estudiantes, profesores, trabajadores y población en general. Esto incluye necesariamente la entrega de cheques retenidos a profesores que nos han apoyado y se negaron a ser parte del fraude extramuros; la anulación y desistimiento de toda acción penal, en particular las actas levantadas ante la PGR, con lo cual se ha iniciado a citar ante esa dependencia a seis compañeros y organizaciones sociales y sindicales que nos han apoyado; y por último, la anulación de las expulsiones de nuestros cuatro compañeros de la Facultad de Medicina.

Esta demanda que puede parecer meramente coyuntural porque está relacionada con la represión ejercida por las autoridades universitarias y el Estado hacia la gente que participó o apoyó el movimiento, en realidad está relacionada íntimamente con una cuestión de

fondo, con la estructura de la Universidad, las formas en que se gobierna. El gobierno universitario se concretiza no sólo en los llamados órganos colegiados sino también en toda una red de espionaje político y represión que garantiza, a partir del control de la disidencia, la permanencia de la arcaica estructura de gobierno de la Universidad y de los diversos grupos en el poder.

El resguardo de las instalaciones universitarias, convertido ahora en pretexto para el control de las actividades de crítica y propuesta estudiantil, es tarea de diversos cuerpos y dependencias tales como *Vigilancia UNAM* y la Secretaria de Servicios a la Comunidad con su Dirección de Servicios Generales. Estas dependencias universitarias consumen grandes cantidades del presupuesto. Ver equipo nuevo es común, antes los *bochitos*, después los *pointers* y ahora estrenamos *matices,* camionetas, patrullas con sistemas de grabación de audio y video de largo alcance que sirven al espionaje político. El aparato policiaco invade el espacio universitario, sinfín de cámaras visibles y ocultas rodean la torre de rectoría y demás edificios, el caso de las escuelas periféricas es de mencionarse, la situación en Escuela Nacional de Música es indignante, cámaras a ras de suelo.

Es importante mencionar que, si al principio estas instancias se conformaban por trabajadores sindicalizados y de base, ahora son cada vez más los

trabajadores de confianza que, por su situación laboral, se someten fácilmente a los dictados de los diversos grupos de poder de la Universidad. Además esta situación favorece el ingreso de personal capacitado en la labor, no es nada raro que en nuestra institución el grueso de estos cuerpos de vigilancia lo conformen desde exjugadores de fútbol americano hasta exjudiciales.

Aparte de estas estructuras de vigilancia *oficiales*, existen otras que se desarrollan bajo la supuesta independencia de las autoridades. Éstas son las organizaciones porriles, asociaciones como la Organización Estudiantil Universitaria (OEU) o la Alianza Universitaria son herramientas para amedrentar a los opositores. Grupos de choque como estos se encuentran de manera permanente en los bachilleratos y CCH, acosando y atacando al estudiantado. Es menos frecuente encontrarlos en el casco de Ciudad Universitaria, sin embargo, los hay y en ocasiones realizan ataques en ella, como sucedió recientemente.

El desmantelamiento de todo este aparato es necesario para la construcción de una vida universitaria realmente democrática y que permita desarrollar las capacidades del estudiante, la vigilancia de los recintos universitarios debe circunscribirse a eso, no al hostigamiento político.

2. Derogación de las reformas de 1997 a los reglamentos de inscripciones y exámenes, con el correspondiente restablecimiento del pase automático, el respeto a la elección de carrera y la anulación del límite de tiempo en la permanencia.

Uno de los aspectos que más se utilizaron para atacar al movimiento fue que estaba constituido por una bola de pseudoestudiantes, es decir por grupos de jóvenes que, si bien asistían a la universidad, se dedicaban únicamente a, como dice el dicho popular, *calentar la banca*, pues eran estudiantes que no tenían la menor intención de esforzarse para lograr lo que decían anhelar. Las reformas del 97 que se constituyen por las modificaciones realizadas al Reglamento General de Inscripciones y al Reglamento General de Exámenes en realidad constituyen el ataque más importante a la casa de estudios, incluso mayor al de las cuotas. Su intención es establecer un filtro, no para los más aptos como se afirmaba, sino para la gente que no contaba con las condiciones necesarias para garantizar eso que han llamado eficiencia terminal.

El pase automático se había instalado en los años 60 bajo la consigna de que el joven de preparatoria o CCH ya había sido evaluado por la Universidad y si estaba siendo preparado en ella, no había necesidad de volver a evaluar su derecho a ingresar a una carrera. Además, según las mismas estadísticas de la Universidad, el pase automático garantizaba un acceso equitativo a la educación superior entre las distintas clases de la sociedad, es decir garantizaba un mayor acceso a los estudiantes de las clases desprotegidas. Las reformas restringen el derecho de elegir carrera únicamente a los estudiantes que terminan el bachillerato en 3 años con un promedio mínimo de 9. Para aquellos que no cumplen con estos requisitos, se mantiene el derecho a un lugar en licenciatura, sin que tuviera que respetarse su elección, siempre y cuando hubiesen concluido el bachillerato máximo en 4 años y con promedio mínimo de 7. El resto de los estudiantes eran básicamente expulsados por la universidad. Es importante mencionar que cuando la mayoría de los alumnos perdieron su derecho a elegir carrera y fueron lanzados a otra que los funcionarios universitarios creyeron adecuada, están siendo obligados a cursar una carrera que no fue su primera opción, por lo que seguramente su desempeño no será el mismo, llegando incluso a la deserción.

Por otro lado, la restricción del tiempo de estancia en la Universidad también acaba con las posibilidades de miles de estudiantes de concluir sus estudios universitarios. Es bien sabido que un estudiante que tiene la necesidad de trabajar un turno agotará allí sus energías intelectuales para el estudio, por lo que se ve obligado a avanzar más lentamente. Esto no significa que su capacidad intelectual sea menor a la de quien las autoridades se empeñan en llamar *los más aptos, los mejores*. Estas reformas para la expulsión de un sector social en específico, se revestía de un halo académico con que pretendía legitimarse. La argumentación de este punto era difícil porque los argumentos académicos parecían de mucho peso, sin embargo, éstos se desvanecían a la luz de los propios datos de la universidad, se hacía claro contra quien estaba dirigida la reforma. Es relevante que este contundente ataque del neoliberalismo contra la universidad había sido discutido y caracterizado previamente en los movimientos de respuesta en

el mismo 1997. Hoy día existe la necesidad de actualizar estos datos y caracterizar el real avance del neoliberalismo sobre la UNAM.

3. Rompimiento total y definitivo de los vínculos de la UNAM con el Centro Nacional de Evaluaciones (CENEVAL).

Este punto, acondensa de manera precisa el rechazo total al proceso de privatización de la educación superior mexicana. Esta demanda se dirige contra uno de los nuevos rasgos del proyecto educativo neoliberal, dejar la evaluación de la educación en manos de un organismo privado de la educación media superior y superior.

La cuestión de CENEVAL, junto las reformas del 97, son los puntos del pliego que condensan las intenciones neoliberales para la universidad y se les oponen. Son también los puntos que más problemáticos se volvían a la hora de defenderlos por su revestimiento de reformas de tipo académico.

El CENEVAL, a través de la Comisión Metropolitana de Instituciones Públicas de Educación Media Superior (COMIPEMS), constituía el primer filtro para el ingreso a la educación universitaria. Ellos, un organismo privado, eran los que determinaban quiénes ingresarían a los bachilleratos de la UNAM, con criterios socioeconómicos e incluso de género, pues existen documentos públicos de este organismo que señalan que las mujeres tienen menos probabilidad de terminar una educación universitaria y por esto debe tenerse en cuenta a la hora de asignar lugares, que debían estar destinados a aquellos en mejores condiciones para hacerlo. Una búsqueda rápida en internet arroja estos documentos y aquellos donde el Banco Mundial expone sus máximas, sospechosamente coincidentes, en relación con la educación superior: "lugares para los más aptos".

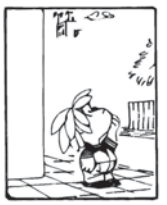
Se cerraba la pinza, el CENEVAL era el primer filtro para expulsar a los sectores empobrecidos de la sociedad del bachillerato, aquellos que no fueran aptos, es decir, con un nivel bajo de ingresos, sin padres con educación universitaria, sin acceso a periódicos y libros en casa, sin computadora y las reformas del 97 expulsaban a los que hubiesen superado el filtro.

Debemos mencionar que el carácter abstracto de estos puntos exigió al movimiento una caracterización precisa que permitiera llevar al plano de lo concreto la amenaza que constituían. Fue un gran triunfo político incluirlas. Hoy existe la necesidad de actualizarlas.

Arbol sere
(Fa leszek, ha)

Arbol sere si tu eres flor
Y sere flor si eres rocio
Rocio sere si fueses sol
uname asi tu ser y el mio

Si fueras niña paraiso
En astro me convertiria
Si fueses niña infierno
pierdome
Y unanse asi tu alma y la mia



filoshuelga@hotmail.com

INFORMES CUBICULO
COATLICUE DE LA FACULTAD
DE FILOSOFIA LETRAS
55508793

4. Abrogación del Reglamento General de Pagos y la anulación de todo tipo de cobros por inscripción, trámites, servicios y materiales.

Este punto daba cuenta del factor que había masificado la protesta. El aumento de las cuotas era alarmante, se daba cumplimiento a los dictados del Banco Mundial, cuya meta indicativa, cumplida en las universidades chilenas, era que el estudiante financiara la tercera parte de su educación. Según declaraciones de los propios funcionarios universitarios cada estudiante cuesta al erario público unos treinta mil pesos, o sea que el aumento generalizado a las cuotas, que aumentaban a $1,360 para bachillerato y $2,040 para licenciatura anuales, constituía el primer paso hacia el cumplimiento de la cantidad indicada. Era absurdo y risible que desde el inicio las autoridades implementaran el pago total del costo de su educación a cada alumno, era evidente que no podrían. Sin embargo acostumbrar al alumnado a que tuviera que pagar por su educación como un servicio permitiría que las cuotas aumentaran gradualmente hasta que se cubriera el monto completo por su educación y seguramente, por más. Este constituye el último mecanismo para filtrar del ingreso a la universidad a quienes, según ellos, no tienen muchas probabilidades de terminar. Si la elitización llevada a cabo mediante el CENEVAL y las reformas del 97 fallaba, con este incremento en las cuotas se expulsaba de un plumazo a miles de estudiantes de bajos recursos de la universidad.

Es importante mencionar que el punto se refiere a la abrogación del reglamento general de pagos, no a la suspensión del aumento y el retorno al pago de los veinte centavos. Se trata de desaparecerlo con el objetivo de evitar nuevas tentaciones al respecto y asegurar la educación gratuita como obligación del Estado.

5. Corrimiento del calendario escolar, tantos días como los días efectivos de clases suspendidos por el actual conflicto, con la correspondiente anulación de las clases extramuros.

Durante el conflicto las autoridades implementaron las clases extramuros con el objetivo de debilitar al movimiento, amagando a los estudiantes con que estas clases, impartidas en salones de fiestas, cantinas, restaurantes y en los mejores casos en instalaciones alquiladas a otras instituciones educativas, tendrían validez oficial.

La Legislación Universitaria no contempla la realización de clases extramuros sino en caso de desastres naturales que inhabiliten las instalaciones propias de la Universidad, pero fueron implementadas por las autoridades como medida de

presión contra el movimiento. Su falta de voluntad para resolver la huelga se reflejó de manera nítida en su intransigencia para el desarrollo propicio de las actividades académicas. Deprimentes condiciones en que las autoridades universitarias obligaron a que cientos de estudiantes tomaran clases, presentaran exámenes. Fue frecuente que los estudiantes que servían más de cerca a las autoridades de cada escuela aprobaran sus materias sin estudiar, fue el caso de cientos de porros, grupos de choque y de algunos antiparistas activos que eran utilizados para confrontar a los huelguistas en las asambleas o para intentar recuperar violentamente las instalaciones de la universidad a convocatoria del rector.

Los profesores que se opusieron a este fraude académico fueron castigados por las autoridades, cientos de ellos sufrieron la retención de su nómina y los de asignatura, nueva forma de contratación de la universidad que merma el contenido de las propias clases pero que evita que la Universidad tenga que gastar en pensiones y prestaciones, incluso perdieron su trabajo en la institución.

Este punto, coyuntural porque se demandaba que se recuperaran las clases, tenía también un profundo sentido académico y político y mostró que el interés de las autoridades por la academia se limitaba a administrarla en función de sus intereses personales para ascender peldaños en la política nacional.

6. **Congreso Democrático y Resolutivo, pactado antes del levantamiento de la huelga, los tiempos, agenda, composición, formas de elección de los delegados, mecanismos para la toma de decisiones y resolutividad, que garanticen que las decisiones del Congreso tendrán carácter de mandato para toda la comunidad universitaria y serán acatados por las autoridades.**

Este punto del pliego daba cuenta de la profunda antidemocracia con que es gobernada la casa de estudios, con una estructura que permite la existencia de grupos de poder y que sean éstos quienes decidan a su voluntad y antojo el destino de los miles que conformamos la comunidad universitaria.

Se propone un congreso como mecanismo amplio e incluyente que permite tocar esa anquilosada estructura, para dar participación real a estudiantes, académicos y trabajadores, quienes finalmente son los actores fundamentales del proceso educativo, evitando de esta forma que unos sean tomados por usuarios y otros por prestadores de servicios.

Pero no es sólo forma, pues es ilusorio pensar que la forma está disociada del fondo, se trate de posiciones políticas o de formas de gobierno. Las discusiones al Congreso tendrían que abarcar los fines de la universidad, para qué estudiamos, cómo lo hacemos, para beneficio de quién, y cuáles son los nuevos caminos que la universidad tendría que tomar en esta relación con la sociedad.

Hasta el cansancio se satanizó que el movimiento pretendiera que los estudiantes participaran de manera tan amplia en el gobierno de la universidad, pero detrás de la satanización se encontraba la defensa de los intereses de las autoridades, pues los estudiantes han participado y hoy siguen participando de manera decisiva en el gobierno de múltiples casas de estudio alrededor del mundo sin que esto merme la calidad académica. Por si fuera poco, la negación de los estudiantes en la toma de decisiones merma la labor universitaria. Ésta se vería enriquecida si los debates sobre los caminos que debe seguir la universidad se realizaran entre amplias capas de la comunidad; este llamado no es mero democratismo por el contrario, la apuesta es por la integración en la discusión.

El Congreso de 1990 había sido una experiencia desastrosa para el movimiento estudiantil de la que éste había aprendido, pero también habían aprendido las autoridades. No realizarían un congreso donde se cuestionara su legitimidad como representantes de la comunidad y los fines que perseguían dentro de la institución cuando imponían las reformas.

Hemos argumentado que la correlación de fuerzas es decisiva para el cumplimiento de acuerdos con la autoridad. Generalizaremos aquí diciendo que la transformación de la universidad sólo puede hacerse desde una posición de fuerza que requiere del conocimiento y problematización de las funciones de la universidad para su transformación y su puesta al servicio de la liberación de "aquellos que nada tienen, pero que todo lo producen". .

¡Estudiante que trabaja ••••••••
•••••••••••• Barnés lo da de baja!

El CGH en la historia reciente de la resistencia en México

Por Comité de Lucha por el Movimiento de Emancipación Nacional, COLMENA

La realidad, tal cual se presenta en la historia, no pide el consentimiento de nadie para ser tal, es producto de múltiples determinaciones que se presentan de manera contradictoria, a veces se muestra como pequeños pedazos de ella, los cuales suelen confundir y hacer enfurecer a quienes sólo admiten como real aquello que sus limitadas ideas les permiten[1].

La huelga estudiantil más larga en la historia de la UNAM —abril de 1999 a febrero de 2000— sin duda abrió una amplia gama de polémicas y debates que rara vez lograron comprender el significado y circunstancias históricas que dieron origen al Consejo General de Huelga, que detuvo el intento más agresivo por privatizar la máxima casa de estudios. A diez años de distancia de iniciado el movimiento universitario, los estigmas difundidos por los medios de comunicación aliados a los intereses del gran capital, siguen optando por descalificar la lucha estudiantil, tratando de etiquetarla como un movimiento antisocial, olvidando el intento del estado mexicano por privatizar uno de los derechos más preciados del pueblo, la educación.

Siguen existiendo voces reformistas, mayoritariamente perredistas que dicen reprobar el intento de privatización de la UNAM, sin embargo, se niegan a reconocer que fue el CGH quien detuvo esa intentona, oscureciendo la memoria colectiva con anécdotas de divisiones internas. A través de los medios de comunicación que éstos últimos han tenido a su alcance, tales como periódicos, revistas académicas y otro tipo de publicaciones, han promovido la visión de que el movimiento fue sólo legítimo hasta que ellos mantuvieron participación en el mismo. También existe una memoria idealizada de quienes en el afán de defender esa experiencia de lucha y reivindicarla, caen en exageraciones absurdas que en todo caso no encajan con la realidad.

Por nuestra parte, no trataremos de resolver aquí toda la discusión o discusiones alrededor de la huelga del '99-2000, sino que nos limitaremos a señalar algunas cuestiones que consideramos fundamentales para abordar dicho análisis con seriedad.

Condiciones concretas en las que surge el CGH

El país: Si tomamos como referencia el año de 1982 como el inicio de la aplicación abierta de las políticas neoliberales en México, podremos ver que para 1999 llevaban ya diecisiete años en funcionamiento. El capitalismo mundial había soñado que con la aplicación de dichas medidas, la acumulación capitalista despuntaría y se agilizaría; el estado mexicano, firmemente comprometido con dicho proyecto y aún dirigido por el PRI, había ya firmado varias cartas de intención a favor de las propuestas procedentes de los grandes organismos financieros internacionales y más allá de la intención, había demostrado un compromiso real para con dicho poder[2]. En esos diecisiete años se había privatizado la banca, Teléfonos de México, Imevisión y cerca de 200 paraestatales más, mientras que en las empresas e instituciones aún del Estado se percibía la creciente participación del sector privado en su administración pública y disfrute. Se desaparecieron importantes programas sociales que tendían a garantizar a algunos sectores de la población cierto nivel de vida, tales como los apoyos al campo, subsidios al transporte, los dirigidos a la salud, vivienda, etc. Se había dado atrás con la mayoría de los subsidios, se reformó el artículo 27 de la Constitución para detener el reparto agrario y revertir sus efectos, se habían

Cartel del CGH.

1 Quienes nos guiamos por el pensamiento marxista debemos partir siempre de esta lógica, solamente se puede juzgar a la realidad como buena o mala si se es ajeno a dicho pensamiento. Por lo que aquí partimos de que para analizar el problema en cuestión debemos sujetarnos a las condiciones concretas en que se desarrolla la lucha de clases y no juzgar los acontecimientos de acuerdo a lo que consideramos como un deber ser.

2 Nos referimos a organismos tales como el FMI, BM, BID y la OCDE. Como muestra puede consultarse el documento llamado: "Exámenes de las políticas nacionales de educación: México" OCDE 1997.

abatido a un sinnúmero de sindicatos y en general se estaba readecuando el sistema político mexicano para ocultar su carácter permanentemente autoritario con adecuaciones que abrían paso al poder tripartidista.

La izquierda: México no sólo no escapó al efecto de desbandada y orfandad ideológica que acarreó el derrumbe de la Unión Soviética y los países adscritos al Pacto de Varsovia, sino que prácticamente mostró un antecedente de dichos sucesos. El Partido Comunista Mexicano se había disuelto diez años antes que la URSS por tomar la iniciativa de la participación electoral relacionada con una tal *transición a la democracia*. La corta vida del Partido Socialista Unificado de México, del Partido Revolucionario de los Trabajadores y del Partido Mexicano Socialista cedió, cuando menos en una buena parte, a la creación del Frente Democrático Nacional y luego al Partido de la Revolución Democrática[3]. En suma, una buena cantidad de la izquierda en México habría abdicado en la lucha por el socialismo y pregonaban haber descubierto la *lucha por la democracia* y la reconstitución de las *conquistas históricas de la Revolución Mexicana*. Tanto la campaña presidencial de Cuauhtémoc Cárdenas como la movilización contra el fraude del 88 captaron la atención de la mayoría de la izquierda "experimentada".

3 El PRT se mantiene hoy día sin embargo el 88 representó un punto de ruptura del mismo y algunos de sus cuadros sí se sumaron al PRD como lo fue su propia candidata presidencial Rosario Ibarra.

Caricatura del periódico Machetearte

Para 1999 habían pasado ya 11 años de aquellos sucesos y muchos de los cuadros más consecuentes que se habían sumado al PRD en 1988 fueron asesinados por el salinismo, mientras que otros menos consecuentes sencillamente aprendieron de sus compañeros expriístas las peores mañas de la política de Estado en México.

Muchos movimientos populares que habían surgido de manera independiente habían encontrado cobijo en el PRD y se habían subordinado a su política cada vez mas moderada, habían descubierto la gestión de recursos y una nueva ruta de asenso social a través de ocupar puestos en la Cámara de diputados o en el recién obtenido gobierno del Distrito Federal. Como suele ocurrir en esos casos, los únicos beneficiados de esa forma de hacer política fueron los dirigentes de dichos movimientos, mientras que para su base social no habría cambiado prácticamente nada.

Sin embargo había otra izquierda, un tanto en repliegue y un tanto en reorganización. Ésta se mantenía en pequeños espacios de lucha y no había disuelto su organización, ideales ni propósitos a favor del perredismo. Muestra de ello fue la irrupción en 1994 del EZLN, que aunque mostraba una ligera simpatía hacia el cardenismo, se mantenía independiente del mismo[4].

La resistencia a las privatizaciones había resultado hasta el momento tardía, disminuida o insuficiente, sin embargo se dieron algunos episodios dignos de mencionarse como lo fue la lucha de los trabajadores despedidos de la Ruta 100 en el Distrito Federal en 1995.

Aún así, existían algunas organizaciones políticas y sociales que venían de larga tradición de lucha y aunque reducidos, tenían presencia en el movimiento indígena, popular, campesino y hasta sindical. A pesar de que no todas tenían una política de abierta ruptura con el perredismo, sí mantenían cierta distancia. Entre ellos algunos grupos de filiación comunista, trotskista, maoísta o anarquista, además de algunos sectores del Sindicato Mexicano de Electricistas, de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación, la Unión de Comuneros Emiliano Zapata, del Frente Popular Francisco Villa, Frente Popular Francisco Villa Independiente, la Central Única de Trabajadores, así como de frentes políticos tales como el Movimiento Urbano de Lucha Popular y el Frente Amplio para la Construcción del Movimiento de Liberación Nacional. Este tipo de organizaciones fueron las que se mantuvieron más cercanas al movimiento estudiantil.

La UNAM: Había cumplido desde los años cincuenta, el papel de dotar al mercado interno de un contingente de profesionistas capacitados para la dirección de algunos procesos productivos y de burócratas destinados a ocupar algunos puestos de administración de la política nacional. De ella habían egresado presidentes de la república, directores de paraestatales, gobernadores, etc. Era prácticamente un instrumento de reproducción de la pequeña burguesía y de la burocracia que reclutaba estudiantes de entre los hijos de estos mismos sectores así como de al-

4 El EZLN nunca subordinó su organización al PRD sin embargo mantuvo algunos lazos de colaboración con ellos, principalmente con la corriente cardenista, mismos que se rompieron hasta el 2001 cuando el PRD participó de las maniobras para impedir el cumplimiento de los Acuerdos de San Andrés. No sería sino hasta el 2005 cuando a través de la Sexta Declaración de la Selva Lacandona reconoció en el perredismo a un enemigo del Zapatismo.

gunos hijos de la clase trabajadora. En suma, la UNAM, así como el proyecto educativo en general, era un incentivo para el mercado interno y además era visto como un mecanismo de asenso social.

La Universidad, tal como la concebían los neoliberales, era cuando menos anacrónica, debía transformarse y adecuarse al patrón de acumulación neoliberal. Sin duda el fin último era su privatización, sin embargo el ritmo y forma de la misma podía adquirir varios matices, pero sean cuales fueren, ésta tendría que dejar de admitir tantos estudiantes, procurar evitar el ingreso de sectores provenientes de las clases trabajadoras urbanas y rurales de donde solían brotar grupos de izquierda y encaminar su función social a motivar el desarrollo del mercado exterior y a la administración de un Estado que de nacionalista no conservara ya nada. Por no hablar del hecho que en sí mismo significa convertir a un derecho como la educación en mercancía, sujeto a los vaivenes del mercado.

Por otra parte, las autoritarias formas y estructuras de gobierno de la UNAM mantenían la política interna con un alto grado de discrecionalidad e impunidad, de esta forma el Estado garantizó sistemáticamente la violación a la autonomía universitaria y su ingerencia en las decisiones internas de la misma.

Los estudiantes: En su mayoría, los estudiantes que tenía la UNAM en 1999 tenían entre 15 y 25 años, es decir, habrían nacido entre 1974 y 1983. Se trataba de una generación que ya sea en su infancia o en la adolescencia había sufrido en sus historias de vida o familiares el proceso de recomposición de la política económica y del estado mexicano. Hijos de despedidos, de la pequeña burguesía venida a menos y de la clase trabajadora con cada vez menos posibilidades de asenso social. De más cerca o más lejos habían visto la derrota de algunos movimientos populares, luciendo desencantados y escépticos de la política oficial y de la supuesta izquierda electoral, compartiendo la sensación de que la política encaminada a la gestión con el gobierno terminaba en traición. Dicha sensación se veía particularmente alimentada por lo ocurrido con anteriores movimientos estudiantiles. Si bien se guardaba la memoria valerosa de los estudiantes masacrados en 1968, no se consentía ni se daba crédito a cómo algunos de sus dirigentes se habían transformado en potentados funcionarios de Estado. Más aún, la experiencia reciente del movimiento del CEU daba crédito a sus temores, pues se había levantado una huelga mediante un acuerdo con las autoridades universitarias que había heredado la necesidad de hacer otra huelga en menos de diez años, mientras algunos destacados dirigentes de aquel movimiento se habían acomodado también en puestos públicos a través de su ingreso y militancia en el PRD. Como ejemplo tenemos la historia corrupta de Carlos Imaz. Y ni qué decir del desenlace de la huelga estudiantil en el Colegio de Ciencias y Humanidades, que fue negociada por los grupos estudiantiles del PRD y que terminó en derrota en 1995. Dichos cuadros estudiantiles del PRD se sumaron al gobierno de Cuauhtémoc Cárdenas y Rosario Robles en el Gobierno del DF.

En síntesis, se trataba de una generación con más posibilidades de descenso social que de asenso, que por otra parte no podía reconocer muchos referentes de lucha vigentes, ya sea porque algunos se encontraban desdibujados, por considerar que habían sido derrotados o por visualizarlos muy cercanos al enemigo al cual habrían de combatir.

El movimiento, el CGH y la huelga

Con los antecedentes mencionados, hemos de tener claro que el movimiento estudiantil que llevaría a cabo la huelga y que se organizara en el CGH, tendrá como protagonistas a estudiantes universitarios que en su mayoría tendrían entre 15 y 25 años, provenientes de la

mesa de consulta en el zocalo, instalada por el CGH

pequeña burguesía venida a menos y de las clases trabajadoras urbanas, golpeados en su cotidianeidad por las políticas neoliberales, por los organismos de poder estatal, con escasa o nula experiencia política y con serias dificultades para entenderse con los viejos o nuevos instrumentos de dominación, con partidos o brazos del Estado mexicano. Claro está que en ella no participó la totalidad de los estudiantes de la UNAM pues su composición es aún más diversa; por su condición de clase y por distintos factores políticos, algunos se opusieron al movimiento, otros lo ignoraron y otros más lo siguieron de lejos sin posicionarse claramente al respecto. Aún así, la mayoría activa siempre estuvo claramente a favor del movimiento.

Así pues, la disputa se centralizó en dos polos: La rectoría de la UNAM que representaba a los intereses del capital financiero internacional y al Estado mexicano, y el CGH, que representaba a los sectores sociales más perjudicados con el neoliberalismo.

El movimiento: Como en todo movimiento, en él se daban distintos niveles de participación, una buena parte de él oscila entre acercarse y alejarse, participar activa o eventualmente, pero tiene como eje articulador el hecho de apoyar una causa determinada, en este

caso el cumplimiento de los seis puntos del pliego petitorio que habría de detener el proceso de privatización. Dicha aspiración no es en sí misma revolucionaria, no tiene como fin el remover de fondo toda la estructura de dominación capitalista, sin embargo por la forma y momento en que se presentó, resultó impensable para el estado mexicano resolver favorablemente sus demandas, colocándose ante el movimiento en posición de abierta confrontación. Así mismo, el movimiento se colocó en el primer plano de la atención nacional, logrando captar la atención y simpatía de otros sectores sociales que por los mismos efectos del neoliberalismo, o bien de las políticas represivas de Estado, se sintieron identificados con los jóvenes universitarios en huelga.

El CGH:- Ésta fue la forma organizativa que adoptó el movimiento estudiantil; es difícil precisar si hay un antecedente de movimiento que se haya organizado exactamente igual. Como todo, no surge espontáneamente y es producto de lo que ya se ha hecho antes, pero al mismo tiempo contiene elementos distintivos que lo diferencian al desarrollarse por condiciones y protagonistas de reciente formación. Mucho de su estructura está tomado de los consejos sindicales y obreros, así como de anteriores consejos estudiantiles, aunque incorporó elementos de otros referentes de lucha y de los modos y formas propias de los sectores que lo conformaron. Particularmente se veían con buenos ojos los principios de rotatividad y revocabilidad que el EZLN practicaba en algunos de sus procedimientos. En particular el CGH se distinguió por el afán de ampliar lo mayor posible la discusión entre los integrantes del movimiento de tal suerte que quedara eliminada la posibilidad de que un grupo dirigente decidiera el futuro del mismo sin el consentimiento de la mayoría.

El CGH, como su nombre lo indica, funcionó a manera de un consejo de representación de varias instancias, a través de delegados nombrados en asamblea. Se puede decir que en el consejo se representaban fundamentalmente las posiciones de quienes participaban con voz y voto en las asambleas de las escuelas y en la propia sesión del consejo; a su vez, en las asambleas de las escuelas participaban mayoritariamente quienes estaban involucrados de manera más activa en el movimiento, fundamentalmente quienes realizaban el trabajo de base en las mismas . Aunque estrictamente, el CGH era más reducido que el movimiento en general, pues no todos los que iban a las marchas y participaban en acciones políticas parecidas lo hacían con regularidad en las asambleas, la movilización constante le permitía al CGH tener un pulso de su efectiva representación sobre el conjunto del movimiento.

Aún así, el CGH resultó ser una instancia organizativa bastante grande, tan grande que resultaba monstruosa; sin duda podríamos decir que algunos miles de estudiantes habrían participado de las discusiones. Como siempre ocurre, existen activistas más constantes e interesados en la discusión política, éstos muchas veces se agruparon en corrientes, sin embargo al mismo tiempo la sobrevivencia e influencia de las mismas dependía de la habilidad de ellas para hacerse representar de la mayoría de quienes participaban en las asambleas, quienes a su vez en su mayoría no se consideraban parte de alguna corriente.

El CGH pretendió blindarse ante la posibilidad de una traición a través de mecanismos tales como la rotatividad y revocabilidad de delegados, la estricta vigilancia de los mismos por parte del resto de los activistas y reduciendo al mínimo su capacidad de maniobra sobre los explícitos resolutivos de las asambleas. Estos mecanismos hicieron muy complicado el funcionamiento de sus instancias, es de todos sabido que las asambleas solían ser eternas y muy complicadas, sin embargo es importante reconocer que cumplieron su cometido, pues resultó prácticamente imposible que algún sector o grupo del CGH tuviera la capacidad de negociar a espaldas del resto de los activistas el futuro del movimiento.

Así fue que los grupos y corrientes políticas que intentaron hacerlo quedaron completamente evidenciados, y más que ello, fueron incapaces de negociar algo, pues nada le garantizaba a la rectoría que pudieran cumplir compromisos preestablecidos, pues se sabía que si algún personaje o grupo trataba de impulsar una propuesta intentando burlar los mecanismos de toma de decisiones, éste sería aislado. De esta forma es que salieron las corrientes perredistas por la puerta de atrás, incapaces de convencer a la mayoría de los activistas de su política de negociación del pliego petitorio, empezaron por ser rebatidos, luego aborrecidos y finalmente considerados enemigos por la gran mayoría del movimiento; las corrientes perredistas nunca pudieron ofrecer explicaciones o deslindes satisfactorios en cuanto a la represión que cotidianamente propinaba el Gobierno del DF al movimiento y terminaron por subordinarse a la política de su partido que finalmente fue de confrontar al CGH.

El mecanismo organizativo del CGH puso de cabeza a la rectoría y al gobierno, quienes en todo momento trataron de identificar a un grupo no mayor de una docena de activistas con quienes pudieran entenderse y convencer con los acostumbrados mecanismos de cooptación o re-

presión; fracasaron en su intento. En las mesas de diálogo, el CGH nombró una enorme comisión de 120 delegados que a su vez eran rotativos y sorprendentemente unificados a la hora de enfrentarse con la rectoría, dándole al enemigo un escenario surrealista con el que no supieron lidiar. Incluso éste procedimiento fue catalogado por la rectoría como poco serio, pues no existía tal precedente y fue una de sus excusas para abandonar las pláticas. La rectoría creía poder dialogar con un grupo dirigente pero no con un Consejo.

Así pues, el CGH al innovar algunas formas organizativas, sin duda padeció de los vicios propios de la inexperiencia, resultando de cualquier forma un mecanismo muy efectivo para resistir durante la huelga, sin embargo dicha organización no resistiría el cambio de dinámica resultado del rompimiento de la misma. Esto merecería una discusión aparte acerca de cómo hubiera podido subsistir una instancia organizativa que agrupara y representara a todo el movimiento.

La Huelga: Ésta fue resultado de la tensión de fuerzas entre el estado mexicano encarnado en la rectoría de la UNAM y el movimiento estudiantil organizado en el CGH. El hecho de que se haya llegado a ese extremo fue producto del empeño que había en avanzar sobre el intento de privatizar la UNAM, sabiendo de antemano que dicha medida despertaría oposición, así como de la voluntad y claridad de los estudiantes de no permitirlo, por entender en ese hecho algo inadmisible y saberse en su contexto gravemente perjudicados por ello, si no en lo particular si en la clase o sector al cual pertenecían.

Viéndolo desde la perspectiva de los intereses de cada parte, ambas cometieron errores y aciertos manteniendo la tensión durante nueve meses y medio en que ninguna de las partes lograba someter a la otra. Ni la privatización de la UNAM representaba el principal punto de la configuración neoliberal de la economía y la política mexicana, ni el cumplimiento del pliego petitorio representaba la victoria definitiva de los trabajadores sobre el capital. Sin embargo en lo político resultó una batalla muy significativa, pues representó para el Estado una derrota política el no poder vencer al movimiento por métodos pacíficos o sin intervenir directamente con la fuerza pública; la propaganda mediática, la represión de baja intensidad y el intento de encontrar sectores civiles que enfrentaran a los huelguistas resultaron insuficientes. Para el CGH las multitudinarias y constantes movilizaciones, las consultas, la alianza con algunas organizaciones sociales y su digna actitud de combate también resultaron insuficientes para lograr el cumplimiento del pliego petitorio.

Finalmente, el estado mexicano logró aparecer agrupado con todos los partidos políticos electorales para enfrentar al movimiento y tuvo que aceptar que no tenía condiciones para acelerar al paso deseado el proceso de privatización de la UNAM, pero no se dio el lujo de permitir la victoria política del movimiento dejándolo levantar él mismo la huelga tras la satisfacción de sus demandas, las cuales no se cumplieron en su totalidad ni mucho menos, pero sobre todo le arrebató la oportunidad de mantenerse organizado. La solución para el Estado fue la intervención de la PFP para despojar a los huelguistas de la custodia de su universidad y el masivo apresamiento de activistas que llegó a ser casi de mil, no sin antes modificar su postura inicial aceptando desistir de las medidas más clara y abiertamente privatizadoras.

El legado

La huelga estudiantil de 1999-2000 marcó, en muchos sentidos, el resurgimiento de la izquierda que emergiendo desde abajo logró no solamente enfrentar una iniciativa del capitalismo, sino comprender que ésta representaba sólo un episodio de la lucha de clases y que habría que seguir luchando. Demostró después de una severa crisis de la izquierda radical que era posible luchar y resistir al margen de los canales institucionales que supuestamente se abrían en el marco de la transición a la democracia.

Queriéndolo o no, logró evidenciar cuál era el verdadero papel del PRD con respecto de la lucha social, cuando éste se vio comprometido a tomar abiertamente partido por las soluciones de Estado que representan la voluntad del capital.

El CGH no solo dotó de un nuevo aliciente moral a la izquierda de abajo y de voluntad anticapitalista, sino que también la ha nutrido de un sinnúmero de activistas y militantes que a la postre se han involucrado en las sucesivas luchas sociales que se han desarrollado en el último decenio, los ex cegeacheros estuvieron presentes en la defensa de la tierra de los pueblos de San Salvador Atenco, han ingresado o formado organizaciones anticapitalistas de diversas índoles e ideologías, pero en general se caracterizan por su decisión de lucha y por la claridad de que un verdadero cambio no vendrá de la mano de la supuesta izquierda electoral y que será necesario librar varias batallas más hasta derrocar al estado capitalista. Buena parte de ellos, ya sea de manera individual o colectiva suscribieron la Sexta Declaración de la Selva Lacandona y participaron de La otra campaña, varios estuvieron presentes en los combates de Atenco en el 2006 siendo muchos de ellos presos políticos por dicha razón, así mismo estuvieron presentes en Oaxaca durante la heroica lucha de la APPO o bien formaron distintas instancias de solidaridad y cooperación para con la misma. Por eso, hoy día el Estado mexicano y sus medios de comunicación no dejan de tener pesadillas con el CGH pues lo ven presente en todo lo que no les gusta, reconociendo con desagrado que no han podido hasta hoy derrotarlo como experiencia, como legado y como una de las más grandes sepas de activistas y militantes anticapitalistas que seguramente le seguirán provocando serios dolores de cabeza.

Cronología

Por Palabras Pendientes

Ante la distancia temporal del movimiento estudiantil de 1999 se vuelve necesario un ejercicio de memoria histórica que sitúe la relación de los estudiantes actuales con ese pasado del cual somos herederos. La cronología en este sentido abre perspectivas para el conocimiento general del movimiento con base en hechos concretos, permite también difundir una visión general que del movimiento se tenga, acentuando unos hechos, relacionándolos de tal o cual forma en función de nuestro posicionamiento político, es decir, la forma en que se presentan los siguientes acontecimientos no es en ningún sentido neutral, es objetiva sólo en tanto se refiere al objeto real en su devenir concreto y no a especulaciones generadas sobre el mismo.

El movimiento estudiantil de 1999 se ha enfrentado, desde sus inicio a nuestros días, un sin fin de prejuicios y acusaciones, que en el mejor de los casos reflejan poco conocimiento del proceso. Uno de dichos enunciados habla del movimiento estudiantil como un suceso de generación espontánea, sin pasado y por ende sin futuro. Sin embargo como todo proceso histórico, la Huelga de 1999 en la UNAM se inserta en un proceso general de luchas y resistencias. Movimiento general que no por parecer una abstracción es irreal, este es el continuum de la lucha de clases, lucha concreta, real.

De tal forma en la presente cronología se pretenden enunciar sólo algunos ejes generales, que a nuestro juicio presentan una cara más orgánica del proceso, visto en su totalidad y desarrollo. La cronología no será día a día y de forma lineal, sino abarcará temas que se desarrollan en el tiempo pero de manera compleja. Para tales efectos hemos tomado los datos del Diario de la Huelga Rebelde de Enrique González Ruiz, mismos que se corresponden con la cronología que el CGH llevó a cabo, así mismo se utilizará Hemerografía del movimiento estudiantil universitario 1999-2000 coordinado por Teresa Camarillo y Guadalupe Curiel y publicado por la UNAM; éstos serán ubicados en función de cada eje temático presentado.

Antecedentes y contexto.

La aplicación de las políticas neoliberales en México no sólo se ve en el intento de privatización de la educación pública, sino que es una estrategia que ataca a varios sectores. Con esto de ninguna manera se pretende afirmar que fue la intentona de 1999 la que inauguró la tradición de lucha en el país.

Lo cierto es que el movimiento estudiantil se inscribe en un proceso muchísimo más amplio, en donde camina junto a otras luchas como la del Sindicato Mexicano de Electricistas, la del magisterio democrático, la de los indígenas zapatistas en Chiapas, todas estas afectadas por el proyecto neoliberal, que paulatinamente se ha instaurdo desde 1982.

Las políticas neoliberales básicamente buscan dos objetivos generales en lo económico: la transferencia de riqueza desde el sector público al privado y más concretamente el aumento de la cantidad de valor que se transfiere desde los trabajadores hacia el gran Capital. Esto es fácil de observar en la forma en que una buena cantidad de empresas públicas fueron privatizadas. Por otro lado se buscó la generación de nuevos mercados en sectores y áreas de la reproducción social. Así por ejemplo, la educación y la salud, se perfilaban como productos a mercantilizar.

Pero las implicaciones económicas no son las únicas. Políticamente las reformas neoliberales también tienen sus objetivos: al aumentar la cuota de valor que se traslada desde los trabajadores hacia el capital, éstos son los primeros que se ven afectados en su capacidad real para organizarse como sujetos políticos. De esta forma, la ampliación de los mercados –en aspectos que antes no estaban del todo sometidos a ellos–¬ significa territorios y espacios políticos perdidos para las causas populares y de los trabajadores.

12 Diciembre 98. El PRI Y el PAN aprueban que sean los contribuyentes quienes carguen el costo del quebranto financiero por medio del Instituto de Protección al Ahorro Bancario –IPAB antes Fobaproa–, con un costo estimado hasta esa fecha en 600 mil millones de pesos –y que después llegaría a más de 800 mil millones. Ese fraude descomunal repercute en el presupuesto asignado a la educación.

9 Febrero 99. Protestan estudiantes de la facultad de economía de la UNAM contra el anunciado aumento de cuotas –el plan de Barnés para modificar el Reglamento General de Pagos– y el derroche de recursos por parte de la burocracia universitaria

16 febrero 99. Esteban Moctezuma Barragán y José Ángel Gurría, miembros del gabinete de Ernesto Zedillo, apoyan la iniciativa del rector considerándola no sólo como adecuada para dotar de fondos a la institución, sino justa y equitativa

11 marzo 99. Primer paro estudiantil en la UNAM contra el aumento de cuotas. 23 escuelas suspenden actividades y solicitan diálogo público con el rector para el 23 de marzo. No acude.

24 marzo 99. Segundo paro estudiantil en 31 escuelas de la UNAM.

30 Abril 99. En Argentina se anuncia un recorte presupuestal para la educación.

10 Mayo 99. Comienza en Argentina una huelga de profesores universitarios.

20 Mayo 99. En Chile las protestas estudiantiles por mayor presu-

puesto a la educación dejaron como saldo un estudiante con muerte cerebral y 402 detenidos.

30 Mayo 99. El Sindicato de Trabajadores del Colegio de Bachilleres anuncia que estallará la huelga si no son mejorádas las condiciones laborales.

15 junio 99. La Dirección General del INAH intimida a los trabajadores para que no protesten por los intentos del gobierno de privatizar el patrimonio cultural e histórico de la nación.

20 junio 99. Los trabajadores del Colegio de Bachilleres logran obtener, gracias a su lucha, su primer contrato Colectivo y levantan la huelga.

26-27 junio 99. En Chiapas se realiza la Convención del Sureste con la participación de varias organizaciones sociales.

31 julio 99. Se celebró la Primera Asamblea Nacional de Frentes Estatales y Municipales Contra la Privatización de la Industria Eléctrica, con la presencia de representantes de 23 estados de la república.

14 Octubre 99. Mitin del STUNAM en la Cámara de Diputados para pedir mayor presupuesto para la educación.

31 Noviembre 99. En Seattle, EU, donde se realizaba la cumbre de la Organización Mundial de Comercio, miles de personas protestaron pacíficamente contra el capital y sus políticas, e impidieron que se efectuara el evento. La policía intervino y arrestó a cerca de 600 personas.

23 enero 00. La PFP entra a las instalaciones de la escuela Normal Rural de El MEXE, Hidalgo, y aprehende a más de 100 estudiantes.

Estructuras de poder y toma de decisiones en la UNAM

En el conflicto que se vivió en la Universidad hacia 1999 se desarrollaron dos formas del quehacer político, de entender y ejercer el poder en la Universidad. Por un lado la forma ya tradicional en la UNAM, basada en las viejas estructuras: Órganos Colegiados –que se caracterizan por su sobre representación de autoridades, y por la falta de espacio y voz para los trabajadores, académicos incluidos, y para la comunidad estudiantil. Estos se desarrollan como espacios de control de la vida universitaria que por lo demás, suelen ser utilizados para lograr ascensos en la política nacional. El Consejo Universitario, la Junta de Gobierno, la Rectoría, los Consejos Técnicos y demás espacios forman parte de esta estructura. Por otro lado, durante el desarrollo del conflicto se fueron generando formas de poder ajenas a la lógica de la llamada real politik, como las negociaciones en lo oscurito, la falta de principios rectores del trabajo político, de una visión estratégica de largo alcance que pretenda solucionar los conflictos de manera real y no sólo coyunturalmente.

Ajenas a estos patrones, la estructura generada por el movimiento estudiantil pretendía sustituir el cochupe por el debate, la discusión que genere consensos reales y no ficticios, establecer una serie de principios éticos y programáticos rectores del accionar del movimiento y por sobre todo esta estructura que comenzaba a perfilarse como un contrapoder, tenía como objetivo lograr la solución real de los problemas que aquejan a la vida universitaria, esto gracias a una visión estratégica que le permitió percibir que los problemas de la universidad no pueden verse ni entenderse por encima o fuera de los problemas de la organización social en general.

Entre estas dos concepciones y ejercicios del poder es que se presentó el conflicto. En los hechos y situaciones enumeradas dentro de este eje se pretende mostrar de manera clara y concreta cómo ambas estructuras tomaron decisiones y las llevaron a la práctica.

Siguiendo este eje podemos afirmar que en el conflicto universitario de 1999-2000, se ejemplificó y posibilitó el ejercicio del poder por parte de amplias capas de la comunidad universitaria, tradicionalmente olvidadas. Es decir que los estudiantes lograron dotarse de una serie de órganos –Comités de Huelga, Comisiones Generales, un Consejo General de Huelga¬– para su organización, discusión y planteamiento de problemas y su respectiva solución de forma colectiva. Este logro debe ser valorado en su justa dimensión por encima de las dificultades que todo intento de generar un contrapoder tiene en la historia de los de abajo.

En este mismo sentido la conformación de nuevas instancias de representación y decisión, que permitan rearticular al movimiento estudiantil y colocarlo como un sujeto político activo, se vuelve imperiosa. El trabajo por colectivos y pequeños grupos tiene sentido si este se desarrolla en torno a la construcción de una estructura que otorgue coherencia y contundencia.

17 febrero 99. Los Consejos Técnicos sesionan en todas las escuelas y facultades para respaldar la propuesta de Barnés.

18 febrero 99. Las Asambleas Estudiantiles de las facultades de Ingeniería, Psicología, Trabajo Social y Química deciden desconocer la resolución del Consejo Técnico que aprueba la propuesta del RGP y piden que se haga una discusión más amplia.

19 febrero 99. Se reúne la primera Asamblea Universitaria en el auditorio Ho Chi Min, de la Facultad de Economía, donde se acuerda: rechazo al aumento de cuotas y a los cobros ilegales; convocar a todos los universitarios a impedir la sesión del Consejo Universitario donde se pretendiera aprobar el plan Barnés.

22-25 febrero 99. Los Consejos Técnicos sesionaron y el 70% de ellos estuvieron a favor del alza de cuotas. Con esto las autoridades dan por terminado la supuesta consulta a la comunidad.

23 febrero 99. La Comisión de Presupuesto del Consejo Universitario avaló el alza de cuotas de Barnés sin tomar en cuenta las propuestas hechas por la comunidad.

24 febrero 99. El Auditorio Che Guevara se llenó a su máxima capacidad, miles de estudiantes de 30 Escuelas y Facultades se reúnen en una magna asamblea en donde se acuerda impedir la sesión del Consejo Universitario que pretendía modificar las cuotas, convocar al rector a un debate público para el 2, una marcha para el 4 así como un paro universitario para el 11 de marzo.

15 marzo 99. Reunido en el local del instituto de Cardiología, el Consejo Universitario aprueba el nuevo RGP.

15 abril 99. Tiene lugar la Consulta General Universitaria en la que participan más de 100 mil integrantes de la comunidad. El 70% dice sí a la gratuidad y el 90% sí a las demandas del movimiento.

20 abril 99. A las 0:00 horas se constituye el Consejo General de Huelga y las se suspenden labores en 26 de las 36 escuelas de la UNAM.

28 mayo 99. El CGH decide cerrar el Instituto de Investigaciones Jurídicas debido a que en ese lugar se realizaban actividades extramuros. Las autoridades deciden cerrar los Institutos de Investigaciones Filológicas, Estéticas, Históricas, Filosóficas, Económicas y Sociales, así como la Hemeroteca y la Biblioteca Nacionales y el Centro de Estudios sobre la Universidad.

2 Junio 99. Rectoría decide rechazar la propuesta de diálogo de los estudiantes.

3 junio 99. El CGH decide desconocer al Rector Barnés como interlocutor capaz de resolver el conflicto y exige su renuncia. Por su parte, Barnés manda al Consejo Universitario una propuesta para modificar el RGP aprobado meses atrás. Según esta propuesta las cuotas serían voluntarias. Las autoridades apuestan por causar división al interior del movimiento estudiantil.

6 junio 99. Comienza la cargada a favor del Rector, directores de diversas escuelas como Química, Arquitectura, la ENEP Aragón aplauden la propuesta de Barnés argumentando que da solución al conflicto.

7 junio 99. El Consejo Universitario aprueba la propuesta del nuevo RGP, las cuotas serían ahora voluntarias y se incrementarían costos por varios servicios.

14-15 junio 99. El CGH, reunido en la Facultad de Ciencias, discute si el nuevo RGP soluciona el conflicto; 34 escuelas se pronuncian por continuar la huelga ya que el pliego petitorio, las demandas mínimas del movimiento, no se han solucionado.

19 julio 99. La comisión de encuentro de rectoría decide no asistir a la reunión con la comisión del CGH en el Palacio de Minería.

31 julio 99. El CGH, reunido en la Prepa 5, decide rechazar la propuesta de los eméritos porque no satisfacía las demandas mínimas del movimiento, se aclara que se rechaza su propuesta y no su presencia, de modo que se les convoca a un debate.

30-31 agosto 99. Reunión del CGH en el Auditorio Salvador Allende de la Facultad de Medicina, posteriormente trasladada al Che Guevara. En esta sesión maratónica se decide la flexibilización del pliego petitorio, los puntos referentes a la relación de la UNAM con el CENEVAL y a las reformas del 97 se suspenderían, siempre y cuando se cumplieran la gratuidad, el congreso, el desmantelamiento del aparato represivo y el corrimiento del semestre.

2 Septiembre 99. El Consejo Universitario aprueba la propuesta de los eméritos en lo general. Condiciona el encuentro con el CGH a que éste haga lo mismo. Barnes ignora los resolutivos de flexibilización que les hizo llegar el CGH.

4 Septiembre 99. CGH en el Che Guevara. Se cita a la comisión del Consejo Universitario el 6 de Septiembre.

7 Septiembre 99. Se dan cita los 120 delegados del CGH en el Palacio de Minería; ahí les entregan un documento que es una conminación a rendirse. Se condiciona el diálogo a que el movimiento acepte la propuesta de los eméritos, que la comisión estudiantil no sea rotativa y que se manifieste la disposición a levantar la huelga.

12 Noviembre 99. Renuncia Barnés. Se instala la Junta de Gobierno para designar al sustituto. Como no toman en cuenta la flexibilización del CGH de enviar al congreso democrático y resolutivo dos de sus demandas, regresan a los 6 puntos del pliego petitorio.

17 Noviembre 99. Designación de Juan Ramón de la Fuente como rector de la UNAM, funcionario del gabinete presidencial de Zedillo.

30-31 Noviembre 99. Reunión extraordinaria del CGH en el Che para hacer una contrapropuesta al formato y agenda de diálogo sugeridos por las autoridades.

2 Diciembre 99. Se realiza un taller de discusión para preparar la Convención Democrática Universitaria que delineará la

CGH en la facultad de medicina.

propuesta del Congreso del CGH. En la Facultad de Contaduría se discute sobre la estructura de gobierno y administración de la Universidad.

10 Diciembre 99. Si firman los siguientes cuatro puntos de acuerdo en la mesa de diálogo: 1) El diálogo es la única vía para resolver el conflicto; 2) La agenda para el diálogo son los seis puntos del pliego petitorio; 3) El diálogo será transmitido en directo por Radio UNAM y TV UNAM; 4) El CGH es el único interlocutor para la discusión y solución del pliego petitorio y, por ende, del conflicto de huelga estudiantil en la UNAM.

12 Diciembre 99. Se realiza una asamblea extraordinaria del CGH en la explanada de la Agencia 50. Se decide suspender el diálogo hasta que existan condiciones para realizar asambleas y reunir en CU al CGH, después de la detención de varios estudiantes durante una movilización el día 11.

6 enero 99. El Consejo Universitario anuncia que promoverá un plebiscito para el 20 de enero donde "someterá a consideración de la comunidad" la propuesta de solución al conflicto.

13-15 enero 00. Convención en el auditorio Emiliano Zapata de la Facultad de Contaduría y Administración. El día 13 se elaboraron 2 millones de boletas para la consulta del CGH: 400 000 para universitarios y 160 0000 para población en general.

20 enero 00. Realización del plebiscito convocado por rectoría.

4 febrero 00. Se designa a una comisión de 13 representantes del CGH para la realización de un diálogo a puertas cerradas con las autoridades. En dicha reunión se hace explícita la amenaza "regresen las instalaciones, el tiempo se ha agotado"

Relación del movimiento estudiantil con otros movimientos sociales.

Los estudiantes en huelga de 1999 no fueron los únicos afectados por las políticas neoliberales aplicadas por aquellos años. Otros sujetos sociales fueron también objeto de dichas reformas.

De manera general, en este contexto, grupos de trabajadores y sectores populares se vieron afectados por las reformas: los electricistas, los trabajadores del INAH, maestros, fueron grupos sociales que de alguna u otra forma vieron en la lucha de los estudiantes de la UNAM una posibilidad de impedir que el enemigo avanzara. La defensa de la educación gratuita, científica y popular era la punta de lanza para impedir más retrocesos tanto políticos como económicos –la conciencia de las masas no permitió la avanzada del movimiento.

Afectados por las mismas políticas, implementadas por los sectores hegemónicos del Capital, varias organizaciones sociales, populares y de trabajadores se solidarizaron con el movimiento estudiantil en movilizaciones, paros, con dinero y víveres, saludos y proyectos. La cuestión, sin embargo, apunta a ver si estas relaciones fueron sólo relaciones pragmáticas o en qué medida fueron más orgánicas.

Si bien la unidad programática no logro darse en un sentido formal y amplio, al ser un enemigo caracterizado como común, la perspectiva de la unidad real entre las diversas luchas quedó abierta. En cierta forma el movimiento estudiantil logró hacer ver a varios sectores sociales que la lucha era contra un mismo enemigo. No todos los sectores obreros se unieron a esta base ideológica, al menos no en la práctica, el movimiento estudiantil fue derrotado al no concretar la lucha contra el neoliberalismo, a pesar de frenar la privatización de la universidad. De ahí la importancia de revalorar las relaciones y perspectivas abiertas entre los estudiantes y otros movimientos sociales.

A lo largo del movimiento se recibieron cartas de apoyo de individuos y organizaciones políticas de México y del mundo. A continuación se mencionarán algunos ejemplos:

•Cal Martin. Programa de Educación Aborigen. Universidad de South Wales, Sidney, Australia.

•Dave Bleakney. Representante Sindical Nacional. Sindicato Canadiense de Trabajadores Postales, Ottawa, Ontario, Canadá.

•Dae-Keun Kim. Miembro del Comité de Dirección del Centro Coreano de Recursos.

•Sindicato Estudiantil del Instituto Chisholm de TAFE, Frankston, Victoria, Australia.

•Geoffrey Waite, Profesor Asociado de la Universidad Cornell, Ithaca, NY, E. U.

•Elizabeth Carlyls, Secretaria de Diputación Nacional de la Red de Educación Púbica de Canadá.

•Junta Informativa Universitaria de Milpa Alta.

•Obreros despedidos de la General Motors.

•Coordinadoras Zapatistas Delegacionales del D. F. y Comisión Promotora del Frente Metropolitano en Defensa de la Educación y la Universidad Pública y Gratuita.

•Tomocepanoke Noche Altepeme Macehualme (Unión de Todos los Pueblos Indígenas).

•Asamblea estudiantil Politécnica. Estudiantes de ESIA, ESIQUIE, ESIME, ESFM, ENCB, ESCA, ESE, EST, ENM, UPIITA, UPIBI, UPIICSA, 10 Vocacionales, CINVESTAV, Comité de Lucha Estudiantil del Politécnico, CLESIME, CLESE, CEP-ESIA.

•Unión Nacional de Estudiantes de Nicaragua (UNEN).

17 febrero 99. La Asamblea Estudiantil de la Facultad de Ciencias exhorta a los electricistas a conformar un frente de lucha por la gratuidad de la educación y en contra de la privatización de la industria eléctrica.

1 mayo 99. Los estudiantes participaron en la marcha conmemorativa del día del trabajo junto a contingentes de diversas agrupaciones: Frente Nacional de Resistencia contra la Privatización de la Industria Eléctrica, la Intersindical, la Unión Nacional de Trabajadores, el Sindicato Mexicano de Electricistas, entre otras.

7-9 mayo 99. Se lleva a cabo un encuentro zapatista en La Realidad, Chiapas. Asiste una numerosa delegación de estudiantes de la UNAM en huelga.

29 mayo 99. La Coordinadora Nacional de Estudiantes constituida el 16 de Mayo por alumnos de 36 escuelas, universidades e institutos del país, manifiesta su solidaridad con el movimiento encabezado por el CGH.

1 Junio 99. En la UAM, alumnos de las tres unidades, realizan asambleas en las que acuerdan solidarizarse con las demandas de los estudiantes en huelga.

27 junio 99. Se publica un comunicado del EZLN en apoyo al movimiento estudiantil, así mismo se menciona la legitimidad y representatividad del CGH.

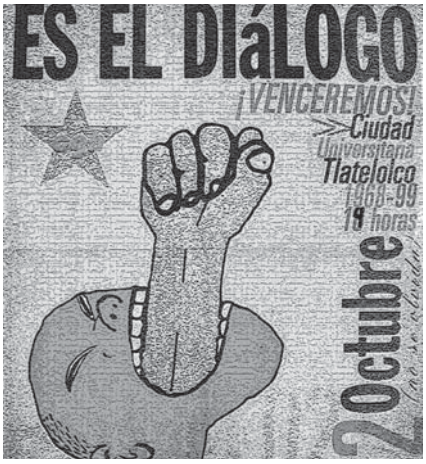
2 julio 99. El SITUAM realiza un paro de labores en apoyo a la huelga en la UNAM.

10 julio 99. El Sindicato de Trabajadores Académicos de la Universidad Autónoma de Chapingo entregó, en solidaridad al movimiento estudiantil, 10 mil pesos.

26 julio 99. En una marcha del Museo de Antropología al zócalo participan el Frente Popular Francisco Villa Independiente, el Frente del Pueblo, la Unión de Vecinos y Damnificados 19 de Septiembre, Uníos, el Movimiento Urbano Popular, la Central Unitaria de Trabajadores, el SME, el STUNAM, el SINTCB, trabajadores del INAH, profesores universitarios y padres de familia.

16 agosto 99. Más de 3 mil colonos agrupados en el FPFV-I marcharon del metro Copilco a Rectoría en apoyo al movimiento estudiantil.

25 agosto 99. Marchan miles de personas en apoyo a los zapatistas que están siendo asediados por el Ejército Federal. Confluye el CGH con el MPI, el FZLN y otras organizaciones sociales. El ejército ataca a los zapatistas en la comunidad de Amador Hernández.



Cartel del CGH

31 agosto 99. Varias organizaciones sociales formaron contingentes de apoyo a la huelga, tanto en la provisión de alimentos como en las guardias.

15 septiembre 99. Se realiza la noche cívica popular sobre la explanada de Rectoría, con la presencia de organizaciones sociales y una representación del EZLN.

22 septiembre 99. El campamento El Molino (850 viviendas) del Frente Popular Francisco Villa es consumido por un incendio. Se organizan brigadas de estudiantes para auxiliar a los habitantes.

6 octubre 99. La UPN y la UAM Xochimilco decidieron parar 24 horas en apoyo al CGH tras una serie de acciones en contra del movimiento.

16 noviembre 99. Un contingente de miles de personas entre estudiantes, profesores democráticos, miembros del Movimiento Proletario Independiente, del FPFV-I, del FPFV y de la Asamblea de Barrios, marchó del monumento a la Revolución hacia la Cámara de Diputados en demanda de solución real a la huelga.

Propuesta del movimiento estudiantil.

Cuando de lo que se trata es de denostar y eliminar del imaginario y de la memoria histórica al movimiento estudiantil que se gestó hace una década en la universidad, uno de los discursos más enunciados es aquel que hace referencia a la incapacidad de los estudiantes para dotarse de un programa y de una visión de universidad. Es decir, se afirma que el movimiento estudiantil fue sólo reactivo. Se le considera incapaz de gestar propuestas de solución a los problemas que aquejan a la universidad y en general a la sociedad. Sin embargo los estudiantes en huelga lograron articular una serie de prácticas y discursos netamente propositivos, si no totalmente originales, sí capaces de

generar legitimidad y consenso para avanzar en la solución de diversos problemas, las consultas, los encuentros y foros fungieron como herramientas para el diálogo y el debate, para la generación de consensos que permitieran enfrentar de manera coordinada los embates del tan mentado neoliberalismo.

Un ejemplo clave para entender las potencialidades que se encuentran en los ejercicios de discusión y debate promovidos y realizados por el CGH fue la realización del precongreso, espacio de diálogo universitario encaminado a preparar las temáticas y problemas que deberían resolverse en el exigido Congreso Universitario, que fue anulado en los hechos por las autoridades. De tal suerte, el precongreso demuestra la capacidad real y concreta que tiene el movimiento estudiantil para sentarse a discutir, no de manera neutra pero sí rigurosa y constructiva.

De manera general podemos afirmar que los ejercicios colectivos de discusión y debate fueron la propuesta de avanzada del movimiento estudiantil. Gracias a esto, el movimiento pudo generar la organización necesaria para, aun con la inexperiencia propia de la situación histórica en que se gestó, pudiera hacer frente a toda una estrategia de descrédito y represión impulsada por las autoridades universitarias y el Estado mexicano. Sin embargo dichos ejercicios no fueron del todo concientizados. La falta de reflexión y atención sobre los mismos, sin duda limitó los alcances del movimiento estudiantil, de ahí la urgencia de reactivarlos y más aún de comprender su importancia.

25 marzo 99. Se publica el primer Manifiesto a la Nación por parte de la Asamblea Universitaria en el que se menciona que la gratuidad es una garantía reconocida por el artículo 3ro. fracción IV, de la carta magna y que el gobierno no debe violentarla.

7 abril 99. La Asamblea Universitaria acuerda convocar a todos los universitarios y a la sociedad en general a participar en el diálogo que se realizaría el 9 y 10 de abril, aunque rectoría no acepta. Resuelve también efectuar una consulta General en la Universidad, el 15 de abril, a fin de conocer la opinión de la comunidad acerca de las imposiciones de Barnés de Castro.

24 abril 99. A iniciativa del CGH se realizó en la Facultad de Química el Primer Encuentro Nacional en Defensa de la Educación Gratuita. Asistieron estudiantes de la Universidad de Sonora, Puebla, Guerrero, Zacatacas Michoacana de san Nicolás de Hidalgo, Instituto Politécnico Nacional, Autónoma Metropolitana, Colegio Nacional de Estudios Profesionales y Autónoma de Chapingo, entre otras.

5 mayo 99. Se realiza el segundo Encuentro Nacional de Estudiantes al que asisten delegados de las universidades de Oaxaca, Morelos, Zacatecas, Guerrero, Guadalajara, Puebla, Michoacán, San Luis Potosí, Chiapas, Sinaloa, Querétaro, Nuevo León, Coahuila, Baja California, Hidalgo, Tabasco, UAM, IPN, Chapingo, ENAH, Conalep y Bachilleres en el Auditorio Che Guevara.

27 mayo 99. Se realizó la primera consulta Metropolitana por la Educación. Desde temprana hora miles de universitarios se despliegan por toda la ciudad de México para instalar 1,948 casillas.

29 mayo 99. El CGH decide reunirse con la comisión de encuentro del Rector para entregarle sus propuesta de dialogo condicionado a la invalidación y suspensión de las actividades extramuros y el cese a la represión.

11 junio 99. La lucha de los estudiantes es contra el neoliberalismo y como tal no se restringe sólo a México, se realizan manifestaciones pacificas frente a las embajadas de Argentina, Nicaragua, Chile, Panamá y El salvador.

18 junio 99. El CGH, reunido en la ENEP Aragón, decide la realización de un precongreso universitario para los días 1, 2 y 3 de julio, este evento cambiaria de fechas debido al desarrollo de la lucha estudiantil.

20 – 22 julio 99. Se lleva a cabo el precongreso en varios planteles de la universidad, las discusiones y debates dejan ver que si existe una propuesta de universidad diferente.

29 julio 99. Se realiza un debate entre el Consejo General de Huelga, la Asamblea Universitaria Académica, el STUNAM, el CAI y la comisión plural de investigadores.

12-13 octubre 99. En CGH, reunido en la ENEP Acatlán, decidió impulsar una consulta a la ciudadanía sobre cuatro cuestiones: 1) Renuncia de Barnés, 2) Reivindicación del diálogo rechazando la salida represiva, 3) Realización de un Congreso Democrático y Resolutivo en la UNAM y 4) Aumento al presupuesto de la UNAM y la educación del país y rechazo a las privatizaciones –educación, electricidad y patrimonio cultural.

26 octubre 99. Se realiza Consulta del CGH.

13-15 enero 00. Convención en el auditorio Emiliano Zapata de la Facultad de Contaduría y Administración. El día 13 se elaboraron 2 millones de boletas para la consulta del CGH: 400,000 para universitarios y 1,600,000 para población en general.

Medios de comunicación.

El papel de los medios de comunicación durante el movimiento estudiantil de 1999-2000 fue fundamental para su debilitamiento. Evidentemente esto puede ser interpretado como parte de la estrategia estatal que utilizó el descrédito, la intimidación y las contundentes acusaciones que pretenden encarnan a la "opinión pública" en juez y parte.

La peculiaridad de la intromisión de los medios –tanto los de derecha, como los que en algún momento fueron progresistas– en este proceso, va más allá de la nota en la televisión o en el periódico, el ataque fue directo. Podemos ver su intromisión en el CGH, siguiendo el viejo precepto "divide y vencerás", generando un discurso descalificador: "los moderados y los ultras", provocando así el enrarecimiento de las discusiones y la convivencia dentro del propio Consejo.

De esta forma los medios de comunicación se evidenciaron como un aparato más al servicio de las estrategias del Estado. Dejando de lado su supuesto carácter apolítico y de "sociedad civil", los consorcios de la comunicación, raudos, se apuntaron a defender el status quo. Cuando los estudiantes en huelga rompieron la legitimidad y el consenso del discurso ideológico del Estado, los diversos medios se dedicaron a criminalizar y denostar a los estudiantes.

19 abril 99. Sergio Sarmiento en su columna "Jaque Mate" en el Reforma afirma "la huelga que se tratará de iniciar mañana surge de una causa reaccionaria"

21 abril 99. La prensa comienza a propalar la falsa versión de que los cierres se dan con violencia. El Excélsior, en su editorial del día, afirma "el paro de actividades en la UNAM está demostrando ser un putsch en el cual una minoría violenta y agresiva impone su voluntad a la inmensa mayoría de los estudiantes"

24 mayo 99. Se levanta el veto a los medios de información de cubrir las sesiones del CGH excepto a televisa, tv azteca y radio red.

4 junio 99. Ante la nueva propuesta de Barnés, volver voluntarias las cuotas, los medios de comunicación anuncian, cual jueces, el fin del conflicto, el organismo estudiantil afirma que no se ha solucionado el pliego petitorio, por lo que el conflicto continúa.

14 junio 99. Aparece un boletín de prensa en el que miembros de algunas escuelas anuncian el fin del conflicto.

16 junio 99. Ante las protestas estudiantiles realizadas en varias avenidas de la ciudad, por el secuestro y violación de una estudiante de CCH oriente, locutores de radio y televisión claman "hacer respetar el derecho al libre transito", poco se dice sobre la causa de tales movilizaciones.

18-19 junio 99. Los caricaturistas de La jornada se suman al discurso que pretende dividir a los estudiantes entre "ultras" y "moderados".

21 junio 99. El diario Reforma publica un documento titulado "Diálogo o Inestabilidad" del CISEN, que muestra la estrategia que el gobierno dicta a la rectoría para que el conflicto no siga avanzando.

19 julio 99. Diversos medios de comunicación sirven como tribuna a diversos grupos estudiantiles contrarios a la huelga.

8 agosto 99. En La Jornada aparece una mentira de José Galán quien afirma "Se reduce la defensa de los seis puntos del pliego petitorio estudiantil", "La mayoría del CGH por analizar la salida propuesta por los eméritos.

11 agosto 99. Campaña mediática a favor de la propuesta de los eméritos. Declaraciones de los eméritos.

17 agosto 99. La prensa y los intelectuales light echan tierra sobre el movimiento calificándolo de intransigente y vandálico. Hacen como que no se dan cuenta de que la propuesta de los eméritos es la misma del rector.

23 agosto 99. Antihuelguistas arrojan seis petardos frente a Ciudad Universitaria. Una carta firmada por doce reporteros gráficos de varios periódicos, empresas radiofónicas y revistas, señaló que "los petardos provinieron de estudiantes antihuelguistas". Los firmantes son: Fernando Castillo, de Mic Photo Press; Gustavo Graf, de Imagen Latina; Víctor Mendiola, de la revista Milenio; Jorge Naranjo, de MVS Noticias; Duilio Rodríguez, de La Jornada; Germán Romero, de la agencia Cuartoscuro; Eduardo León, de La Prensa; Jorge Arturo Bermúdez de México Hoy; Jorge Ontiveros, de la revista Siempre!; Germán Canseco, de Proceso; Enrique Hernández Alcázar, del noticiario Detrás de la Noticia; Cecilia Reynoso, de CNI 40; Israel Rojas, de la agencia Eikon; Mauricio Laguna, de La Crisis, David González, Brenda Márquez, Guillermo Correa y Maximino Rojas, así como Luis Octavio Silva Hoyos y Edgar Alonso Colexcua, fotógrafos independientes.

28 octubre 99. El columnista de El Universal, Ricardo Alemán, saca a relucir el plan del gobierno para derrotar al movimiento: primero, encarcelarán a los líderes "ultras", luego renunciará Francisco Barnés y posteriormente los "moderados" negociarán la propuesta de las 5 escuelas y finalmente levantará la huelga.

31 octubre 99. El periódico Reforma publica en su primera plana: "El gobierno federal sostiene negociaciones con la Rectoría de la UNAM, el gobierno capitalino, la dirigencia del PRD y líderes estudiantiles del ala moderada del CGH"

5 noviembre 99. Marcha del CGH de Televisa San Ángel a Los Pinos. A la altura de Avenida Toluca había una enorme valla de granaderos, policía montada, policía bancaria, motopatrulleros y francotiradores. Durante 1 hora y 45 minutos hubo un intenso diálogo con funcionarios del GDF. La comisión de seguridad del CGH deliberó y con base en un resolutivo del 4

de noviembre decidió marchar por la lateral y llegar a la explanada del Auditorio Nacional. Toda la jornada fue transmitida en directo casi por cuatro horas, esperando hechos de sangre para culpar a los huelguistas.

16 noviembre 99. El Financiero, El Día y Uno Más Uno publican —seguramente siguiendo un boletín de Gobernación— que "miembros de la corriente En Lucha se reunieron con José Narro para pactar la terminación de la huelga". Esta calumnia se propaló con el fin de generar un clima de desconfianza al interior del CGH. Se enviaron cartas de aclaración a La Jornada, que nunca fueron publicadas.

Represión.

Históricamente la represión ha sido uno de los métodos de resolución de conflictos después de un arduo trabajo de sus aparatos de espionaje, vigilancia e intimidación. Así, la estrategia desde el Estado ejecutada por las autoridades universitarias —como apéndices de éste, fue burdamente tradicional: golpes en movilizaciones, presos, muertos, secuestros, amenazas, ataques porriles, violación de la autonomía universitaria, ahora a través de la recién creada Policía Federal Preventiva.

La movilización de inteligencia, fuerza policial y militar que reprimió al movimiento estudiantil, formó parte de la estrategia que las autoridades implementaron para responder a la posible solución del conflicto por parte del movimiento. Rectoría ya había perdido en el enfrentamiento por la reforma al RGP, el movimiento pudo responder y generar resistencia ante el neoliberalismo, señalar que las formas de gobierno universitarias eran deficientes para dar solución al conflicto puesto sobre la mesa y ser capaz de habilitar el congreso democrático para la UNAM. El uso de la fuerza debilitó organizativamente al movimiento, y la retoma militar de las instalaciones evitó que la organización estudiantil terminara lo que había empezado. El uso de la fuerza dentro de un supuesto marco democrático no hace sino evidenciar la incapacidad del Estado mexicano, y de las autoridades universitarias, para mantener el consenso y la legitimidad. Lo cierto es que el análisis de estas tácticas de ataque no responde ni al morbo, ni a la nostalgia, sino a la necesidad de aprender del proceso y conocer de qué manera se fue decidiendo su resolución.

27 enero 99. Barnés da banderazo a diez vehículos equipados con cámaras de video y a 82 elementos de vigilancia en bicicleta. El siempre negado aparato de represión al interior de la UNAM recibía equipo para mejorar sus actividades de espionaje.

8 abril 99. Movilización estudiantil del parque de Los Venados a la rectoría. Muere un estudiante del CCH Naucalpan al ser atropellado cuando intentaba, con algunos de sus compañeros, ocupar camiones para ir a la marcha.

14 abril 99. En la Prepa 2 elementos de auxilio UNAM, aparato de espionaje fuertemente infiltrado por Gobernación, al mando de Brígido Navarrete, golpean brutalmente a un estudiante cuando tomaba agua; esto produce una reacción en la comunidad estudiantil que decide irse a huelga

18 abril 99. Las autoridades convocan a una "marcha del silencio", en protesta por la decisión de estallar la huelga. Ordenan el retiro de las puertas y demás barreras que existen en las instalaciones universitarias con el objetivo de que los estudiantes cerraran los accesos colocando barricadas, lo cual da una imagen de violencia o, cuando menos, de desorden y de utilización del mobiliario de la universidad para fines relacionados con la suspensión de labores.

23 abril 99. Marcha del casco de Santo Tomás al zócalo, reuniéndose aproximadamente 80 mil personas. Una estudiante del CCH Oriente murió al ser atropellada por un camión.

27 mayo 99. El CGH exhibió documentos elaborados por la Dirección General de Protección a la Comunidad, donde se comprueba el espionaje que se realiza hacia los universitarios.

31 Mayo 99. Miles de maestros e investigadores de la UNAM marcharon del monumento a Álvaro Obregón a las oficinas alternas del rector, ahí realizaron un mitin en el que denunciaron presiones por parte de las autoridades a quienes respaldan la lucha de los estudiantes.

1 Junio 99. Visitadores del Centro de derechos humanos Miguel Agustín Pro denuncian la existencia de grupos parapoliciacos que realizan tareas de intimidación hacia los estudiantes.

15-16 junio 99. Una estudiante del CCH Oriente es secuestrada y violada.

15 julio 99. Ignacio Burgoa Orihuela y Raúl Carrancá y Rivas presentaron una denuncia en la PGR contra estudiantes en huelga por el delito de despojo de inmueble.

asamblea en la facultad de ciencias.

22 julio 99. La Federación Nacional de Abogados A.C interpuso una denuncia penal contra los estudiantes.

20 septiembre 99. La PGR informa que está integrando 30 averiguaciones contra miembros del movimiento.

14 octubre 99. A las 2 de la tarde los estudiantes se concentraron con el fin de manifestarse frente a Televisa y TV Azteca. Al terminar el mitin alrededor de 1,200 personas fueron agredidas por granaderos. Primera represión por parte del Gobierno del DF.

26 enero 00. La PFP ingresa al Centro Universitario de Estudios Cinematográficos y a la Escuela Nacional de Enfermería y Obstetricia.

1 febrero 00. En la Prepa 3, alrededor de 250 porros, desalojaron con violencia a 30 universitarios. Comienza a llegar gente del CGH, contra quienes los porros arrojan piedras y otros objetos. El CGH se organiza y comienza a avanzar, después de varios intentos logra entrar al plantel y hace huir a los porros. Arriban los granaderos que se colocan frente a las instalaciones de la Preparatoria. Los militares de la PFP hacen su arribo y se colocan en posición de ataque. Los estudiantes son replegados a base de golpes y se les traslada a la Procuraduría General de la República.

5-6 febrero 00. Reunido el CGH en el auditorio Che Guevara, a las 6:40 de la mañana, entra la PFP.

La intelectualidad progresista.

Durante algunos conflictos sociales que logran expresar la realidad de nuestras sociedades, o sea, durante procesos en los que la lucha de clases se evidencia y exacerba, las posiciones en conflicto tienden a clarificarse, de este modo durante la huelga en la UNAM los diversos grupos e individuos se ubicaron, consciente o inconscientemente, de algún lado del problema. Si bien no todo es blanco o negro, en el conflicto las críticas, las acciones y omisiones se insertan en contra o a favor de un proceso de lucha; en este sentido varios de los llamados intelectuales tuvieron un papel activo en el movimiento estudiantil.

El intelectual como figura social y política ha pretendido históricamente consolidarse como un ente ajeno a la conflictividad social, como un sujeto activo por encima del proceso social, pretende situarse más allá del bien y del mal. Esto al menos en el caso de los llamados intelectuales del sistema. Lo cierto es que el intelectual, como cualquier otro sujeto político, no puede abstraerse de la realidad. Durante la huelga en la UNAM, incluso aquellos intelectuales que se afirman progresistas, muchos de los cuales efectivamente han aportado críticas certeras al sistema social; realizaron denostaciones y enjuiciaron al movimiento estudiantil, sin advertir que su palabra se alejaba por mucho del conocimiento profundo y objetivo, de la crítica necesaria, fraterna y constructiva que permite avanzar.

20 Abril 99. Las posiciones comienzan a decantarse, pues intelectuales de progresistas, como Rene Druker, se presentan a las asambleas a tratar de convencer a los muchachos y muchachas de que no estallen la huelga.

Mesa de diálogo entre el CGH y Rectoría

24 Mayo 99. Ante la decisión del CGH de mantener el veto hacia TV Azteca, Televisa y Radio Red varios intelectuales se pronuncian en contra.

18 junio 99. Progresistas como Jaime Avilés y Carlos Monsiváis, comienzan a hablar de los "ultras" para calificar a todos los que no coinciden con ellos.

27 julio 99. Los maestros eméritos Luis Esteva Maraboto, Héctor Fix Zamudio, Miguel León Portilla, Alfredo López Austin, Manuel Peimbert, Alejandro Rosi, Adolfo Sánchez Vázquez y Luis Villoro entregan al CGH su propuesta de salida al conflicto, esta sería conocida como "La propuesta de los eméritos"

10 agosto 99. Debate con los eméritos. Se dieron cita representantes de la CPI, AUA, CGH, STUNAM, de la Asamblea de Padres de Familia, de la Magna Asamblea Universitaria y de los autores de la propuesta.

17 agosto 99. La prensa y los intelectuales echan tierra sobre el movimiento calificándolo de intransigente y vandálico. Hacen como que no se dan cuenta de que la propuesta de los eméritos es la misma del rector.

8 enero 00. Pablo González Casanova, Guillermo Soberón, Octavio Rivero Serrano, Jorge Carpizo y José Sarukhán llamaron a la comunidad universitaria a respaldar la propuesta que hizo el rector al CGH.

12 enero 00. Un grupo de escritores firman una carta de apoyo al plebiscito de rectoría, Carlos Fuentes y Fernando del Paso, entre ellos.

Por Juventud Comunista de México

A 10 años de la huelga la perspectiva es el 2010

El balance de la Huelga

En verdad que quedan muchas *palabras pendientes* sobre el movimiento estudiantil de la UNAM. En el debate en torno a la huelga sería bastante pedante de parte de la JCM adentrarse al análisis del papel de las tendencias o cuestiones similares. En cambio, queremos abonar al balance histórico que se tiene a 10 años.

Formulamos la tesis de que el desenlace consistió en un triunfo parcial frente al cual hay que guardar una posición crítica.

Triunfo: Es cosa bien sabida, difundida y discutida, la de los cobros ilegales por servicios y uso de materiales. Según estimaciones de la Dirección General de Programación y Presupuesto del 2007 los gastos relacionados a estos rubros alcanzan la cifra de $30,000 por alumno. Según este órgano, nueve décimas partes son cubiertas por el presupuesto asignado a la UNAM. Esa décima parte restante, nos atrevemos a pensar, no la cubre el rector de su bolsillo, así que son 3,000 pesos los que necesariamente abona el estudiante. A esto debemos sumar el costo del examen de admisión, $280, los exámenes extraordinarios y de manera sobresaliente, el costo del examen profesional, $906.

Con todo y lo anterior, en su momento el movimiento logró mantener la mayor parte de la posición estudiantil al derogar las cuotas. Según el compendio de legislación universitaria en su sección de Reglamento General de Pagos, el Consejo Universitario había aprobado que el valor de las cuotas fuera de 20 días de salario mínimo por semestre y 40 días de salario mínimo por examen profesional. Derogar esto representa una diferencia de poco más de $10,000 por alumno y para el alumnado en su conjunto son cerca de $71,000,000 que se evitó se les estrujaran. No sólo es cuestión de pesos, estos se traducen en la exclusión efectiva de 53% de los estudiantes cuyas percepciones, iguales o menores a los 4 salarios mínimos, los hubieran imposibilitado de cubrirlas [1]. Si bien el movimiento fue reprimido y en los hechos disuelto, previo a la huelga no existía tal, ahora se mantiene la experiencia y en muchos casos los cuadros y los espacios.

Parcial: Ya tocamos el punto sobre los cobros que no se evitaron, si acaso habrá que agregar que con el último examen de admisión los capitalistas, tras el CENEVAL, se embolsaron unos humildes $15,219,960. En cuanto al carácter parcial del triunfo, no lo entendemos en función de su magnitud, o de los puntos del pliego petitorio que se cumplieron, sino en función de su desarrollo.

El conflicto es una contradicción del interés de los alumnos de extracción popular y el de los capitalistas tras la privatización –concretamente un puñado de grupos financieros. La búsqueda de acceder a los conocimientos superiores contra el deseo de dominar ideológicamente a las reservas jóvenes, posibilidad de educación versus un mercado por conquistar. Con el tiempo la posición de los capitalistas se ha fortalecido mientras que la posición de los estudiantes se debilitó. Aunque involucradas en múltiples frentes, las fuerzas represivas al servicio de esos intereses capitalistas mantienen su capacidad. En cambio, las organizaciones estudiantiles emanadas de las clases menesterosas se hallan dispersas al interior de la UNAM.

La principal forma que adopta este desarrollo es la elitización. Mientras que el pase directo se escamotea y la selección se deja en manos del CENEVAL, cada vez son más los hijos de campesinos y trabajadores que encuentran las puertas de la universidad cerradas. Esto puede ser observado con el índice de rechazados a través de los últimos años. En el 2003: 82%, 2004: 87%, 2006: 88.1%, 2008: 91% [2].

1 Siempre según los estudios de los propios órganos de la UNAM.

2 Datos extraídos de la publicación Campus Milenio y de la publicación de los respectivos resultados UNAM.

Marcha convocada por el CGH

Posición crítica: Por un lado, reconocemos ampliamente al movimiento, su derrota total hubiera significado que la gran mayoría de nuestros camaradas estudiantes no se encontraran aquí. Por otro es necesario mantener una posición crítica para superar las deficiencias cuyo lastre percibimos de manera vívida.

Los espacios conquistados se hallan frente a un asedio. El proyecto privatizador se mantiene latente y sus proponentes cuentan con la continuidad de sus personeros al frente de la rectoría. La elitización avanza firmemente y con la crisis se agudizará. Los golpeadores, porros, guardias blancos, se encuentran expectantes y a la orden. Todo esto y no hay un movimiento que se organice para hacerle frente.

La posición crítica tiene que ver con que, aunque el saldo es de alguna manera positivo, el movimiento fue de carácter defensivo; es decir, fue una resistencia –para más mérito la primera que se enfrentó a la facción burguesa que se hace llamar de izquierda– y hoy frente a la crisis es necesario un movimiento de ofensiva. La inercia de la huelga no nos salvará, es necesario un nuevo movimiento.

Un nuevo movimiento

Las deficiencias del movimiento y sobre todo de las organizaciones estudiantiles post-huelga son reconocidas por cualquier estudiante con conciencia y en sus cabales. Debe vincularse a las masas populares, salir de los estrechos límites de la UNAM, constituirse, en la medida de lo posible, a partir de una unidad de fuerzas juveniles y estudiantiles, plantearse una plataforma programática de avanzada, contar con una estructura. Bien, muy bien, la gran mayoría reconocemos todo esto, la cuestión estriba en darle respuesta concreta a estas necesidades.

Planteamos la organización de un polo de estudiantes revolucionarios que levante la demanda de un nuevo artículo tercero.

Movimiento de ofensiva: Plantearse reagrupar un movimiento estudiantil y no esperar a que el enemigo nos obligue a ello implica para todos los que lo propongan una intención ofensiva. Como consecuencia natural conlleva preparar las condiciones para elegir el momento, la forma y las demandas, mantener la iniciativa.

Consigna de ofensiva: Al plantear la ofensiva y sus demandas tropezamos con que la universidad no es autosuficiente ni es la isla de Robinson Crusoe. La universidad no sólo se elitiza, sino toda la educación en su conjunto se encuentra bajo un proceso de privatización efectiva.

La cuestión de la crisis del sistema capitalista no sólo es contextual, paulatinamente se convierte en el problema fundamental para el estudiante. La crisis se vuelve el principal impedimento para continuar los estudios, al exacerbar las contradicciones de clase espolea los proyectos burgueses para reforzar su dominio y exprimir todos los resquicios incluyendo la educación, se reduce enormemente el gasto destinado a educación con sus naturales consecuencias, etc. Pero la crisis es un problema que afecta a la totalidad del pueblo. De aquí que la demanda específica de los estudiantes deba llevar la posibilidad de vincularse programáticamente con demandas de las clases trabajadoras cuyos movimientos experimentan una creciente algidez.

Dadas esas condiciones, pensamos que la forma efectiva que pueden adoptar las demandas estudiantiles es la consigna de un nuevo artículo tercero, es decir de una nueva educación. Esta consigna permitiría agrupar no sólo a gran número de estudiantes con conciencia de la UNAM sino que puede abarcar y movilizar a los estudiantes de extracción popular de todos los niveles, de todos los estados de nuestro país. Esta consigna lanza a los estudiantes a las calles y a rebasar el estrecho marco de las actividades que no trascienden los muros de la escuela. Esta consigna recoge aspiraciones de los trabajadores del campo y de la ciudad y da pie a una vinculación efectiva. Esta consigna corresponde de manera correcta a la magnitud del problema que enfrentamos.

Encuentro Nacional de Estudiantes

Premisas para organizar la ofensiva: Estamos claros que el estudiantado no es una clase, ni es un grupo homogéneo. No constituyen la mayoría de la población y sus elementos son dinámicos, en cuanto cumplen su función de estudiantes dejan de serlo. Estas características se desprenden del hecho de que constituyen una reserva.

Directamente no toman parte de la producción, no son una clase, sino que se preparan para tomar parte de ella, son una reserva. La burguesía al controlar en gran medida el aparato académico domina a la mayor parte de esta reserva. La emplea para aumentar sus fuerzas productivas a través de la ciencia y la técnica y para reforzar su dominación a través de la cultura y las corrientes ideológicas. Al dedicarse a adquirir y aplicar creativamente los conocimientos que ha desarrollado la humanidad realizan una actividad intelectual.

Mítin del CGH en el Zócalo.

Son una reserva valiosa que se constituye en cuadros técnicos ideológicos.

En la esfera de la educación abiertamente privada es fácil distinguir, tanto por las cuotas como por las asociaciones académicas de la escuela, el estrato de la burguesía a la que responden. En la esfera de la educación que aún conserva rasgos que la hacen llamar pública conviven alumnos de diferente extracción clasista –proletarios, trabajadores no fabriles, campesinos, pequeña burguesía.

Organización de la ofensiva: En esas condiciones nos movemos las organizaciones estudiantiles y juveniles al interior de las escuelas. De entre esas organizaciones algunas reivindicamos de manera explícita nuestro alineamiento a una de las clases trabajadoras. Otros, sin reivindicarlo abiertamente, tienen claro su ligazón con una u otra clase trabajadora. Es entre estas organizaciones de adscripción revolucionaria que pensamos se pueden organizar las iniciativas para lanzar la consigna.

Nuestras organizaciones deben perseguir el fin de coordinarse efectivamente así como el de organizar a un número mucho mayor de estudiantes que se hallan dispersos. Nos parece que todas las organizaciones que se sustenten en la realidad reconocerán fácilmente que la aplastante mayoría de los estudiantes no se encuentran militando en organización alguna. También se reconocerá que la dispersión reinante contribuye bastante al fenómeno.

Pensamos que debemos iniciar un proceso de unidad, que realicemos uno o varios encuentros en los que tomemos acuerdos. Proceso que nos lleve a constituir un polo que logre atraer hacia sí a las partículas, a los millones de estudiantes dispuestos a luchar y que buscan un referente.

Un polo revolucionario que unifique a un número suficiente de organizaciones juveniles y estudiantiles, que exista al interior de la UNAM, que exista en la mayoría de los estados, que se vincule a la lucha de los trabajadores y que coordine efectivamente movilizaciones; que logre presentarse como el referente para la grandiosa masa estudiantil que hoy existe como sector explosivo. Con esto lograría imprimirle una nueva dinámica a la lucha de clases en México. Fuera de la federación de normalistas, FECSM, no existe actualmente un referente similar al que planteamos.

Forma organizativa del polo: Una de las tareas que nos planteamos es la de lograr un trabajo conjunto por lo que una coordinadora estudiantil estaría en orden. Sin embargo la coordinadora no abarca a la tarea principal de organizar a los estudiantes sueltos, por lo que no puede reducirse a esa forma organizativa.

Es necesario que el polo que constituyamos permita que ingresen estudiantes de manera orgánica, es decir que se constituyan en colectivo, comité o sección, como se les ocurra llamarlo, aunque decidan no ingresar a alguna de nuestras organizaciones. No estamos reñidos con que crezcan las organizaciones, al contrario, es deseable que todas las fuerzas al interior del polo se desarrollen mucho más sin necesidad de cometer actos de "canibalismo" o "rapiña". Lo que queremos subrayar es que el polo debe nacer con la semilla de su negación, el polo debe aspirar a dejar de ser polo para convertirse en movimiento en el mediano plazo. Esas partículas que se imanten, que se alineen con el polo no deben ser raras excepciones sino la generalidad.

Lo que estaría en orden sería una coordinación que vigile que los acuerdos se cumplan a nivel nacional pero que permita que entren en cada uno de los centros de organización –idealmente cada escuela– estudiantes aún a título individual. Nosotros a esa forma organizativa es a la que nombramos directorio, puede ser que otro nombre lo exprese de manera más exacta. Una forma que permita coordinaciones de estudiantes donde hay varias organizaciones y comités donde no exista ninguna o sólo exista una.

Condiciones para constituir el polo: Hay experiencias tanto recientes como pasadas de intentos por constituir un referente estudiantil a nivel nacional. Tanto las fallas en la demanda principal como en las condiciones para constituirlo se volvieron obstáculos que dieron al traste a los esfuerzos. Fuera de los fugaces referentes constituidos por una necesidad espontánea, el problema se aborda de manera mecanicista. Se plantea que primero debe terminar un proceso de unidad, homologando las direcciones, definiciones, estatutos y demás de las organizaciones interesadas para posteriormente abordar el trabajo concreto entre los estudiantes.

Es lo más deseable que se logre un frente único, lo que proponemos es una metodología distinta para lograrlo. Primero la unidad en el trabajo de masas y los siguientes aspectos de unidad se darán por añadidura. Si en el frente de masas compartimos intereses y trabajo nos enfrentaremos a problemas prácticos que requerirán de soluciones decididas

de manera colectiva, poco a poco existirá una experiencia y una práctica en común, se compenetrarán nuestros cuadros y ello facilitará un posterior trabajo en otros frentes.

Pero por el momento a lo que llamamos es a algo más sencillo. No requerimos que el grupo tal modifique su política de relaciones internacionales, o que otra organización cambie sus estatutos, o que los comités alteren sus definiciones históricas, o que el colectivo X se diluya. Lo que proponemos es que en el terreno de las escuelas, donde coincidimos, trabajemos de manera conjunta y que a escala nacional realicemos una planificación y división de tareas que facilite el que se organicen los estudiantes en todos los rincones del país.

Proponemos:

1) Unidad programática, exclusivamente en torno al problema estudiantil.

2) Unidad de acción para el trabajo de base.

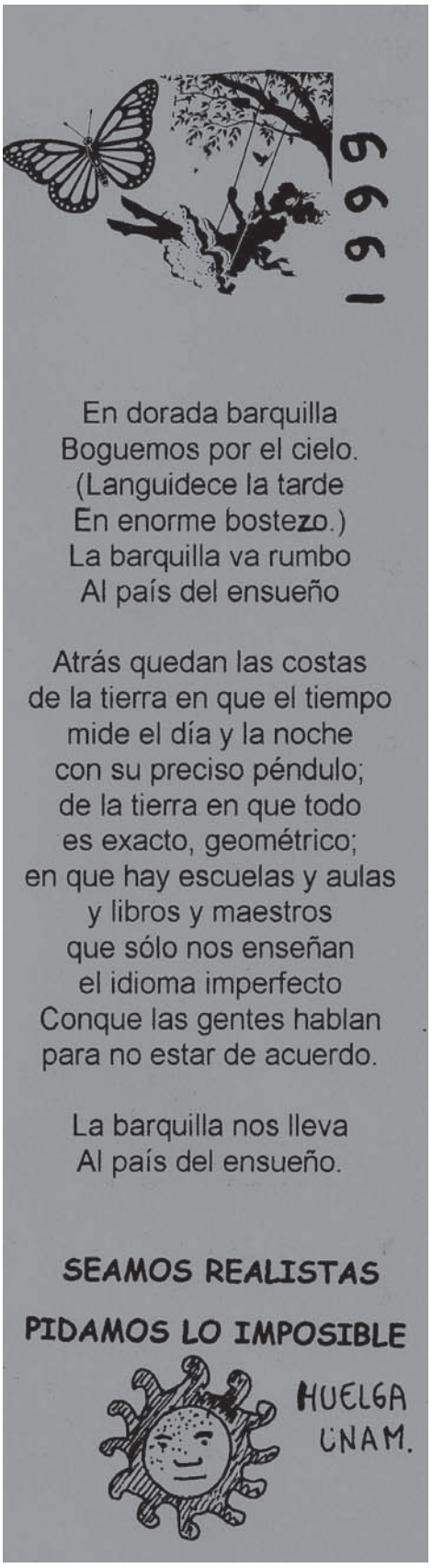
Definiciones del polo: La definición mínima de las fuerzas que pueden pactar el polo es el anticapitalismo. Por su mismo objetivo es necesario que las fuerzas se definan seriamente por organizar una ofensiva de los estudiantes de abajo. Por último, sostenemos el punto de vista de que esta ofensiva pasa por adoptar la consigna de nueva educación y nuevo artículo tercero. Anticapitalista, de ofensiva y por una nueva educación.

Camaradas, no se trata de un proyecto hecho sobre nubes. Ya son varios meses en que se ha trabajado sentando las primeras bases. Se han realizado media docena de encuentros estatales, así como un primer encuentro nacional preparatorio que convocó a más de 180 estudiantes de 16 estados. Los compañeros de los comités ya formados se han fogueado en la lucha contra la ACE. Las organizaciones involucradas hemos expresado nuestro acuerdo en lo esencial y otras organizaciones se declaran interesadas en participar.

En próximas fechas, los proponentes del Encuentro Nacional de Estudiantes Anticapitalistas, ENEA, llevaremos a cabo un foro con el tema del balance de la huelga, sobra decir que su convocatoria es abierta. Será en este foro donde anunciaremos la convocatoria para el segundo ENEA que procuraremos se enfile a la constitución de este polo. Discutir la plataforma programática será muy fructífero. Este programa buscamos se pueda sintetizar en una proclama, manifiesto o similar que nos sirva de herramienta de agitación para ir por los estudiantes. Esperamos tener el honor de compartir esta trinchera que avanzará a tomar las preparatorias, universidades, escuelas técnicas, normales.

No hay solución capitalista a la crisis capitalista. A los estudiantes se les plantea como tarea actual y apremiante organizar su destacamento para ir a la lucha junto a los obreros y campesinos.

¡Estudiantes proletarios, Uníos!



Voto en un CGH celebrado en la Prepa 5, cada escuela tenía 5 votos.

10 años después: Apuntes para un balance del movimiento estudiantil de 1999-2000

Por César Ortega y Enrique Pineda, integrantes de Jovenes en Resistencia Alternativa (JRA)

"Cuando uno estudia un sistema social, las divisiones clásicas de las ciencias sociales pierden toda significación"

Immanuel Wallerstein, *Modern World System*, 1976

"La formación del sujeto histórico-cognitivo-y-político de una alternativa humana debe comprender la tensión entre el sujeto pensante y actuante y las condiciones sociales de su pensamiento y acción"

Pablo González Casanova, *Las nuevas ciencias y las humanidades*, 2004

Introducción

Este texto intenta varias cosas a la vez y quizá no puede ser de otra manera. Esta suerte de mirada -de vuelta al pasado- responde a la atinada convocatoria de los compas de Palabras Pendientes para participar del necesario debate en torno al pasado reciente, el presente y el futuro de nuestra universidad y de su lugar en nuestro país y sociedad; también quiere aportar, junto con otros muchos, a la memoria de la organización, la lucha y la solidaridad estudiantil de 1999-2000. Además, intenta combinar elementos teóricos y políticos que van de la mano de la experiencia y el testimonio, para construir una interpretación del movimiento de huelga, intentando superar la consigna, la pertenencia de grupo, el juicio dogmático y dejando claro que entendemos las limitaciones de nuestras perspectivas.

A la vez, este texto se dirige a quienes participamos en el movimiento, interpelándonos como adultos más o menos jóvenes, a los jóvenes que entonces eran muy jóvenes, a l@s padres de familia, a los docentes e investigadores, y a tod@s aquéll@s que se solidarizaron con las demandas de los estudiantes y sumaron sus voces para alcanzar la libertad de los estudiantes presos. Presentamos un esfuerzo que intenta hacer su parte en un balance, aún tremendamente difícil, pero absolutamente necesario para entender la situación actual -de la larga crisis- de la organización estudiantil en la UNAM y en la Ciudad de México y su relación con otras luchas sociales en México en el presente, intentando generar una panorámica también para todos aquell@s que no participaron de la dinámica interna del movimiento y quieran acercarse a uno de los -entre varios- momentos más convulsos de la historia reciente de nuestro país.

Breve cuestión de método

Así las cosas, vamos a partir de dos ideas, a manera de método: la primera es la idea de que los hechos históricos son el resultado de la cristalización de un determinado momento en la relación de fuerzas en el campo sociopolítico, o dicho de otra forma, que los hechos y acontecimientos históricos tienen lugar como resultado del equilibrio, siempre inestable, en un momento determinado, de tendencias históricas, intereses económicos, fuerzas políticas y grupos sociales que se enfrentan. La segunda idea tiene que ver con entender que todo acontecimiento histórico es también resultado de multitud de acumulaciones previas, de decisiones o acontecimientos previos, que han abierto o cerrado oportunidades o posibilidades para el devenir histórico.

Primer acercamiento

La primera pregunta que deseamos abordar desde estas ideas es: ¿El movimiento estudiantil tuvo un triunfo o una derrota? ¿Qué significó la solución represiva, sobre todo, atendiendo a las características de esa represión? ¿Por qué la represión al movimiento estudiantil de 1999-2000? o mejor, ¿fue la represión al movimiento una dirección ineludible de los acontecimientos?

La idea del triunfo o la derrota será arbitraria siempre que sea pensada fuera de contexto. Para situar una posible respuesta, pensamos, debemos partir de las características del sistema político mexicano y, sobre todo, en uno de los pilares básicos del régimen de Estado en México: el corporativismo. De alguna manera, la obtención de concesiones por parte del estado mexicano ha estado siempre ligada a la reafirmación de la autoridad y el poder político del mismo, por lo que, en muchos casos, la represión a los movimientos acompañó también a la obtención de sus demandas… y a su desarticulación.

Otra línea de interpretación diría que en la medida en que el movimiento falle en tomar el poder y hacerse del control de los aparatos de Estado, habrá fracasado…la cual es una interpretación dogmática que nos parece a todas luces insuficiente.

Nuestra interpretación sobre el triunfo o derrota de un movimiento (conceptos estáticos que no sirven demasiado para ilustrar la dinámica cambiante e inestable de la realidad y de la lucha) reside más bien en dos aspectos interrelacionados:

a) en la capacidad de articulación que puede desarrollar un movimiento para evitar la represión, sobre todo elevando su costo político o elevando el costo político de ésta y b) en la conservación de su capacidad defensiva, pero sobre todo, en su capacidad de mantener la iniciativa política en el transcurso del tiempo y el desenvolvimiento de las cambiantes relaciones de fuerza.

Un balance

El reto de realizar un balance sobre el movimiento universitario 99-2000 es quizá comprender cómo se detona la potencia de la acción colectiva masiva, cuáles son los mecanismos y subjetividades que se rompen y que se construyen para empujar la desobediencia generalizada, no sólo frente a los símbolos de la autoridad universitaria, sino también el desafío al poder del Estado y de una sociedad que histórica y culturalmente han intentado contener y controlar la potencia, la creatividad y la capacidad de renovación de los jóvenes. Esa potencia, representada en el movimiento por las tomas masivas de las facultades, las movilizaciones, boteos, brigadas, saloneos, volanteos y el posterior despliegue de imaginación y creatividad en innumerables acciones de protesta, bloqueo, difusión y recaudación de fondos, es una pregunta abierta que la izquierda tradicional ha explicado sólo a partir del voluntarismo militante, la concientización de vanguardia y otras explicaciones a todas luces insuficientes.

Para nosotros, un balance necesario sobre lo ocurrido, sobre lo aprendido, sobre lo compartido, sobre lo alcanzado, sobre lo sufrido, sobre los alcances y las consecuencias del movimiento que construimos en un par de semanas decenas de miles de estudiantes -y centenas de miles de personas si consideramos la solidaridad que rodeó al movimiento- aún no ha tenido lugar: por la represión, por la desarticulación y la desmovilización que le siguió, por el desarrollo específico de las contradicciones internas del movimiento, por las formas de control que le siguieron en el período del rector de la Fuente, por el papel desempeñado por la "izquierda" institucional, por el profundo proceso de desgaste, el equivalente de la guerra de baja intensidad, instrumentado por el conjunto del sistema político y el poder empresarial y mediático.

La potencia de la desobediencia

Sobre el movimiento de 1999-2000, pesa aún una doble carga de estigmatización y de incomprensión, que a su vez tiene que ver con dos formas distintas de ocultamiento: lo que no se quiere que se vea y que se sepa, desde la perspectiva de la dominación, y lo que aún no puede verse y comprenderse desde la lucha, la resistencia y el deseo de emancipación.

¿Cuáles fueron los mecanismos que detonaron la rabia, la indignación, la participación de los estudiantes en un contexto cuyo balance objetivo y racional no permitía anunciar la emergencia de un movimiento estudiantil, con la magnitud que tuvo, con la repercusión histórica que hoy tiene? Sabemos quienes participamos en el movimiento que necesitamos, además de las explicaciones objetivas, narraciones y reflexiones sobre cómo se construyen formas nuevas de subjetividad, las de las y los jóvenes que de manera abrupta decidieron pasar de obedecer la cotidianidad escolar y las decisiones antidemocráticas de las autoridades, a cuestionarlas e impugnarlas para después tratar de detenerlas, comenzando por reocupar el espacio universitario con acciones de

protesta, boicot, bloqueo, para después generar prácticas de organización, decisión y deliberación colectivas, de participación y ruptura, de fiesta y de protesta.

Debería ser reconocido que muchos de los mecanismos y procesos por los que se generan nuevas formas de subjetividad -de ruptura, les llamamos, no los entendemos y lo más importante, no los controlamos. Las sensaciones y emociones de las estructuras de sentimientos que generaron la participación inesperada de miles de estudiantes universitarios no fueron generadas sólo por los grupos militantes y organizados previo al inicio de las movilizaciones y la decisión del alza de cuotas. La masiva generalización de participación y desobediencia es el nodo del movimiento estudiantil porque sólo a través de la potencia de la acción conjunta pudo mantenerse la reocupación del espacio universitario y la confrontación con el aparato de Estado. Esa potencia es la que dio voz a la dirección reunida en el Consejo General de Huelga y es la que cuestionó no sólo el autoritarismo y las tradicionales formas políticas del aparato burocrático universitario, sino también puso en jaque a las formas tradicionales de la izquierda estudiantil. Esa potencia fue la que mantuvo al país en vilo, la que evidenció la mentira discursiva del aparato de la Universidad, la que mostró las contradicciones, inercias y límites de la educación superior representada en la máxima casa de Estudios. Esa potencia, sólo posible por la ruptura subjetiva de quienes decidieron, de quienes decidimos participar y la acción colectiva en torno a esa nueva subjetividad y al pensamiento político compartido, permitió un umbral de posibilidades que desde hacía décadas no se había visto y que incluso semanas antes eran incluso inimaginables. Miles de estudiantes de pronto informándose en solitario y deliberando, en parejas, en grupos o en asambleas. Miles de cuerpos obstaculizando la normalidad dominante. Miles de voces tratando de hacerse oír, explicándose. Miles de estudiantes que sólo unos meses antes seguían una rutina preestablecida sobre lo que significa lo escolar y lo universitario, lo permitido y permisible, lo normal y lo anormal, hicieron estallar en mil pedazos esas fronteras de autocontención, autodisciplina y obediencia hacia lo dominante, demostrando que el poder se disuelve frente a la desobediencia generalizada, que los mecanismos de control estallan frente a la acción organizada –y no tan organizada- de la participación masiva, que la Universidad no era, ni es, un espacio de inercia y sin fisuras en su propia estructura de dominación y obediencia. Esa potencia, generada por la rabia e indignación de la decisión autoritaria, por el nihilismo y a la vez romanticismo de una generación de fin de siglo que no tenía porqué luchar, pero se entusiasmó, creyó y luchó; esa potencia generada por el hartazgo y asfixia de la exclusión, pero sobre todo de la aburrida, tediosa y rutinaria cotidianidad de la universidad; esa potencia creada por miles de acontecimientos personales y colectivos que hicieron sentir a quienes participaron que era posible, que descubrían lo político como un universo paralelo hasta entonces escondido o inexplicable y que hacía sentir a todas y todos como sujetos, como personas con voz, con opinión, que hacía sentir la fuerza colectiva de la desobediencia y la rebeldía frente al poder, frente al pequeño déspota que regía la universidad y al gran poder, el del estado autoritario priísta, los medios de comunicación, la Iglesia, los medios de comunicación, los académicos renombrados, las buenas conciencias mexicanas.

asamblea en la facultad de ciencias.

Esa potencia, pensamos, debe ser el centro de nuestro análisis porque en esa potencia aprendimos, crecimos, vivimos los 10 meses de desobediencia, participación y hasta comunalidad creada en marchas, trabajos del movimiento y gestión del espacio y la vida en la ocupación universitaria. En esa potencia descubrimos que podíamos desobedecer y crear reglas, formas, división del trabajo, tomar decisiones en formas alternativas y que éstas eran, en cierto sentido, mucho mejores a lo que antes vivíamos, conocíamos y obedecíamos. Esa potencia debe ser el centro de nuestro análisis para saber cómo cultivarla, replicarla, reproducirla, generarla, invocarla, analizarla, soñarla y entender su dinámica en los movimientos que vendrán, en las nuevas rebeldías que se están gestando, tanto en los grandes momentos de insurrección generalizada como en los pequeños espacios micropolíticos de resistencia en la Universidad y fuera de ella. En esa potencia… triunfamos, abriendo un boquete, una fisura en la normalidad dominante… aunque sólo fuera por 10 meses…

Esa potencia, sin embargo, fue desactivándose, según vimos, a partir del mes de junio del año de la huelga. Fue disolviéndose, desarticulándose, desmovilizándose, desgas

tándose. Los mecanismos que provocaron una progresiva desactivación de la desobediencia estudiantil generalizada son conocidos: alargamiento de la resistencia que provocó desgaste; confusión política por el horizonte de lucha que provocó desánimo; división y ruptura interna que provocaron hastío y decepción; provocación y violencia que provocaron temor. De nueva cuenta, numerosas subjetividades, lejos, muy lejos del análisis ordenado, objetivo, y racional, influyeron en la desactivación del movimiento.

El asalto final en Prepa 3 y la operación de los militares pefepos no son las acciones represivas que terminan con el movimiento y lo derrotan. Es la desactivación de la potencia del movimiento lo que permite la represión, como afirmamos al principio. La derrota no fue la violencia estatal, la derrota fue la desactivación de la participación masiva que permitía la correlación de fuerzas que sostenía la huelga, ligada a la exacerbación, interna y externa, de las contradicciones internas del movimiento y al deterioro de los referentes éticos del comportamiento político de los múltiples agentes internos del movimiento. La desactivación de la potencia colectiva permitió al Estado avanzar, retomar, reocupar y comenzar el reordenamiento de la obediencia en la Universidad – no sin obstáculos y sin trabajos- que volvería a gobernar.

El problema no está en la existencia de las contradicciones, inherentes a todos los fenómenos y sistemas físicos, biológicos, históricos y sociales. El problema es el conocimiento de las contradicciones, que el enemigo tiende a aprovechar. El problema es no poder conocerlas, como muchas veces nos pasa, desde la dinámica, desde la interioridad de la lucha. El problema es el propio manejo que damos a las contradicciones y esto afecta también al plano de la consistencia y la coherencia de las colectividades y de los individuos, al plano ético-moral de los medios, los fines y los objetivos que perseguimos o decimos perseguir.

Los mecanismos y razones de activación y desactivación objetiva y subjetiva de esa potencia deberían ser el centro de nuestro análisis y nuestros intentos de comprensión, porque todas las formas de análisis de los movimientos sociales y la tendencia general en el sentido común, caminan en la dirección de confundir al movimiento con el consejo de delegados (CGH). De no poder diferenciar el consejo de delegados con las corrientes u organizaciones políticas que operaban en el movimiento, lo cual no era ni es, por otra parte, nada fácil y, lo que resulta peor aún, en cifrar toda la complejidad anterior en las figuras equívocas de los dirigentes o seudodirigentes -algunos de los cuales fueron creados por los medios de desinformación. El movimiento fue -como siempre- mucho más que una asamblea desordenada y polarizada reunida en un auditorio escolar. Concentrarse en los errores, límites y torpezas del Consejo General de Huelga, como instancia centralizada de construcción de acuerdos es una reducción que a diez años no podemos repetir, porque nos encierra en un corralito auto construido entre los activistas y militantes profesionales.

Esa potencia, reiteramos, debería ser reabierta, reconstruida, abordada y comprendida desde nuevos ángulos: desde las nuevas formas de división del trabajo organizativo, desde la participación de las mujeres y los grupos de diversidad sexual, desde la recuperación y el análisis de los mecanismos de toma de decisiones horizontales -que existieron y fueron numerosos, para nombrarlos y aprender de todos ellos. La dimensión intersubjetiva de la acción política, todo aquello que tiene que ver con los planos emocionales y subjetivos desde los cuales se construye no sólo la totalidad de la vida humana, sino también la lucha social y cualquier tipo de movilización de la sociedad que tenga en su horizonte múltiples y distintos modos de relación humana, debería ser recordada como incontenible por el poder y como una hazaña de miles de chavos y chavas que lo desobedecimos y que temporalmente construimos-impusimos una fuerza de irrupción que siempre será recordada.

Las líneas más amplias de un balance por hacerse

Desde este marco general, consideramos que no han existido hasta ahora, los espacios de discusión política y académica, amplia, plural y respetuosa; espacios de elaboración reflexiva del proceso político y del trauma social que representó la salida represiva organizada por el Estado, que incluyan no sólo a los activistas y a los estudiantes universitarios, sino a los docentes y estudiantes de otros centros de educación media superior y superior, sindicatos, organizaciones campesinas, familias y amplios sectores de la sociedad civil que simpatizaron con el movimiento en sus fases iniciales y que demandaron la liberación de todos los estudiantes presos en la emboscada-operativo del 1º y del operativo de Estado del 6 de febrero del 2000.

Es en este marco, pensamos, en el que requieren situarse las dificultades para valorar los resultados del movimiento, a diez años de que estalló la huelga, en abril de 1999. Nosotros encontramos cuatro ejes posibles para articular una perspectiva y un balance sobre el movimiento estudiantil de huelga de 1999-2000. Son sólo algunos ejes que planteamos, no para desarrollar en este momento, sino sobre los que también se podrían avanzar desde otros lugares y tiempos:

A. Sobre la cultura política y las herencias sociopolíticas y culturales en las que se gestó el movimiento

- La dialéctica de la continuidad y la discontinuidad de los movimientos estudiantiles en México. Quizá éste sea uno de los principales problemas para la continuidad de la organización y la transmisión de la memoria de la lucha estudiantil. El tránsito de los estudiantes por las escuelas, que no constituimos propiamente un sector social, sino un

conglomerado altamente dinámico y heterogéneo que representa visiones, intereses y proyectos a menudo contradictorios, ha sido una de las principales dificultades para articular proyectos de organización estudiantil que superen el paso del tiempo.

• La influencia decisiva del régimen de partido de Estado en las formas de cuestionamiento y ruptura. Quizá la primera mirada en el análisis pone siempre en primer plano el movimiento negativo de la lucha del estudiantado en sus formas discursivas, organizativas y simbólicas. Sin embargo, poca atención han recibido las profundas marcas que acompañan a todo movimiento contestatario, en forma de contradicciones internas, que suelen acompañar a todos los movimientos. Esta cuestión merece una atención en un apartado posterior.

• Quizá tampoco ha sido valorado con suficiente detalle el significado del levantamiento zapatista de 1994, en tanto ruptura con el sistema político, y las experiencias de participación social y política del estudiantado mexicano que detonó en el fin de milenio; lo que significó el derrotero de los Acuerdos de San Andrés y el cómo este aprendizaje se conectó con la memoria de los resultados del movimiento estudiantil de 1986-87 y del Congreso de 1990; finalmente, cómo las luchas estudiantiles en México se relacionaron con las luchas sociales y populares que detona el levantamiento zapatista en México y en otras partes del mundo.

A. La diversidad de formas organizativas y de participación política en el seno del movimiento

Dentro de toda esta amplia y compleja diversidad que dio pie y sostuvo al movimiento, encontramos:

• Los colectivos como espacios y formas temporales de confluencia de intereses y proyectos; las organizaciones políticas, con estatutos, programa e ideología definidos, generalmente con una forma organizativa y una lógica del crecimiento como organización; las asambleas como espacios de encuentro, deliberación y resolución colectiva; los grupos de afinidad, abiertos e inorgánicos formados en el calor y la dinámica del movimiento; finalmente, la participación masiva, informal y decidida de miles de jóvenes, de cientos de profesores y de padres de familia que se solidarizaron con el movimiento.

Contingente de CCH-Sur

Todas estas formas tuvieron distintas lógicas organizativas y comportaban distintos niveles de estructuración y participación. Su confluencia en un movimiento amplio como el de 1999-2000 fue posible, pensamos, debido a dos factores: a) el acuerdo de unidad impulsado por las organizaciones políticas, colectivos y corrientes internas que se amalgamaron y b) debido al amplio consenso interno fundado en el impulso negativo del movimiento, en su rechazo de las medidas impuestas por la rectoría y las formas autoritarias de implementarlas.

Este acuerdo de unidad y el amplio consenso fueron debilitados por los continuos intentos de división implementados por las autoridades universitarias, el poder mediático y el sistema político, pero sobre todo, pensamos, debido a la exacerbación de las contradicciones internas del movimiento y a la pérdida de un marco ético para la resolución de las diferencias internas al movimiento.

B. Las contradicciones internas del movimiento

Encontramos dentro de éstas, el juego móvil e inestable de las tensiones entre:

• Las formas autoritarias y formas democráticas, cuya tensión o contradicción se percibe desde las formas de plantear y argumentar/defender/imponer las propias posturas; pasando por los estilos políticos, la cultura organizativa y las formas de resolver las diferencias personales.

• Las distintas lógicas organizativas, de formas y niveles de participación, cuya dificultad de articulación es hoy una pregunta abierta para todos los movimientos sociales, para todos los que buscamos construir formas de insubordinación social, para las organizaciones, espacios y formas organizativas autónomas y autogestivas, para los esfuerzos de coordinación local, regional, nacional y global, para todas las luchas por la emancipación humana: las formas concretas de resolver los problemas derivados de las relaciones entre lo general y lo particular; de articular formas de centralización y descentralización; de articular

Libertad a los presos políticos de la UNAM, cartel del CGH.

la participación directa y las formas de representación; de coordinar la acción conjunta y las acciones descentralizadas.

• La lógica interna del movimiento y la de otros actores y fuerzas sociales y políticas; de un lado, las dificultades del movimiento para articular sus propias capacidades de interlocución y diálogo -la experiencia del movimiento del 86-87 dejó profundas huellas en lo que refiere al estudiantado y sus formas de liderazgo.

Las experiencias de traición y cooptación que acompañaron la memoria del movimiento, pero también formas de descalificación tendientes a reforzar el propio protagonismo político, crearon condiciones para que las formas de rotación y representación del movimiento se convirtieran en:

1) De una forma organizativa democrática avanzada, en un planteamiento dogmático que imposibilitó centrarse en las capacidades de diálogo y articulación que el movimiento tenía y que requería el Consejo General de Huelga, en un momento de rápidos cambios del contexto político, de clara pérdida de la iniciativa política y de cada vez mayor incertidumbre -lo que requería de la toma de decisiones ágiles, que a su vez requerían de formas claras para la representación del movimiento y de la confianza interna que fue minada de muchas distintas formas. Sin duda, hizo falta la distinción entre aquello que era negociable, de lo que era completamente innegociable, vale decir, las decisiones tácticas también son decisiones éticas, pero sin duda será posible ceder en algunas demandas en tanto no se comprometa la dignidad o la autonomía de la organización o la lucha;

2) En objeto de disputa y lucha intestina cruenta en el movimiento, en una clara repetición de las tendencias autoritarias y sectarias del sistema político mexicano, no sólo de la cultura política en la que estamos insertos, sino de la cultura política de los partidos políticos, sindicatos y demás espacios y formas organizativas que reproducen una cultura autoritaria (clientelar, corporativa, caciquil y violenta), pero además de las prácticas políticas que (¿desafortunadamente, o debido a razones sistémicas, derivadas de las propias lógicas organizativas?), han reproducido múltiples formaciones políticas de izquierda.

• Entre el principio de la solidaridad y una práctica ético-política, y la violencia y el nihilismo profundo de la generación adolescente y veinteañera de fin de siglo. Sin poder ahondar en este espacio sobre el ambiente político y cultural de entonces, podemos señalar que algunas de sus peores tendencias se vienen ahondando, en nuestro país como en muchas partes del mundo: la frustración de expectativas, la falta de horizontes, la carencia de espacios educativos y culturales, o la formación de los jóvenes como mano de obra técnica, escasamente calificada, la discriminación y la criminalización de las y los jóvenes, que une en forma perversa a la carencia de espacios de inserción laboral y/o económica, lo que propicia la captación de los jóvenes en redes de explotación, en el trabajo informal, en el narcotráfico, y al mismo tiempo un desarraigo cultural cada vez mayor, desintegración social y violencia.

C. Otros elementos para un balance

• El desencanto, la desolación, la renovada frustración, el coraje y la impotencia combinada con la continuación de la estrategia de guerra de baja intensidad del rectorado de Juan Ramón de la Fuente en el contexto de los intentos de la reorganización en la universidad: polarización, apatía, estigmatización, dispersión, lo que se dio en llamar "la ruptura del tejido social" en la Universidad.

• La deriva de un número indeterminado de neoactivistas y estudiantes hacia otras luchas, organizaciones y movimientos sociales en una clara repetición de la tendencia posterior al 68, el 71 y el 86.

• La cooptación de otro número indeterminado de activistas y estudiantes por un prominente partido de izquierda, en un proceso análogo a lo que viene sucediendo con muchos movimientos y organizaciones en América Latina, bajo los nuevos gobiernos progresistas y de izquierda, que apunta mucho más a la desarticulación de los movimientos que a la continuidad y profundización de un horizonte de transformación.

• La continuidad de las reformas, el Congreso por etapas llevado a cabo por la Comisión Especial para el Congreso Universitario (CECU), presidida por José Narro Robles entre 2000 y 2004, que en forma autoritaria y solapada, estuvo a cargo del diseño y elaboración de reformas acordes con

el modelo educativo neoliberal, que fueron aprobadas por el Consejo Universitario para su implementación en la Universidad.

• La permanencia del mecanismo-filtro del CENEVAL para el ingreso, que permite la determinación socioeconómica del ingreso a educación superior creando-determinando un perfil del estudiante de ingreso muy diferente al de la década de los 80's y 90's, facilitando el acceso a estudiantes de instituciones privadas y obstaculizándolo a sectores de menores ingresos.

• La fuerza cada vez mayor de la cultura individualista y de la mercantilización del conocimiento, en el contexto del deterioro y de la crisis generalizada del sistema educativo mexicano.

D. Los aportes, las novedades, las creaciones del movimiento

Nosotr@s pensamos que éstas son múltiples, diversas, pero también que muchas de ellas no han sido reelaboradas, discutidas, asimiladas y recreadas para reorientar un nuevo despliegue de la fuerza irruptiva de los jóvenes y de los estudiantes en particular:

• La legitimidad incontestable de las demandas, que con diversas estrategias logró construir el movimiento durante un período específico de tiempo.

• El carácter emergente e incierto de la construcción del movimiento estudiantil.

• El enorme despliegue de energía, de trabajo y de imaginación de los estudiantes.

• La capacidad creadora, práctica y organizativa manifestada en la lucha.

• El puente creado entre las luchas del pueblo mexicano y la universidad: el

renacimiento de la mística de la universidad al servicio del pueblo.

• Los experimentos, los aportes de democracia directa y participativa.

• El hermanamiento, la solidaridad, la resistencia construida y sus legados.

Breve (y provisional) conclusión

Para nosotr@s, como para muchos otr@s -no estamos inventando nada nuevo- la democratización de la Universidad y su lugar junto al pueblo tendría que ver con la democratización del país en su conjunto. Si en estos diez años las estructuras feudales, patriarcales y patrimonialistas de la Universidad se han mantenido, esto es debido a que ha tenido lugar la involución autoritaria que estamos padeciendo actualmente.

No sólo el sistema dominante está en crisis. También están en crisis todos los modelos y paradigmas que organizaban el pensamiento antisistémico y alternativo. Tenemos que repensar a fondo, reinventar y recrear nuestras prácticas políticas y nuestras formas de organización. Conocer y luchar contra nuestros prejuicios y preconceptos, aprender a dialogar, a escucharnos; explorar nuevas formas organizativas, de articulación y de trabajo en red y construir nuevas formas de trabajo cooperativo. Tenemos que crear y fortalecer espacios y formas de trabajo interdisciplinario que puedan apoyar las luchas existentes; la creatividad, la imaginación, la energía, el entusiasmo requieren ser puestos, hoy como nunca, para caminar junto a las luchas de nuestro pueblo.

Invitación al festejo de la independencia en CU.

La disidencia sexual en la UNAM: un primer acercamiento.

Por Frente Universitario Contra la Discriminación. (FUCD)

Hoy comenzamos una aventura editorial que quiere ser un espacio universitario para la reflexión sostenida, polémica, plural y lúcida sobre la disidencia y la diversidad sexual, porque consideramos muy importante y necesaria la discusión inteligente entorno a estos temas como ruptura del sistema político, económico y cultural hegemónico en el que estamos. Nos anima el interés por aportar ideas y discusiones teóricas que sirvan para el respeto de la diversidad propia de la sociedad en que vivimos. Antes de entrar de lleno a la historia de este colectivo vamos a señalar algunos conceptos y categorías que tomamos de los estudios feministas, gays y lésbicos para nuestro análisis.

¿Qué es la sexualidad? Además de la noción general reforzada por el clásico "niño cochino, déjese allí", la sexualidad humana es una dimensión de nuestra condición que siempre genera polémica, morbo, vergüenza o pleitos de gran en-verga-dura. Hasta ahora se pueden considerar dos grandes posturas para resolver esta duda y la comezón: la esencialista o naturalista y la constructivista. Mientras la primera considera que la sexualidad es algo natural, esencial e inherente al ser humano, la segunda piensa la sexualidad como un constructo cultural en constante transformación; es decir, la sexualidad es vista como una construcción histórica.

En este sentido, Gloria Careaga (2004) señala: *…concebimos a la sexualidad como un producto social que se refiere a los aspectos erótico-amorosos de nuestras vivencias, y que se sitúa muchos mas allá de la genitalidad* (p. 16).

Sin embargo el desarrollo del capitalismo, nos dice Tim Mc-Caskell, ha "desenmarañado" las emociones y el erotismo: *Ahí donde tradicionalmente existía una sola necesidad, el Capitalismo ha producido dos. La vida erótica y la vida emocional se han separado. Ahora son necesidades humanas diferenciadas, mientras que antes significaban lo mismo* (Mc-Caskell en Weeks, 1993: 342); además, podemos advertir que nuestra vida genital también se ha separado y que estas "vidas" constituyen un complejo sistema al que llamamos sexualidad.

Por ello resulta atinado y pertinente lo planteado por Ken Plummer al respecto, cuando dice que *la sexualidad humana es en muy gran medida una cuestión de simbolismo […]. Por muy biológicos y animales que sean sus fundamentos la sexualidad humana se ensambla y adquiere interés a través de distintos lenguajes o discursos* (Plummer, 1991: 151) Así pues, la sexualidad es también un discurso que ha sido construido socioculturalmente; es aquí donde todos podemos recordar una larga lista de palabras y eufemismos para decir lo que nos da placer, nos llama la atención, nos ruboriza, nos excita o nos atemoriza y tendremos la certeza que esos mismos conceptos pueden resultar en diversos rasgos según el grupo cultural de adscripción al que pertenezcamos.

Si la sexualidad es un constructo social podemos decir que no es un ente acabado ni homogéneo, pues se construye cotidianamente y se resignifica y recrea en cada una de la diversas acciones sexuales que los sujetos sociales llevan a cabo. Sin embargo, al igual que muchos procesos sociales, la sexualidad se ha visto ensombrecida por un discurso que se pretende hegemónico y que la ha encasillado a un conjunto de comportamientos y actitudes reconocidos como únicos válidos. De la diversidad propia que la sexualidad tiene en su génesis, el discurso hegemónico sobre la misma, sólo le ha dejado algunos elementos, aquellos que contribuyen a la reproducción de un conjunto de relaciones de poder y que coadyuvan en la permanencia de un sistema inequitativo y opresor, como lo es el capitalista.

Si pensamos en la sexualidad como aquel constructo social que permite a los sujetos relacionarse con su entorno desde lo corpóreo y lo emocional, podremos entender la importancia de acabar con el discurso hegemónico sobre la misma, pues éste se basa en la reproducción de una concepción en que se estigmatizan las diversas conductas que cuestionan, en lo cotidiano, un poder establecido. Es decir, todas las prácticas sexuales y de género que se rehúsan a seguir dando un lugar primigenio a lo masculino heterosexual, son relegadas e incluso combatidas por el sistema social

En este primer acercamiento nuestro objetivo es revisar el papel de uno de los primeros colectivos universitarios que abordó el tema de la diversidad y disidencia sexuales como uno de sus ejes de acción política, retomando la vinculación de éste con la huelga universitaria de 1999.

en general; el cual ha construido la idea de una sexualidad homogénea en que lo más importante -e incluso lo único válido- es la reproducción de un orden social basado en la superioridad del hombre sobre la mujer y del falo sobre los demás órganos sexuales. En la construcción de lo sexual desde lo homogéneo se anula toda posibilidad de una sexualidad libre de preceptos y esquemas, la construcción que del género hace el discurso oficial, circunscribe las actitudes y rasgos que se espera de cada uno de los sujetos sexuados en formatos anquilosados e inamovibles; irrumpiendo con ello su propia capacidad de exploración, creación y descubrimiento sobre sus deseos, gustos, placeres, etc. De ahí que:

Exijimos la libertad inmediata, CGH

> El concepto de género refiere a un sistema de relaciones y significados que en cada sociedad determina de manera tajante prácticamente todos los aspectos de la vida interhumana desde la división del trabajo, las posibilidades vitales de los individuos, los valores, expectativas y esperanzas, las normas de conducta, el significado de las acciones, hasta la disposición de los cuerpos, las ideas estéticas, los deseos y deberes, la metafísica, la vida simbólica, las pautas del pensamiento, la sobrevivencia misma. Los sistemas de género son, entre otras cosas, estructuras de poder (Pratt: 141)

Es bajo estas estructuras de poder donde se establecen muchas interacciones de y con lo sexual, por ello el discurso sobre la diversidad resulta trasgresor de dicha hegemonía, pues cuestiona un orden establecido al hacer visible -ejerciendo en lo cotidiano- distintas conductas sexuales que escapan de los constructos y estructuras reconocidas como únicas válidas. Es así como *El discurso sobre la diversidad sexual, también es un discurso sobre el poder* (Plummer, 1991: 152); pues nace en el ámbito de la confrontación y cuestionamiento de un orden establecido como único válido, hablar de diversidad sexual, es hablar de la forma cómo un sistema se ha venido apropiando de las prácticas sociales diversas, para instaurar comportamientos esquematizados e institucionalizados bajo la lógica de reproducción de relaciones opresor-oprimido; donde aquello que no cumpla con los estándares oficiales juega siempre el segundo papel. Esta dicotomía en que se presenta la realidad genera confrontaciones absurdas entre los distintos actores sociales, al tiempo que permite re-constituir, en la génesis de lo social, un orden sistémico más grande.

Es importante retomar el discurso de la diversidad sexual como una apuesta para la deconstrucción del concepto de sexualidad que se tiene pues con ello podemos abrir las puertas a formas de interacción ajenas a los roles de poder establecidos; siempre y cuando partamos de lo siguiente:

> …la categoría "diversidad sexual", abarca las sexualidades plurales, polimorfas y placenteras como la homosexualidad, el lesbianismo, la bisexualidad y el transgenero (travestíes y transexuales), ya sea como identidades escencializadas o como prácticas sexuales sin carácter identitario. Pero no se queda ahí; también incluye el estudio de la heterosexualidad. […] La noción "diversidad sexual" también debe verse en sí misma como una categoría plural (Hernandez en Careaga, 2004: 28-29).

Proponemos pensar la diversidad sexual como cúmulo de actitudes, conductas identidades que escapan de lo establecido y hegemónico, que transgreden un orden establecido y que van de la mano de un cuestionamiento a aquel sistema social que pretende construir un discurso de la realidad homogéneo y presentarlo como único válido.

De igual forma pensamos a *la identidad gay [como] una identidad definida mediante el discurso de sus actores y no a través de las instancias del control social* (Guasch, mecano escrito: 1). Ello porque…

> La homosexualidad siempre ha planteado una amenaza a aquellas distinciones [sociales antes planteadas]. No suele encontrar fácilmente lugar en las claras divisiones entre el hogar, la familia y el trabajo. Las formas características de acercamiento, de interacción social y de relación erótica de la mayoría de los hombres homosexuales y de muchas lesbianas rompían con las formas del "ligue" y de la pareja sexual. Por eso, no es sorprendente que la regulación social de la homosexualidad intentara con frecuencia prohibir totalmente su expresión tanto en público como en privado (Weeks, 1993: 348)

Desgraciadamente el sistema ha ido encontrando diversas formas de apropiarse de dicho discurso homosexual para convertirlo en una mercancía más de consumo.

> A las aspiraciones del movimiento de liberación gay de una cultura política alternativa, el capitalismo ha respondido con la creación de un colosal mercado gay, donde los beneficios provienen desde drogas como el "popper" hasta los perfumes, pasando por los arreos de cuero hasta las casas de orgía (Weeks, 1993: 343).

Este proceso ha sido observado desde diversas perspectivas, sin embargo su cuestionamiento y la toma de decisiones al respecto -por parte de algunos grupos de homosexuales, lesbianas, heterosexuales, travestis y transexuales, sobre todo en forma de acciones políticas concretas se ha dado en coyunturas sociopolíticas determinadas. Momentos como el movimiento de 1968 y el cuestionamiento de la juventud al orden sociopolítico imperante son escenario para el cuestionamiento de los roles de género y las estructuras de la sociedad; no es en balde que en este contexto es que tome fuerza el movimiento feminista, ni que poco tiempo después aparezcan las primeras movilizaciones homosexuales que cuestionan los mismos principios.

En México y concretamente en la UNAM, el proceso no ha sido muy distinto, aunque si más tardado. Es así como en el contexto de la Huelga de 1999 nace un grupo estudiantil en que confluyen diversos actores adscritos a posturas políticas e ideológicas diferentes, pero que defienden y concuerdan con una cosa, que es necesario e imperante que en la Máxima Casa de Estudios -y sobre todo en ese contexto, se hable y se discuta el tema de la diversidad sexual. Y nace el Grupo Universitario por la Diversidad Sexual.

Yo se que en las marchas pre-huelga (todavía no eran ni mediados de abril), empezaron aparecer algunas banderas de arcoiris; y dos chavos, uno que se llama Alejandro y otro que se llama Edgar (me parece que estaban en CCH Oriente), se encontraron con esas banderas y en estas marchas. Ellos, que tenían interés en construir un colectivo, fueron digamos los que [se] organizaron [en] ese primer momento. Ya en las demás marchas pre-huelga, siguieron sacando las banderas y otros chavos se fueron juntando, hasta que decidieron hacer una reunión y pensar "sí estamos con ganas de hacer este colectivo, pero además estamos más con ganas de apoyar los puntos del pliego petitorio". Es decir, quienes integraban este grupo desde el inicio era gente que estaba a favor de estos puntos de la huelga, de hecho las actividades públicas eran dentro del contexto del movimiento estudiantil. Cuando se marchaba, se marchaba como GUDS, o sea, no había marcha del CGH en dónde no hubiera un contingente LGBT por parte del GUDS (Entrevista, Javier Gutiérrez Marmolejo, integrante del GUDS, Antropólogo Social: 2009).

Este grupo estudiantil va conformando sus objetivos en base a un movimiento más amplio que, no sólo los rebasa en número y organización, sino que también propone un cambio y transformación de la educación nacional; empezando por la Universidad, que le abre las puertas a un conjunto de propuestas mucho más incluyentes. La apuesta del CGH era de transformación social; teniendo claro que la educación pública es uno de los baluartes de cualquier sociedad que se pretenda democrática e incluyente, el Consejo General de Huelga le apuesta a una lucha por la resignificación del discurso oficial en torno a la explicación de la realidad; es por eso que propone una refundación de la Universidad y sus esquemas educativos. El primero paso sería detener el avance de un conjunto de reformas educativas al interior, que laceraban por completo el espíritu científico y plural de la educación universitaria; empero la lucha no se quedaba ahí pues tocaría también seguir avanzando en un proceso de real transformación de la Universidad acorde más a las necesidades de una sociedad desigual e injusta. Ahí entraría la discusión sobre la diversidad intrínseca de la UNAM.

Por un lado estaba el objetivo de crear grupos de discusión en relación a la diversidad sexual, que era el termino que estaba como de moda (no existía el término "disidencia sexual") dentro de la universidad; de hacer estos grupos y hacer también (dentro de las prepas, CCH's, facultades, las escuelas) foros más abiertos, a los que no solo fueran aquellos interesados en el tema por cuestiones personales, sino que eso se llevara a los auditorios, ciclos de cine, etcétera. Y por otro lado ya cuando comienza la huelga y empieza a haber un ambiente de apostarle a la transformación de la Universidad, crear una Universidad más democrática e incluyente, el segundo objetivo muy claro era que el tema de la sexualidad y de su diversidad se incluyera en esa perspectiva de nueva Universidad. Desde revisar las reglas de la propia universidad, hasta incluir temas que tuvieran que ver con sexualidad en distintas carreras, no solamente en lo tradicional como en Psicología, quizá alguna cuestión en medicina [ya] que de hecho, por lo menos en esa época, no había un abordaje que no fuera biomédico de la sexualidad en Medicina. Y también era levantar la voz frente atropellos de la propia autoridad universitaria en relación a la homofobia (Entrevista, Javier Gutiérrez Marmolejo, integrante del GUDS, Antropólogo Social: 2009).

Las actividades del GUDS consistían en discusiones y reflexiones a partir de lecturas y de compartir experiencias, en este caso, los grupos feministas; este trabajo reflexivo provocó una suerte de "empoderamiento".

Nos reuníamos una vez por semana. Durante la huelga fueron los miércoles en la facultad de economía. Ya al final de la huelga eran los sábados y era afuera porque ya había esa posibilidad de la entrada del ejército a la Universidad y no todos querían estar tan dentro de la Universidad. En esas reuniones pues había reflexiones a partir de lecturas, pero sobre todo, a partir de los primeros grupos feministas de los años sesenta y setentas, esta segunda oleada, fue compartir tus propias vivencias y reconocerte en tu par, en el otro […] Y también se participó en un Congreso Universitario del propio CGH llevando una ponencia sobre diversidad sexual, y de hecho la voz que estuvo allí fue la voz de unacompañera que se llama Salla. Allí se hizo una propuesta para que esto se integrara en la "Megapropuesta" de la "Nueva Universidad".

cartel marcha del 2 de Octubre, CGH

Entonces había también como esa intención de participar, ahora si que, en el CGH grandote. (Entrevista, Javier Gutiérrez Marmolejo, integrante del GUDS, Antropólogo Social: 2009).

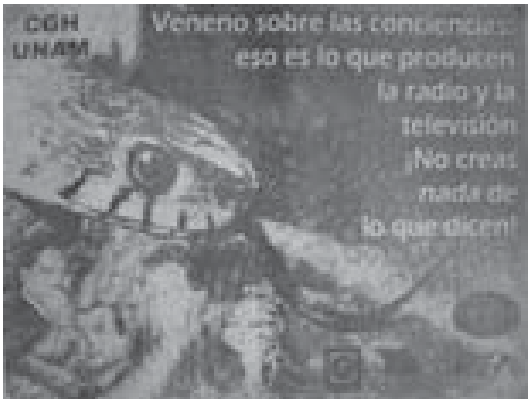
Asimismo la organización y estructura interna del colectivo mencionado se verá influida por la lógica del Consejo General de Huelga y el discurso revolucionario que éste enarbola.

…desde el principio, bajo esta idea de cómo se había conformado el CGH, en esta apuesta por la horizontalidad, se decidió que no hubiera una figura que fuera el representante del grupo, y que hubiera subs y otros subs y así, sino que fuera supuesta ba por ejemplo de las finanzas, un compañero que se llama Paco de contaduría, o quien se encargaba de cosas de diseño, gente de la ENAP, otra que se encargaba de la discusión política, etc. Y cada cierto tiempo, no me acuerdo si cada mes o cada dos meses, había alguien que tenía que hacer la parte más organizativa, de estar convocando a estas personas para verse en un punto y ejecutar el trabajo (Entrevista, Javier Gutiérrez Marmolejo, integrante del GUDS, Antropólogo Social: 2009).

Si bien el GUDS no logró la mayoría de los objetivos que se planteó con relación a la Universidad (hecho en el que influyó mucho la forma como se desarrolló la huelga) sí sentó un precedente entre los universitarios que daría frutos más adelante con diversos colectivos que hasta la fecha continúan trabajando sobre esos y otros temas. Finalmente…

…a pesar de que no había un diálogo tan constante con los colectivos de la huelga, si estaba la presencia del GUDS, y algo provocaba en el CGH, en la gente que iba a las marchas; que era un grupo de 100 jotos apropiándose de las consignas tradicionales de la huelga y de la izquierda, con un lenguaje sexualmente disidente. Entonces, creo que aprendimos mucho de ver cómo los estudiantes intentábamos organizarnos e incidir en la dirección de la propia Universidad y también incidir en una política más amplia. No nos considerábamos unos jóvenes, jovencitos, estudiantes, que estábamos dándonos cuenta de que no éramos lo que esperaba la iglesia, el estado, en relación a nuestra sexualidad, estábamos afianzando una disidencia, estábamos también con una intención de ir más allá de eso: políticamente tener un peso, y participar en la Universidad y con las otras organizaciones, y quizá muchos de nosotros no lo haríamos (Entrevista, Javier Gutiérrez Marmolejo, integrante del GUDS, Antropólogo Social: 2009).

Si bien con el nacimiento y trabajo político del GUDS se inició un camino de la mano de las otras disidencias universitarias y estudiantiles, en torno a la transformación de la Universidad y la sociedad en general, aún queda mucho por hacer, falta un trabajo mas fuerte y



Veneno sobre las conciencias, cartel CGH:

comprometido, no sólo con los estudiantes universitarios (quienes hoy ven el tema con más familiaridad) sino con el resto de los universitarios, pero sobre todo, con la forma y organización de la Universidad que sigue siendo arcaica, antidemocrática y más afín a los grupos de poder económico nacionales e internacionales, que a un legítimo deseo de transformación acorde a las necesidades de una sociedad sumergida en un régimen de opresión, desigualdad e injusticia. El movimiento LGBTTTI no puede quedarse atrás en la lucha por una educación, pública, laica, gratuita, obligatoria, científica, popular e incluyente; principios que enarboló en su momento el CGH y que aún siguen vigentes. Negar la importancia del movimiento estudiantil de 1999-2000 y los logros políticos y sociales que éste tuvo, dentro y fuera de la Universidad, es anular una parte de la historia del movimiento LGBTTTI universitario. No podremos seguir avanzando si como movimiento negamos nuestra historia y uno de los elementos medulares de la misma, debemos seguir construyendo lazos al interior de la Universidad y reconocer que la lucha por el reconocimiento y respeto a la diversidad y disidencia sexual en la UNAM, va de la mano de una profunda metamorfosis de la institución, proceso que nunca lograremos dentro de los cauces que la misma nos ofrece. La disidencia se construye fuera del sistema, no bajo las reglas que éste te presenta; así, sólo lograremos obtener espacios ghetizados y limosnas de poder, no una verdadera transformación.

Bibliografía

Careaga, Gloria. **Sexualidades diversas. Aproximaciones para su análisis**, Miguel Ángel Porrúa/ UNAM, México, 2004.

Guash Andreu, Oscar. **Minoría social y sexo disidente: De la práctica sexual a la subcultura**, Mecanoescrito, Departamento de Sociología/Universidad de Barcelona, Barcelona.

Lamas, Marta. **Diversidad sexual y construcción de género**, en David Sanchez Camacho (Coord.), *Memoria del 1er Foro de Diversidad Sexual y Derechos Humanos*, nueva generación editores, México, 1999.

Plummer, Ken. **La diversidad sexual. Una perspectiva sociológica**, en J. A. Nieto, *La sexualidad en la sociedad contemporánea*, Lecturas Antropológicas, Fundación Universidad Empresa, Madrid, 1991.

Pratt, Mary Louise. **El género como categoría imprescindible**, Universidad de Stanford, California.

Weeks, Jeffrey. **El significado de la diversidad**, en *El malestar de la sexualidad. Significados, mitos y sexualidades modernas,* TALASA, Madrid, 1993.

Chapingo en apoyo a la huelga

Estrategia y lucha política en la huelga de la UNAM

Por Liga de Trabajadores por el Socialismo-ContraCorriente

En abril del 2009 se cumplen 10 años del inicio de lo que hoy ya se conoce como la Huelga de la UNAM. En este sentido, como LTS-ContraCorriente fue participante activo de esta heróica lucha, queremos abordar nuestro aporte para este número especial de la revista Palabras Pendientes, dedicado a la huelga de la UNAM, para esbozar en trazos generales un análisis de la lucha política y los fundamentos de las estrategias que se pusieron en juego objetiva y subjetivamente. Considerando que en momentos comprimidos de la acción colectiva y de procesos de la lucha de clases álgidos, las posiciones estratégicas y políticas y los programas levantados pueden jugar un rol determinante en el curso de los acontecimientos y en los alcances y límites que éstos desarrollan.

Ultras y moderados

Ultras y moderados fue la denominación que la burguesía y los medios de prensa le dieron a las dos tendencias políticas principales que surgieron a lo largo de la huelga de la UNAM. En una asamblea posterior a la represión del 6 de febrero del 2000 surgía el siguiente diálogo entre dos estudiantes, uno moderado, el otro ultra: el primero reclamó: "ya vimos, el tiempo nos dio la razón, su intransigencia y la no flexibilización nos llevó a la derrota" y el segundo reviraba "No, no fue así...ustedes entregaron la huelga".

El presidente Zedillo en el mensaje que dio a la nación luego de la represión, coincidió con los moderados: los estudiantes del CGH "no quisieron reconocer que su movimiento original había triunfado; endurecieron aún más su intransigencia...". Zedillo se refería a la negativa del CGH a levantar la huelga cuando el rector Barnés suspendió el aumento de las cuotas. Les criticaba que no haberse contentado con las migajas que en ese momento ofreció el régimen mexicano.

¿Cómo se explica esta coincidencia entre el gobierno del PRI y los moderados? ¿Fue la intransigencia del CGH y la ultra lo que llevó a la intervención de la PFP que impuso la derrota parcial de la huelga, como afirman no sólo Zedillo y los perredistas sino hasta grupos de izquierda? Para responder a estas preguntas, haremos un primer balance de cómo se expresaron las estrategias de las distintas corrientes en cada momento de la heroica huelga de la UNAM.

Surge una primera diferencia en relación a la perspectiva desde la cual cada corriente intervino en la huelga. Para los moderados y todas las agrupaciones de izquierda que siguieron su política, la huelga estudiantil se limitaba a una mera lucha reivindicativa por las demandas estudiantiles mí-

nimas, dejando toda lucha por cambiar la estructura totalmente antidemocrática y vertical de la universidad -o mayor aún, una lucha por fuera de los marcos de la universidad- para un futuro Congreso Universitario[1] . Por el contrario, la tendencia objetiva de la huelga fue cuestionar no sólo la estructura universitaria sino el régimen dirigido por el PRI, es decir, hacia la lucha contra el régimen político -que venía descomponiéndose desde el alzamiento zapatista, piedra de toque del inicio de lo que hemos llamado la "transición pactada". Como plantea Enrique Semo, "la historia mexicana en los últimos 60 años está marcada por una sucesión apretada de esas rebeliones que se suceden en forma regular. Casi siempre se inician con demandas limitadas y terminan planteando cambios profundos en un sistema que en esencia es para las mayorías profundamente injusto y opresivo"[2] . De tal suerte que la lucha estudiantil de la UNAM contra los planes del FMI y el BM, la represión y por democratizar la Universidad actuaron como caja de resonancia del conjunto de las contradicciones sociales. El columnista Francisco Rojas lo expresó de esta forma "es claro que en la UNAM se reflejan las condiciones que vive el país...El enfrentamiento en la Universidad tiene su origen en la propia polarización social que se ha desarrollado en estos años"[3] . Es por esto que la huelga se expresó con tanta radicalidad y logro sostenerse por más de nueve meses, la más larga de toda la historia del movimiento estudiantil mexicano, en la universidad más grande de toda América Latina.

La verdadera dimensión de la huelga se expresó en la importancia dada por el panorama de actores que se ocupó del conflicto. Los medios masivos de comunicación, la iglesia, las cámaras empresariales, el gobierno nacional, los partidos patronales, intelectuales y burócratas sindicales atacaron virulentamente la huelga, ya sea planteando salidas represivas o apoyando a los moderados. En cambio sectores de las clases medias, de los trabajadores y de los campesinos, expresaron de distintas maneras sus simpatías por el CGH dirigido por los ultras.

La Propuesta de los Eméritos y la ruptura con el PRD

El primer momento de la lucha se caracterizó por la negativa del rector Barnés a aceptar al CGH como interlocutor válido para negociar, por la represión y persecución a los activistas por parte de sus grupos de choque, la policía federal y la del gobierno capitalino del PRD. Este momento finalizó con el rechazo en el CGH de la política conciliadora de los moderados, encabezados por el CEU, de aceptar la propuesta de los profesores eméritos de abandonar la huelga y acordar un Congreso Universitario garantizado por las autoridades[4].Haber aceptado esta propuesta habría significado levantar la huelga con el compromiso de un congreso dirigido por el rector Barnés, el mismo que había lanzado el aumento de las cuotas y las provocaciones de los porros.

El rechazo del CGH a esta tradicional política negociadora se basó fundamentalmente en dos experiencias. La primera, la traición por parte de muchos de los dirigentes de la huelga de 1987, integrantes del CEU y el PRD en esos momentos. La segunda y más reciente, en ese momento, fue el desconocimiento por parte del PRI de su propio compromiso en los Acuerdos de San Andrés entre el EZLN y el gobierno, acuerdos impulsados también por el PRD como vía de solución a los indígenas zapatistas.

En esos momentos frente a la campaña que lanzaron los moderados del CEU acusando a la ultra de "querer alargar el conflicto indefinidamente y de intransigentes" por negarse a flexibilizar el pliego petitorio, dentro del CGH se intensificó la lucha política hasta llegar a la ruptura con los moderados y las tendencias afines al PRD. Este fue el primer gran hecho de radicalización política de la huelga, tomando en cuenta que el movimiento estudiantil venía de años de hegemonía perredista. El Consejo General de Huelga, -no lo que hoy se sigue denominando CGH- respetando y sometiéndose a las discusiones y resolutivos de las cuarenta asambleas por medio de los delegados de cada plantel, había derrotado al CEU y su política de entregar al movimiento como en el 87. Esta fortaleza organizativa del CGH lo llevó a su primer triunfo, la renuncia del odiado rector Barnés.

Mural en el auditorio Che Guevara

1 Para el movimiento estudiantil esto generaba una enorme desconfianza ya que la huelga del 87 fue levantada por los dirigentes del Consejo Estudiantil Universitario, a cambio de un "compromiso" con las autoridades de realizar un Congreso Universitario. Este se realizó hasta 1990, orquestado por el consejo Universitario y no había logrado ninguna reforma sustancial.
2 Revista Proceso, 20 de febrero del 2000
3 Rojas, nota editorial en El universal, 9 de Febrero del 2000

4 Esta propuesta impulsada por el CEU, fue apoyada también por los dirigentes del Stunam, e intelectuales progresistas de Proceso y La Jornada aumentando aún más la polarización.

Con el nombramiento del nuevo rector, Juan Ramón De la Fuente, con un tono netamente conciliador, vendría el reconocimiento del CGH como único interlocutor válido. Al poner un rector dialoguista, el gobierno estaba reconociendo de hecho el fracaso de la política llevada adelante por Barnés y los eméritos. Pero también demostraba que era falsa y claudicante la política no sólo de los moderados sino también de las corrientes de izquierda que los apoyaron[5].

La fortaleza del CGH era producto no sólo de lo justo de sus demandas sino de la poderosa organización en la que se asentaba: los Comités de Huelga (CH) que votaban sus delegados y resolutivos al CGH, permitiendo se expresaran democráticamente los centenares de activistas que sostenían las tomas de planteles y los miles que los apoyaban. Es decir, la voluntad de todos los estudiantes en huelga estaba signada por la condición de que cada delegado era revocable, rotativo y respondía al mandato de su asamblea de Comité de Huelga. En conclusión, más allá de las maniobras y problemas reales que muchos análisis sobre la huelga del CGH han contraargumentado para descentralizar la importancia de esta organismo de auto-organización y de democracia directa, fue éste el único que garantizó la subordinación de las tendencias ideológicas y políticas que actuaron al interior del movimiento estudiantil y propició que se plantearan ahí sus posiciones respetando la voluntad y acuerdos de la mayoría de los estudiantes huelguistas.

Las dos maniobras democráticas de De La Fuente

En lo que podríamos caracterizar como el segundo momento de la huelga, la política del gobierno y el nuevo rector fue intentar, por medio de la reacción democrática, ahogar la huelga. Primero organizó el diálogo de sordos durante diciembre en el Palacio de Minería, cuyo único mérito fue que el rector reconoció al CGH como interlocutor válido en los acuerdos del 10 de diciembre. Si bien hay que decir que esta acción -aunque por la negativa, por lo infructífero del dialogo en Minería y por responsabilidad de las autoridades- hacía válida y viable por la vía de los hechos la demanda democrática del CGH de un diálogo público abierto y resolutivo, exigencia que evitaba la posibilidad de que la huelga fuese entregada en negociaciones a espaldas del movimiento y al mismo tiempo, atajaba toda posibilidad de que los sectores que apoyaban la lucha del CGH cuestionasen una política ultra-izquierdista por parte del CGH. En esos momentos el CGH podía decir que las mismas autoridades que acusaron a los dirigentes del CGH de delincuentes, aceptaron dialogar con ellos.

Luego de haber fracasado en su intento de terminar con el movimiento y enfrascarlo en un acuerdo desfavorable y no resolutivo de sus demandas en el dialogo en Minería, el gobierno federal y la rectoría orquestarían una maniobra a gran escala: el plebiscito del 20 de enero, donde el Consejo Universitario convocó a toda la comunidad universitaria a votar democráticamente si el CGH debía o no devolver las instalaciones. Todo el aparato mediático del régimen político, que venía difamando a los dirigentes del CGH, se puso al servicio del plebiscito, que fue apoyado, hay que decirlo, por los principales intelectuales progresistas como Monsivais y Elena Poniatowska, todo el aparato del PRD y los dirigentes sindicales del STUNAM. El plebiscito era una trampa, porque entre otras cosas, igualaba el voto de los heroicos estudiantes que durante meses sostuvieron la huelga con el de los estudiantes que no habían hecho un solo día de paro y el de académicos que, en el mejor de los casos, nada habían tenido que ver con la huelga o directamente venían apoyando todos los planes de la rectoría. Es decir que no se podía aceptar que una huelga fuese sometida a votación no sólo por los estudiantes que no pararon sino que además por los estudiantes que estaban abiertamente en contra.

La política de De La Fuente tenía el objetivo de crear las condiciones políticas para justificar la represión y no estaba dispuesto a hacer ninguna concesión de fondo. Así que en ese momento la decisión del CGH de rechazar el plebiscito y convocar a su propia consulta fue totalmente justa. Esta respuesta enfrentó la trampa democrática montada por el régimen del PRI-PAN-PRD para liquidar la huelga y expresó la fortaleza del Consejo General de Huelga basado en la democracia directa de los que luchan.

Basado en la legitimidad del plebiscito, donde como dijimos habían votado estudiantes y académicos que no pararon y rompehuelgas, el demo-

Manifestacióndel CGH.

5 El Partido Obrero Socialista (POS) que acompaño muchas de las posiciones de los "moderados" llegó incluso a plantear que sin "una negociación pactada la huelga será derrotada" y que "como Barnés ya no era interlocutor válido había que exigirle a Zedillo" que la convoque.

crático rector De la Fuente arengó a antiparistas, porros y provocadores a que concurrieran a la Universidad para exigir la devolución de las instalaciones. Sin embargo, el rector no consiguió el apoyo de los estudiantes no paristas a su política. Al fracasar nuevamente, el gobierno y el rector, definirían cerrada la etapa democrática y de diálogo con el CGH. Comenzaría un nuevo momento de la huelga... el de la represión.

El nuevo intento del PRI y la rectoría de derrotar la huelga: los porros y la represión

Frente al nuevo fracaso de la política del rector De la Fuente y el PRI y en un intento desesperado por liquidar la huelga, los grupos de choque atacaron la Preparatoria 3, el 1° de febrero. Con porros contratados especialmente por la rectoría, la policía intervendría sólo para encarcelar a los estudiantes. Días después, un desplegado solventado por la rectoría y firmado por decenas de intelectuales, exigiría a los paristas la devolución de las instalaciones. Otro desplegado de los empresarios instaba al gobierno a terminar con la huelga en lo inmediato.

Frente a la perspectiva de una represión generalizada, sectores de clase media y del pueblo pobre de la Ciudad de México rodearon de apoyo a los estudiantes en la multitudinaria marcha del 4 de febrero. Resurgía así un movimiento democrático en defensa de los estudiantes y su lucha y por la libertad de todos los presos: el CGH se había convertido en una nueva bandera democrática de sectores de las masas, de alguna manera como lo había sido el levantamiento indígena zapatista en el 94 y la lucha contra la guerra y el ejercito mexicano en Chiapas.

Frente a la emergencia del movimiento democrático por la libertad de los estudiantes presos y para intentar anticiparse a su desarrollo, el rector convocó a una nueva reunión con el CGH con una delegación reducida y a puertas cerradas para el viernes 4 de febrero. Su objetivo era demostrar una vez más su voluntad dialoguista y la intransigencia del CGH. En ese momento era inadmisible aceptar las condiciones de la rectoría, contrarias a toda la práctica que venía promoviendo el CGH, es decir, la de negociar en forma pública y con los 120 delegados y una vez que se hubiesen liberado a los estudiantes detenidos. Sin embargo, el CGH votó asistir bajo el acuerdo de dar a conocer su posición de diálogo público sobre todos los puntos del pliego petitorio y la demanda de tener a todos los estudiantes presos en libertad. A pesar de ello la delegación se quedó discutiendo más de 12 horas a puertas cerradas, rompiendo el mandato del CGH. Es en este panorama que el PRI planteó cínicamente que había hecho todo lo posible y desató la posterior represión[6] .

La represión generalizada

Los acontecimientos de la madrugada del 6 de febrero son ampliamente conocidos. La detención de casi mil personas a manos de la PFP, con la intención de desarticular al CGH, multiplicó el movimiento democrático. Junto a la marcha de los 100.000 estudiantes, trabajadores y pobladores en general que marcharon el 9 de febrero, una larga lista de arrepentidos desfilarían pidiendo perdón a los paristas por haber apoyado las maniobras del rector. El arrepentido Monsiváis se vio obligado a reconocer "hace una hora terminó la marcha por la libertad de los presos políticos y a favor del Consejo General de Huelga, manifestación muy numerosa, agresiva y combativa. No advertí la resurrección del movimiento estudiantil, sino, según creo algo más vasto: la emergencia de un sector amplísimo de la sociedad civil en defensa de una causa esencial: la resistencia a la injusticia.[7]" Si Monsiváis acertó en su caracterización de "la emergencia de un amplio movimiento democrático de resistencia a la injusticia", su enemistad manifiesta con el CGH lo lleva a separar a ese movimiento democrático de "la resurrección del movimiento estudiantil". Una mirada menos prejuiciosa advertiría hoy que el CGH pudo afirmarse -no resurgir, ya que nunca desapareció. Esto lo demostró el hecho de que, el mismo día de la represión, se movilizaron 15.000 personas exigiendo la libertad y aplaudieron carteles que decían "Viva el heroico CGH". En la marcha de los 100.000 a la que se refiere Monsiváis, el CGH derrotó todas las maniobras para impedir que fuera el protagonista y único orador. Incluso los estudiantes terminaron el acto media hora antes que la columna con los diputados y dirigentes del PRD ingresaran al Zócalo.

De esto no se puede más que apuntar la estrechez de la mirada de muchos balances de la huelga que la valoran a partir de una suma y resta de demandas estudiantiles, que si se considera incluso esta perspectiva, la única concesión que hicieron las autoridades fue la suspensión del Reglamento General de Pagos y que hoy ésta conquista se mantiene. Estos balances, muchos identificados con visiones expresadas por sectores moderados, deberían mostrar cuáles son las otras conquistas que se perdieron por culpa de la ultra, lo cual no pueden demostrar. La lucha de los estudiantes de la UNAM en 1999-2000 y el surgimiento de un movimiento democrático puso en ese momento, e incipientemente, en el centro del debate la legitimidad del régimen de la transición pactada por el PRI-PAN-PRD. Como llegó a plantear Denise Dresser: "Estas posiciones polarizadas revelan un pleito profundo en torno de la transición. Algunos intelectuales piensan que el país ya llegó a la Tierra Prometida, la transición a la democracia ha ocurrido y sólo faltan ciertos ajustes. El conflicto universi-

6 En ese momento la hegemonía en la conducción de las delegaciones en el diálogo estaba en manos de la corriente En Lucha y el CEM.

7 "carta abierta al rector de la UNAM" La Jornada, 10 de febrero del 2000.

tario sólo será un 'incidente en la historia'. Otros creen que seguimos deambulando en el desierto; la democracia está a años luz y faltan muchos caminos por recorrer. La crisis de la UNAM es síntoma de status quo"[8].

La huelga de la UNAM expresó en cada momento, como en un laboratorio, las contradicciones del conjunto del régimen político. A su vez, puso a prueba la política de las distintas corrientes burguesas, reformistas y centristas. Mostró la miseria y falta de perspectiva histórica de los defensores de la transición pactada. Evidenció la potencialidad de una perspectiva revolucionaria, su racionalidad, su correspondencia con el desarrollo de las tendencias objetivas de la lucha de clases, su amplitud histórica.

Contingente de Quimica

Creatividad y perspectiva histórica

La revista Proceso, al igual que el diario La Jornada, expresaron en sus páginas a los intelectuales que defendían en ese momento por izquierda el plan de reformar al régimen mediante la transición a la democracia. Desde sus páginas atacaron sistemáticamente al CGH y a las corrientes políticas consideradas ultras. "En medio de ese caos político, grupos como la corriente En Lucha, Contracorriente, la UJRM, Conciencia y Libertad y otras corrientes trasnochadas, leninistas y maoístas, se aseguraron de que el movimiento careciera de la creatividad suficiente para derrotar a la autoridad... Fueron ellas las que resucitaron un discurso proletario anticuado, que garantizó la antipatía de la esfera pública y de una gran parte de los posibles aliados, entre universitarios, intelectuales y grupos sociales"[9].

La creatividad para Cuauhtémoc Medina, autor de las líneas previas, significaba encontrar fórmulas para evitar la "antipatía de la esfera pública y de una gran parte de los posibles aliados, entre universitarios, intelectuales y grupos sociales", es decir, mantener la unidad a toda costa con los moderados perredistas en carrera hacia el Congreso de la Unión o el gobierno del Distrito Federal, con académicos que viven de las cátedras e institutos de la UNAM en manos de la rectoría prisita, con intelectuales que dependen de las prebendas del CONACULTA, creado por Salinas de Gortari.

Los intelectuales de Proceso olvidan que en política no rige la ley de que toda fuerza que se suma, agrega, sino que fuerzas que se unen con sentido y dirección contraria, se anulan, su resultado es cero. La fuerza de la huelga estudiantil se habría anulado si se hubiese sumado la fuerza de los moderados que querían negociar a toda costa con Barnés y levantar la huelga. Esta intelectualidad de centroizquierda confundió deliberadamente la imprescindible necesidad de unidad de toda gran lucha política -como la de la huelga de la UNAM- con los sectores obreros, campesinos y populares a nivel nacional e internacional, con la alianza para no quedar aislados con las direcciones reformistas que parasitan las organizaciones de los trabajadores y el pueblo. La juventud de la LTS y la Agrupación ContraCorriente luchó durante toda la huelga por la alianza más amplia, con los trabajadores y campesinos, entendiendo que, para que esta se desplegara, había que derrotar a los que, hablando desde la intelectualidad progresista o desde organizaciones populares, intentaban estrangular la huelga.

Con la misma lógica, los intelectuales afines al PRD calificaron a Zedillo como el "presidente de la paz" cuando se firmaron los Acuerdos de San Andrés en el 96, que sumaron la fuerza de los campesinos chiapanecos con la fuerza de un PRI disfrazado de democrático. Para los señores intelectuales centroizquierdistas, la creatividad histórica significo erigir en prócer de la democracia a Zedillo, fiel representante de las multinacionales, las doce familias y los caciques opresores del pueblo mexicano, el fiel amigo de Clinton, del terrateniente Cárdenas y del oligárquico PAN, unidos en la reforma del odiado PRI.

Contra esta creatividad, el CGH puso en pie una institución nueva en la política mexicana. Una institución que tendió a enfrentar todas las trampas de la transición a la democracia. Pero para desplegar hasta el final esta lucha, los límites del CGH radicaron en la falta de una dirección que planteara una perspectiva internacionalista y de unidad tras la única clase que podía dirigir una lucha exitosa contra el régimen burgués,la clase obrera, su programa y su organización. De haberlo hecho, posiblemente por el retroceso en que se encontraba el proletariado -que tuvo experiencias heroicas como la de los ferrocarrileros en el 59, esclavizado y oprimido por las direcciones charras de los sindicatos, hubiera sido muy difícil confluir en lo inmediato y quizás no hubiera cambiado el curso de conjunto de la huelga. Sin embargo, el sólo plantearlo firmemente como estrategia hubiera transformado al CGH en una organización muy superior a la que fue y hoy la experiencia, las lecciones de lucha y las perspectivas para el conjunto de la situación mexicana, por los lazos que se hubieran establecido con los trabajadores, serían infinitamente mejores. La Agrupación ContraCorriente, con todas sus limitaciones, planteó permanentemente esta perspectiva, junto con la necesidad de entablar lazos de lucha con movimientos estudiantiles de otros

8 Revista Proceso, 12 de febrero del 2000.
9 Cuahutemoc Medina, Revista Proceso, 12 de febrero del 2000.

países[10]. Es desde esta pelea que impulsamos la realización de la Asamblea Popular en el Zócalo y la realización del primer encuentro internacional de estudiantes en la normal del Mexe, Hidalgo, mismo al que asistieron numerosas delegaciones estudiantiles y políticas de Europa, Norteamérica y América Latina.

Lo que muchos intelectuales sirvientes llamaron "discurso proletario anticuado", es precisamente la creatividad histórica que le hace falta a los trabajadores, a los campesinos y a los estudiantes combativos mexicanos. No se trataba de maquillar al corrupto PRI que, con sus caciques, charros y porros, mantuvo un régimen bonapartista apenas disimulado por formas parlamentarias donde, por ejemplo, el PRD que desde 1997 dirige el Distrito Federal, donde viven 16 millones de personas, en su gobierno ataca a trabajadores, estudiantes y sectores populares casi o igual que como hizo el PRI sobre el conjunto del país a lo largo de 70 años y en nuestros días todavía con grandes resabios. El PRD no había democratizado ni un sólo sindicato y, durante toda la huelga, ni siquiera planteó una reforma seria de la UNAM.

De lo que se trataba era de plantear un programa y una organización que luche por liberar la energía de los trabajadores de la opresión de las organizaciones charras, para que en una gran alianza de las clases explotadas con los campesinos y los pobres urbanos sacudan a México desde sus cimientos.

En los años 30, el revolucionario ruso León Trotsky, exiliado en México, planteó extraordinarias caracterizaciones como la de "bonapartismo sui generis", que luego pasaría a ser una categoría clásica del marxismo revolucionario para definir a regímenes como el de Cárdenas en esos años. Trotsky, sin embargo, no sólo aportó caracterizaciones al joven proletariado de México y de Latinoamérica. Señaló toda una perspectiva estratégica enraizada en las más profundas experiencias revolucionarias nacionales. Esa perspectiva se podría sintetizar en la frase que Trotsky utiliza en uno de sus artículos: "Es necesario completar la obra de Emiliano Zapata". Es decir que, el proletariado en alianza con los pobres de la ciudad y el campo deberían continuar la obra del caudillo revolucionario campesino que impuso, en una lucha implacable contra los terratenientes, la reforma agraria e inició uno de los procesos revolucionarios más agudos del siglo en Latinoamérica.

Hoy, en pleno siglo XXI y en el marco de una crisis capitalista de grandes magnitudes en curso, esta perspectiva no sólo no es "discurso proletario anticuado", sino que tiene más vigencia que cuando Trotsky lo formulara. En esa época todavía se vivían los últimos coletazos de la gran revolución iniciada en 1910 y México tenía, como el mismo Trotsky dijo, "uno de los pocos gobiernos honestos" que quedaban en esos momentos cercanos a la Segunda Guerra Mundial. En el momento de la huelga de la UNAM (y ahora, México es una nación vasalla con sus trabajadores laborando en condiciones terribles de explotación, con una gran parte de su economía en el sector informal, con el campesinado siendo expulsado de sus tierras día a día y sin rastros de las conquistas del proceso revolucionario de principios de siglo. El imperialismo norteamericano le ha destinado a México, con el Tratado de Libre Comercio y su injerencia actual, el rol de patio trasero, "estado fallido", reservorio de mano de obra barata para bajar los salarios de los trabajadores norteamericanos.

México al mismo tiempo que es explotado brutalmente por el imperialismo, tiene millones de trabajadores viviendo en los Estados Unidos por lo que, toda convulsión revolucionaria en el país afectaría inmediatamente al coloso mundial que oprime a todos los pueblos no imperialistas del mundo. Si la clase obrera mexicana retoma el camino de Zapata, tendrá enormes aliados no sólo entre los pueblos pobres de Latinoamérica, sino entre los negros y el propio proletariado norteamericano. No retomar la obra de Zapata, intentar reformar al PRI, lograr poco a poco la democratización como plantean los intelectuales volátiles, es trabajar para la derrota estratégica sin evitar por ello masacres continuas, como las que sufrieron y sufren todos los que de alguna manera enfrentaron al régimen. Ya es hora de luchar por una perspectiva de conjunto.

A 10 años de la huelga de la UNAM, analizar cuidadosamente la lucha del CGH debe remitirnos a pensar en ella como fue, un síntoma del México "bronco y profundo" que en los últimos años ha generado procesos de la lucha de clases como lo fue la Comuna de Oaxaca y la lucha de la APPO. Sobre estas luchas y las que seguramente vendrán de los obreros y campesinos de México deberemos construir un partido obrero revolucionario e internacionalista que impida el ciclo sin fin de represiones, persecuciones y masacres que hemos visto desde hace años y ayude en la victoria hasta el final contra el sistema capitalista.

Para seguir luchando por esta perspectiva hoy hemos conformado una nueva generación de la agrupación estudiantil ContraCorriente y es desde esta trinchera que venimos luchando por la movilización y el fortalecimiento de la Coordinadora de CCH's, por impulsar un bloque estudiantil de izquierda y hemos participado de todo esfuerzo en el camino de la lucha por la democratización de la Universidad y la organización horizontal, amplia y proclive a la masificación de las luchas estudiantiles. Al mismo tiempo que venimos impulsando la solidaridad activa con la lucha del SUTIEMS y la difusión del movimiento de los ex mineros del Real del Monte. Junto a lo anterior se esta realizando ya el onceavo ciclo de la Cátedra Libre Karl Marx, que hoy ante la crisis capitalista en curso hemos titulado, El retorno de Marx .

27 de marzo del 2009

10 Contra esta perspectiva pro obrera y revolucionaria, corrientes como En Lucha, la UJRM y el CEM se opusieron en todo momento a impulsar que la huelga desarrollase estas tendencias firmemente.

REFLEXIONES A 10 AÑOS DE LA HUELGA DEL CGH

Por Mario Benítez Chávez
Profesor de la Facultad de Economía de la UNAM

1. El 15 de marzo de 1999, el Consejo Universitario aprobó, a propuesta del entonces rector Francisco Barnés, que la universidad pública tendría precio: $1,020.00 para bachillerato y $1,360.00 para licenciatura. Estas eran las cuotas anuales que tendrían que pagar los que se matricularan a partir del semestre 2000-I y ya aprobado "palo dado ni dios lo quita", o sea, "no hay nada qué hacer y además a ti no se te cobrará", ese era el mensaje de las autoridades para desactivar al creciente movimiento estudiantil.

La huelga estalla el 20 de abril de 1999 para echar abajo una resolución ya tomada por el Consejo Universitario y para que las generaciones futuras no pagaran nada por ocupar un pupitre en la UNAM.

10 años después las condiciones económicas del país se han deteriorado mucho más de como estaban. La economía del pueblo se está resquebrajando.

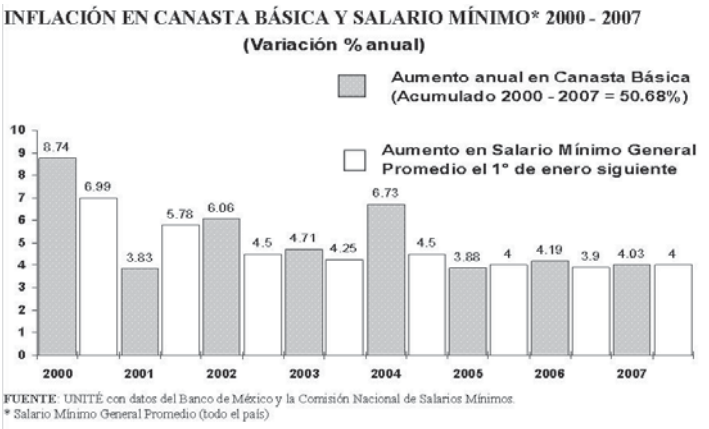
Tan sólo en los últimos meses el peso ha perdido el 50% de su poder frente al dólar, lo que significa pasar de 9 pesos por dólar a 14 pesos por dólar para poder adquirir todos los bienes y servicios que se importan. Y de ello, nadie se escapa, pues desde el cereal que desayunamos, la ropa con la que nos vestimos, el calzado que usamos, la gasolina que usa el transporte en el que nos movilizamos y muchas cosas más, tienen componentes de importación; es decir, son bienes que se adquirían antes con 9 pesos por dólar y ahora con 14 pesos por dólar. Una espiral inflacionaria es consecuencia de esta devaluación como se muestra en el cuadro siguiente:

INFLACIÓN EN BIENES Y SERVICIOS SELECCIONADOS 2000 – 2007 (%)

DESCRIPCIÓN	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	00-07
INDICE GENERAL (INPC)	**9.0**	**4.4**	**5.7**	**4.0**	**5.2**	**3.3**	**4.1**	**3.8**	**46.7**
Inflación Subyacente*	**7.0**	**5.1**	**3.8**	**3.7**	**3.8**	**3.1**	**3.6**	**4.0**	**40.2**
Subyacente mercancías	**7.5**	**3.9**	**1.9**	**2.6**	**3.9**	**2.8**	**3.4**	**4.5**	**33.8**
Alimentos proces. Beb. y tab.	6.7	5.4	3.8	4.7	7.0	3.7	5.1	7.5	53.3
Pan blanco	6.7	7.4	13.6	7.7	3.8	1.5	8.9	16.5	73.4
Pan de caja	-1.4	12.7	10.8	4.2	4.1	1.5	6.4	15.4	72.1
Tortilla de maíz	1.9	12.7	6.8	12.5	7.3	5.4	13.8	5.6	106.9
Leche pasteurizada y fresca	-6.5	2	3.1	6.0	7.9	5.6	4.9	11.4	58.5
Subyacente servicios	**6.8**	**6.9**	**6.2**	**4.8**	**3.7**	**3.5**	**3.9**	**3.4**	**49.2**
Vivienda (habitación)	8.8	5.7	6.0	4.1	3.7	2.6	3.7	3.0	41.8
Consulta médica	6.9	12.1	8.0	6.9	2.6	4.0	4.6	5.7	66.2
Loncherías	10.9	6.5	5.6	6.8	4.9	5.1	4.2	4.7	60.1
No subyacentes	**11.9**	**3.1**	**10.0**	**4.7**	**8.2**	**3.8**	**5.0**	**3.3**	**61.7**
Agropecuarios	10.1	1.4	8.6	3.7	10.1	-0.2	8.3	3.4	54.7
Frutas y verduras	20.2	-6.0	22.2	-2.4	6.4	-1.9	15.5	0.2	63.0
Uva	-6.7	4.2	1.3	7.7	33.0	-16.8	17.6	13.4	56.5
Jitomate	61.5	-15.0	35.6	0.3	23.2	-23.2	10.2	4.6	103.8
Carne y huevo	3.5	6.8	-0.1	8.3	12.7	0.9	3.7	5.8	49.3
Huevo	8.8	-2.9	-1.2	19.8	5.2	-7.8	15.8	17.9	65.5
Pollo en piezas	5.7	-2.6	-0.1	1.5	11.9	1.3	8.0	8.0	38.0
Retazo de res	4.1	7.1	2.6	9.1	21.7	5.8	-1.0	4.7	66.6
Administs y concertados	**12.6**	**2.2**	**11.0**	**3.9**	**7.5**	**4.8**	**3.1**	**2.4**	**57.8**
Administrados	18.6	-1.3	16.8	6.1	10.0	7.1	4.4	3.4	84.8
Electricidad	9.8	8.5	35.0	7.0	9.2	4.3	5.1	3.0	112.2
Autobús urbano	10.4	6.2	12.3	4.1	5.9	4.4	5.9	5.6	69.5
Educación priv. (colegiaturas)	**15.2**	**14.0**	**10.0**	**8.6**	**7.5**	**6.6**	**5.7**	**5.7**	**100.9**
Jardín de niños y guardería	**15.1**	**14.4**	**11.7**	**9.9**	**7.2**	**8.0**	**7.1**	**7.1**	**114.8**
Preprimaria	**ne**	**ne**	**ne**	**9.6**	**9.2**	**7.5**	**6.3**	**6.1**	**45.2**
Primaria	**16.1**	**14.8**	**11.6**	**9.8**	**8.8**	**7.6**	**6.6**	**6.8**	**117.5**
Secundaria	**16.1**	**14.4**	**11.5**	**9.8**	**7.7**	**8.6**	**7.4**	**6.8**	**118.4**
Preparatoria	**15.9**	**14.9**	**10.9**	**8.8**	**6.9**	**7.2**	**5.4**	**5.5**	**104.8**
Carrera corta	**10.4**	**12.7**	**9.8**	**7.4**	**5.2**	**5.7**	**4.4**	**4.5**	**78.2**
Universidad	**16.6**	**12.8**	**9.7**	**7.2**	**7.1**	**5.0**	**4.6**	**4.6**	**90.5**

* Aumento en los precios de algunos bienes y servicios genéricos del INPC con precios menos volátiles (ne)=No estimado
Fuente: UNITE con datos del Banco de México (BdeM)

No tenemos más que observar la evolución de los precios de los bienes y servicios que la población requiere y en particular tomar nota del incremento de precios en la educación privada, en concreto a nivel universidad (del 2000 al 2007 el incremento acumulado de la colegiatura fue de 90.5%) para pensar que en esos 10 años transcurridos los cobros aprobados por el Consejo Universitario de $1,020.00 y $1,360.00 para bachillerato y licenciatura **no permanecerían fijos**. ¿Cuánto estarían cobrando ahora? ¿Quién en su sano juicio pensaría que las cuotas quedarían congeladas por toda una década? En México, a la única mercancía que se le congela su precio o incluso se le baja, es a la fuerza de trabajo, no hay otra que reciba ese trato por parte del gobierno, pues por lo general los incrementos al salario son por debajo de la inflación, lo cual representa una pérdida salarial en su poder de compra.



FUENTE: UNITE con datos del Banco de México y la Comisión Nacional de Salarios Mínimos.
* Salario Mínimo General Promedio (todo el país)

¡Qué bueno que no los dejamos cobrar! ¡Qué bueno que supimos mantener el principio de gratuidad para las generaciones futuras! Porque de lo contrario hoy se estarían despachando con la cuchara grande, dada la escalada en el aumento de precios y el castigo a los salarios de los trabajadores de México.

10 años después, la huelga vale más, su triunfo se ha aquilatado; no sólo ha conservado su valor sino que incluso ha crecido, por la pobreza, la inflación y el desempleo que azota a todo el pueblo.

Somos el país con incrementos salariales de miseria, cuyos porcentajes no rebasan los 3 pesos diarios; somos el único país en el mundo que tiene un "presidente del empleo" que registra en los últimos 4 meses el despido promedio de 6 mil personas cada día ¡imagínense si no fuera un presidente del empleo!, además reconoce un desempleo abierto de más de 2 millones de mexicanos; somos el país que en proporción a su población expulsa a más personas de su suelo patrio en todo el mundo —cada año a medio millón de mexicanos a Estados Unidos; es decir,1 mexicano por minuto— y somos el país que ocupará en 2009 el último lugar de crecimiento económico en toda América Latina y todavía el gobierno nos dice que ¡viene una crisis *de fuera*! ¡Pues en qué estábamos?! ¿En auge?

América Latina y el Caribe: crecimiento estimado para el 2009 (%)

PAÍS	%	PAÍS	%
PANAMÁ	4.0	COLOMBIA	0.5
PERÚ	3.5	HAITÍ	0.5
CUBA	3.0	EL SALVADOR	0.5
BOLIVIA	3.0	CARIBE	0.1
URUGUAY	2.5	ECUADOR	0.0
REP. DOMINICANA	1.5	CHILE	0.0
HONDURAS	1.5	A.L. Y EL CARIBE	-0.3
GUATEMALA	1.5	PARAGUAY	-0.5
ARGENTINA	1.5	COSTA RICA	-0.5
NICARAGUA	1.0	BRASIL	-2.0
VENEZUELA	1.0	**MÉXICO**	**-2.0**

Fuente: CEPAL.

Hace 10 años, teníamos una población de 98 millones de mexicanos y ya se decía que la mitad estaba en pobreza. Hoy somos más de 105 millones, de los cuales 70 millones registran condiciones de pobreza. La inflación se ha disparado, el salario se ha derrumbado, los datos de desempleo aterran, la devaluación es de 50% y no habrá crecimiento económico este año sino decrecimiento; así están las cosas después de 10 años y en este contexto **¿cómo estaría la UNAM si hubiéramos perdido la gratuidad en la inscripción?** Qué bueno que no aceptamos aquello de "palo dado ni dios lo quita" y que supimos luchar por los demás. Si de por sí es muy difícil que los hijos del pueblo lleguen a la UNAM, de haber perdido este punto de gratuidad y con las actuales condiciones, se antojaría casi imposible el acceso para ellos.

La huelga bien valió la pena y su triunfo está presente y palpita cada vez que se inscribe un joven a la UNAM y paga sólo 20 centavos o nada, por estar en ella.

2. Junto al problema de las cuotas, también se trataba de eliminar los cobros por servicios en la UNAM y en este aspecto no se puede cantar victoria del todo.

Hace 10 años había una serie de cobros en cada escuela y facultad que agobiaban a los estudiantes por el tipo y por el monto. Como botón de muestra, una década atrás se cobraba en la Facultad de Odontología el laboratorio $450.00, la liberación del servicio social $100.00, el cambio de turno $50.00; en la Facultad de Química, el laboratorio en primer semestre era de $350.00 cada uno, y se llevaban 4 por semestre; en la Facultad de Medicina por usar la sala de cómputo se tenían que pagar $400.00 como cuota anual, por la credencial de la biblioteca $25.00; en la Preparatoria 3 se tenía que pagar una credencial interna de $30.00, un bono de cómputo anual de $300.00 y había hasta una multa por tirar basura de $5.00; en la Facultad de Derecho el curso del idioma costaba $1,000.00 y así por el estilo.

Con la huelga muchos de estos cobros fueron eliminados, de algunos ya ni el recuerdo queda, ¡Imagínense el precio ahora, 10 años después! ¡Qué bueno que se logró la eliminación de varios de ellos! Pero con el paso del tiempo y al irse relajando la tensión de fuerzas del movimiento, en algunos planteles fueron resurgiendo algunos cobros de aquellos tiempos y otros de nuevo tipo, siempre de acuerdo a como los estudiantes fueran respondiendo.

En donde de plano se cobra como en escuelas privadas es con los cursos, talleres y diplomados para egresados y estudiantes de postgrado, en donde la resistencia al cobro prácticamente es nula, ya que la cantidad de afectados es pequeña y además no son cursos curriculares obligatorios, sino para quienes los soliciten y puedan pagarlos.

UNAM. ALGUNOS CURSOS 2009

FACULTAD	CURSO	NOMBRE	CANTIDAD
MEDICINA	DIPLOMADO	MODELO: GASTROENTEROLOGÍA	INSCRIPCIÓN ANTES DEL 14 ABRIL $800.00 DESPUÉS DEL 14 DE ABRIL $1,000.00
MEDICINA	DIPLOMADO	SALUD Y MEDIO AMBIENTE	INSCRIPCIÓN $15,000.00
MEDICINA	TEORICO-PRÁCTICO	ANATOMÍA QUIRÚRGICA DE LA MANO	INSCRIPCIÓN ANTES DEL 30 ABRIL $1,500.00 DESPUÉS DEL 30 DE ABRIL $2,000.00
INSTITUTO GEOLOGÍA	SIMPOSIO	TÉCNICAS SELECTAS EN EL ESTUDIO DE MICORRIZAS	CUOTA RECUPERACIÓN $3,000.00
COORDINACIÓN DE HUMANIDADES	CURSO	INTRODUCCIÓN AL MUNDO EDITORIAL	COSTO $800.00
COORDINACIÓN DE HUMANIDADES	TALLERES	TIPOGRAFÍA	COSTO $750.00
PROGRAMA UNIVERSITARIO DE ALIMENTOS	CURSO-TALLER	ESTRATEGIA DE IMPLEMENTACIÓN Y CONTROL PARA LA INDUSTRIA ALIMENTARIA	CUOTA $3,500.00
PROGRAMA UNIVERSITARIO DE ALIMENTOS	CURSO-TALLER	ELABORACIÓN DE CONSERVA Y DULCES ARTESANALES	CUOTA $2,500.00
INSTITUTO DE GEOGRAFÍA	V DIPLOMADO EN GEOMÁTICA	ANÁLISIS GEO-ESPECIAL	COSTO $20,000.00
PROGRAMA UNIVERSITARIO DE MEDIO AMBIENTE	CURSO-TALLER	SISTEMAS DE INFORMACIÓN GEOGRÁFICA	COSTO $3,500.00 UNAM $3,150.00
PROGRAMA UNIVERSITARIO DE MEDIO AMBIENTE	CURSO-TALLER	MANEJO DE RESIDUOS PELIGROSOS	COSTO $3,500.00 UNAM $3,150.00
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOSÓFICAS	CURSO	INTRODUCCIÓN A LA ESCRITURA MAYA	INVERSIÓN $3,000.00
INSTITUTO DE BIOLOGÍA	TALLER JARDÍN BOTÁNICO	PLANTAS MEDICINALES	CUOTA DE RECUPERACIÓN $1,000.00
FES ZARAGOZA	ESPECIALIZACIÓN	ESTOMATOLOGÍA DEL NIÑO Y ADOLECENTE	COSTO EXAMEN SELEC $400.00 CURSO PROPEDÉUTICO $1,200.00

FUENTE: GACETA UNAM No.4149. 30 DE MARZO DE 2009

10 años después, se tendría que hacer un nuevo recuento de qué se está cobrando en los diferentes planteles de la UNAM, tanto a nivel de bachillerato como de licenciatura, para volver a exigir el cese de estos cobros, incluidos todos aquellos como los que se mencionan en el recuadro.

La situación económica del país, los salarios, la inflación y el desempleo, y sobre todo, la creciente y urgente necesidad de dar la mayor educación posible a la mayor cantidad de gente nos obligan a volver sobre el tema de los cobros por los cursos y diplomados que se imparten en la UNAM, a ser sensibles ante la situación tan adversa, económicamente hablando, para la compra y adquisición de estos cursos y asumir la responsabilidad de **formular un plan anticrisis y a favor de la educación en todos sus niveles.**

Héctor Martínez, Secretario de Servicios Educativos del IPN aseguró que: "En cuanto al apoyo a alumnos de menores recursos, ante la crisis, y dado que cerca del 70% de los politécnicos proviene de hogares cuyo ingreso familiar es menor a 4 salarios mínimos, muchos servicios en el IPN se han dejado de cobrar, otros han reducido su costo y muchos han mantenido su precio"[1].

Y si en el Poli pasa esto, que no son precisamente los campeones en impartir educación gratuita, ¿por qué la UNAM no puede superar lo que hace el IPN y dejar de cobrar por todos los cursos que imparte?

En su campaña para la rectoría, José Narro hablaba de no tocar el Reglamento General de Pagos, que ese tema no sería tratado en su gestión —de hecho, ningún aspirante a la rectoría se atrevió a hablar sobre el incremento de las cuotas ¡y todavía hay quien dice que la huelga no triunfó!— ¿Pero qué dice de esta clase de cobros desmedidos el señor Narro? ¡Y sólo se revisó la última Gaceta! ¿Cuántos servicios y cursos se están cobrando en prepas, los CCH, escuelas y facultades y desde cuándo? ¿Son legales? ¿Quién fija los precios y con qué criterio? ¿Por qué en un caso se llaman "cuotas de recuperación", en otros simplemente "cobro por inscripción", en algunos "costo" y en otros incluso "inversión"? ¿Qué exactamente se está cobrando? Ante la situación actual no debe haber ningún cobro de ningún tipo por ningún curso ni servicio que imparta la UNAM.

3. Hace 10 años el CGH exigía el reestablecimiento del pase automático sin restricciones y la eliminación del límite de permanencia en la UNAM, las Reformas de 1997.

Se trataba de impedir que la UNAM se deshiciera de sus propios estudiantes de bachillerato, en particular de los CCH, que los desconociera como *sus* alumnos y les aplicara un nuevo examen de selección frente *a su derecho* por ingresar a la licenciatura.

En junio 9 de 1997 se había aprobado, por el Consejo Universitario, el reniegue masivo de sus estudiantes de bachillerato que no concluyeran en tres años, con promedio mínimo de 9 y se les penalizaba de distintas maneras tales como volverles a aplicar el examen de selección —lo que desde entonces aprobarlo era equivalente a ganarse la lotería— o bien, enviarlos a carreras que no eran de su preferencia o planteles que no eran los más cercanos a sus hogares, motivando una enorme deserción, hasta darlos de baja definitivamente de la UNAM; todo ello de acuerdo al tiempo en que terminaran su bachillerato y el promedio que obtuvieran.

1 Ver periódico *La Jornada*, 22 de marzo, 2009. El subrayado es mío.

Realmente lo que se hacía con estas medidas era castigar a los estudiantes que tuvieran mayores dificultades materiales y por tanto educativas y culturales para culminar su bachillerato con 9 mínimo de promedio y 3 años máximo de tiempo. Para la licenciatura se habían aprobado medidas semejantes y con criterios excluyentes también tendían a expulsar a los estudiantes que no terminaran su carrera en los tiempos señalados por el plan de estudios.

La realidad era y es, que la gran mayoría de los estudiantes, tanto de bachillerato como de licenciatura, *sí podían concluir sus estudios, pero a un ritmo más lento que el señalado por las autoridades.* Era una minoría la que podía hacerlo en el tiempo exigido. Y desde luego que no se estaba frente a un problema de lento aprendizaje, sino frente a un problema de condiciones materiales, económicas y sociales de estudio, las cuales 10 años después han empeorado de manera notable.

Esta reforma a quienes más afectaba era a los estudiantes que tenían que trabajar, que no podían comprar el material necesario para estudiar como libros, equipos, computadora, etc., o que incluso, a veces, no podían ir a la escuela por falta de dinero para pasajes. De tal manera que no era una reforma académica lo que había aprobado el Consejo Universitario, sino un enorme filtro social. Y en este punto también los hicimos retroceder. Formalmente las Reformas de 1997 quedaron suspendidas, son ilegales, aunque hay que decir que las autoridades no han renunciado a su pretensión por aplicarlas y hacerlas legales.

10 años atrás, las autoridades decían que con tales medidas la UNAM sería para "los mejores". Frente a esa lógica, desde entonces y hasta la fecha, nosotros seguimos diciendo que la UNAM debe dedicar todos sus recursos materiales e intelectuales para **hacer mejores a los más posibles.** ¡Qué sería de nuestra UNAM hoy, si esas reformas fueran legales y se estuvieran aplicando con toda su fuerza expulsora en contra de los estudiantes de bajos recursos! ¡Qué sería de los estudiantes que trabajan, cuando los trabajos ya no son de 8 horas sino de tiempo abierto y disponible! ¿Terminarían más rápido su carrera? ¿Qué pasaría con los estudiantes de prepa o CCH que necesitaran más años para egresar y de aplicarse esas reformas al pie de la letra, hoy tuvieran que ir por el premio mayor al hacer nuevamente un examen de selección? Si hace 10 años eran inaceptables esas reformas, ahora con más razón.

La crisis económica se va a reflejar en la UNAM y el ausentismo crecerá en todos los planteles, los índices de reprobación se incrementarán, la tasa de deserción se irá al alza, la eficiencia terminal se caerá aún más, comprar libros o poseer una lap top con salarios de miseria ¡ni pensarlo! La crisis económica es sumamente agresiva con los estudiantes. Si hubiésemos dejado pasar las Reformas de 1997 hoy muchos estudiantes no sobrevivirían en la UNAM para contarlo. Fue correcto hacer la huelga e insistimos que ahora vale más que hace 10 años, pues si con sólo las reformas de 1997 habría exclusión, al agregarle los efectos de la crisis económica del 2009, el efecto sería totalmente devastador.

4. Hay que apostarle a la educación.

Esa fue la apuesta en la huelga de hace 10 años y frente a la crisis actual esa sigue siendo la apuesta. Gracias a la huelga se mantiene la gratuidad, muchos estudiantes de bajos recursos pueden continuar con sus estudios e incluso, en contra de lo que se decía de que la huelga había hecho descender la matrícula, justamente ocurrió lo contrario, gracias a la huelga, la UNAM aumentó su matrícula en más de 50 mil estudiantes durante los 10 años que le siguieron.

GRADO	1999	2008	INCREMENTO	INCREMENTO %
BACHILLERATO	99,500	107,800	8,300	8.34
LICENCIATURA	136,500	171,327	34,827	25.51
POSGRADO	17,270	24,480	7,210	41.75
TOTAL	**253,270**	**303,607**	**50,337**	**19.87**

Fuente: Elaboración propia con datos publicados en el periódico La Jornada

Pero los efectos positivos a favor de la educación en la UNAM que tuvo la huelga del CGH comienzan a mostrar signos claros de agotamiento, por la crisis económica que se gesta y por la enorme demanda insatisfecha de ingresos que se viene arrastrando desde hace ya varias décadas.

A pesar de que ya entraron 50 mil más, esto resulta totalmente insuficiente frente a la enorme demanda que se registra cada año.

UNAM RECHAZADOS 2008 - 2009

RONDA	ASPIRANTES	ESPACIOS	RECHAZADOS		RECHAZADOS %
FEBRERO 2008	104,814	8,804	96,010	(1	92%
FEBRERO 2009	114,462	9,360	105,102	(2	92%
INCREMENTO ABSOLUTO	9,648	556	9,092		
INCREMENTO PORCENTUAL	9.20%	6.30%	9.46%		
FACULTAD DE MEDICINA (CU)	8,717	177	8,540	(3	98%

Fuente: Elaboración propia con datos publicados en el periódico La Jornada

1) Agregando los rechazados en segunda vuelta, el total fue de 152,991
2) Agregando los rechazados de la segunda vuelta se estima que el total de rechazados será de 155,000
3) Existe 1 lugar por cada 49 aspirantes en la Facultad de Medicina.

IPN RECHAZADOS 2009 - 2010

	ASPIRANTES	ESPACIOS	RECHAZADOS	RECHAZADOS %
Ciclo 2009-2010	110,000	21,500	88,500	80%

Fuente: Elalaboración propia con datos publicados en el periódico la Jornada

Como se puede apreciar, miles de estudiantes son rechazados tanto de la UNAM como del IPN. ¡Juntas las dos instituciones rechazarán este año a cerca de un cuarto de millón de aspirantes! y como ya señalamos, para los que logren ingresar, la crisis generará mayores dificultades en cuanto a la permanencia y el egreso de todo el estudiante y encima de eso, cursos necesarios de apoyo, actualización y mayor profesionalización son cobrados, en el caso de la UNAM, con cantidades exorbitantes. Éstos son los elementos que van configurando, 10 años después, los problemas a enfrentar.

Para la clase media y alta, las cosas tampoco pintan bien. En los últimos días, diversas notas dan cuenta de que más de 40 mil estudiantes matriculados en instituciones educativas privadas buscarán continuar su educación en la máxima casa de estudios[1] y lo mismo ocurrirá en el IPN[2]. Afectados por la pérdida de ingresos y de empleos, muchos padres que mantenían a sus hijos en escuelas privadas buscarán refugio en las públicas, incrementando aún más la demanda.

México gasto mensual en educación media superior 2008

EDUCACIÓN MEDIA SUPERIOR	PESOS
PROMEDIO NACIONAL ESCUELAS PÚBLICAS	645
PROMEDIO NACIONAL ESCUELAS PRIVADAS	2,560
PROMEDIO DISTRITO FEDERAL	4,000

Fuente: Elalaboración propia con datos publicados en el periódico la Jornada

Por ejemplo, a nivel bachillerato privado en el D.F. el promedio mensual de la colegiatura es de $4,000.00 pesos, cantidad cada vez más difícil de solventar, razón por la cual se buscará un lugar en el IPN o en la UNAM.

Sin duda alguna, con la crisis la demanda de ingresos al bachillerato público será mayor, pero el número de lugares se mantendrá constante. ¿Por qué no buscar la creación de más planteles? ¿Por qué no contar con los 10 planteles del CCH como se tenía contemplado en el proyecto original? ¿Y si regresaran los 4 turnos a los CCH? Hay que apostarle a la educación, no a la exclusión. ¡No sobran estudiantes! ¡Faltan escuelas! La realidad va grabando en un pliego petitorio, incluso nacional, la creación de más prepas, CCH y vocacionales.

En el caso de la educación superior la situación es aún más grave, pues ya se está rechazando de la UNAM al 92% de los aspirantes y del IPN al 80% ¿Qué haremos ahora si además agregamos el éxodo que se proyecta de estudiantes de educación privada a las universidades públicas? El Secretario de Servicios Educativos del IPN, Héctor Martínez, al parecer ya tiene la respuesta: "Se prevé que muchos estudiantes emigren de las instituciones privadas en las que cursan sus carreras hacia instituciones públicas, y en tal sentido se les dará la oportunidad de ingresar, ocupando los espacios dejados por aquellos que desertan y dejan truncos sus estudios. Tendrán obviamente, que presentar su examen de admisión, para después solicitar que se les haga la revalidación y equivalencia de sus estudios y ver en qué semestre se pueden incorporar"[3].

Pero no estamos de acuerdo con el Politécnico. Para los damnificados por la crisis que tengan que abandonar la educación privada superior sí hay alternativa ante su deserción y esa es "qué ocupen los lugares de los que deserten del IPN" ¿Y para los que deserten del IPN, qué? A los desplazados de las escuelas públicas por la crisis económica ¿qué alternativa se les ofrece? ¡Ninguna! Para ellos la opción es el desempleo, la migración o de plano el narcotráfico.

El martes 31 de marzo de 2009, diversos diarios informan que el gobierno construirá 2 penales más de máxima seguridad, uno en Sinaloa, y otro en Veracruz, cuyo costo se estima en más de 2,800.00 millones de pesos. ¡Qué absurdo! En lugar de crear más universidades, construyen verdaderas escuelas del crimen. A la creciente descomposición social que se vive se le tiene que atacar con más educación. ¡Apostémosle a la educación! ¡Que se construyan más escuelas y que se haga un plan anticrisis para que nadie deserte de la educación pública!

Y en el caso de la UNAM, Narro también ya encontró una opción ante la masiva demanda por la educación superior: "El rector de la UNAM, José Narro, anunció que por lo menos 30 universidades públicas del país se sumarán a una gran convocatoria para crear 10 mil nuevos espacios educativos en licenciaturas que se impartirán mediante los sistemas abierto, a distancia y en línea"[4].

De esos 10 mil nuevos espacios, la UNAM ofrecerá 5 mil. Pero este año va a rechazar a 155 mil, por lo que 5 mil resulta una gota en el desierto. Los otros 5 mil serán educados en línea

1 Ver *La Jornada*, 2 de marzo, 2009.
2 Ver *La Jornada*, 22 de marzo, 2009.

3 *Id*. El subrayado es mío.
4 Ver *La Jornada*, 12 de marzo, 2009. El subrayado es mío.

por las 29 universidades restantes, o sea, les toca de a 72 alumnos a cada una. ¡Esto es una burla!

De esta manera ni el IPN, ni la UNAM, ni ninguna otra universidad se está colocando a la altura de la demanda nacional.

Hace 10 años, la cobertura en educación superior era de 17%, lo que significaba que de cada 100 jóvenes de entre 18 y 23 años sólo 17 se encontraban estudiando a nivel superior. 83 de ellos, que deberían estar estudiando, se encontraban en otra situación. En 2008, la cobertura en educación superior apenas alcanza el 24%, o sea, se sigue dejando sin posibilidades de estudiar a 76 jóvenes de cada 100 de entre 18 y 23 años de edad.

De manera urgente se tiene que incrementar el porcentaje de la cobertura en educación superior a nivel nacional. Para alcanzar una cobertura del 30% como ocurre en Chile, se requiere incrementar la matricula cada año del sexenio del "presidente del empleo" en 104,748 estudiantes en promedio; pero si se quiere una cobertura mayor a la de Uruguay y llegar al 35%, entonces el incremento anual de 2006 a 2012 debe ser promedio de 188,000 estudiantes a nivel superior. De ese tamaño es el reto y de ese tamaño es el punto de un nuevo pliego petitorio, que hoy, como hace 10 años le apueste a la educación.

Cobertura de la educación superior en México (18 a 23 años)

AÑOS	PORCENTAJE	ALUMNOS	INCREMENTO
1997	17%	1,620,335	
2008	24%	2,365,637 (3	745,302
2012 (e)	30%	2,994,126	628,489 (1
2012 (e)	35%	3,493,637	1,128,000 (2

Fuente: Elaboración propia con datos publicados en el periódico la Jornada

1) 628,489 entre 6 = 104,748 alumnos que deben ingresar por cada año durante el sexenio de 2006 a 2012.
2) 1'128,000 entre 6 = 188,000 alumnos que deben ingresar por cada año durante el sexenio de 2006 a 2012.
3) A nivel educación superior, informa el Subsecretario Rodolfo Tuirán, que hay entre 585 mil y 600 mil alumnos en situación de pobreza, lo que equivale al 25%.

Para que la UNAM, siga siendo la máxima casa de estudios, debe estar ocupada a su máxima capacidad.

10 años después, decimos:

Cobertura educación superior 2008 (18-23 años)

PAÍS	%	PAÍS	%
CANADÁ	100%	ARGENTINA	40%
FINLANDIA	90%	URUGUAY	32%
EEUU	86%	CHILE	30%
COSTA RICA	50%	MÉXICO	24%

Fuente: Elaboración propia con datos publicados en el periódico La Jornada

Con la huelga se detuvo la política privatizadora en la UNAM y se avanzó en hacer de la educación un derecho, pero hoy hay nuevos retos.

Ante la grave crisis educativa que se vive, no puede la UNAM ofrecer sólo 5 mil lugares y a distancia. Se tienen que ocupar todas las escuelas a su máxima capacidad, crear turnos mixtos en todos los planteles en que proceda y regresar a los 4 turnos en los CCH. No desaprovechar ni puentes, ni sábados, ni domingos, ni vacaciones, ni días festivos.

Sí se puede incrementar la matrícula, no sólo a distancia o en el SUA, sino en el sistema escolarizado, presencial.

Se tienen que construir más planteles en bachillerato y más campus universitarios para licenciatura.

Hay que derogar todos los cobros en la Universidad.

Hacerle frente a la crisis, favoreciendo a la educación, supone un plan de choque para evitar toda deserción por motivos económicos, evitar el ausentismo y reducir los niveles de reprobación. Esto quiere decir luchar por un conjunto de demandas como son las becas económicas, becas alimenticias, becas en libros, lograr la digitalización de los textos más caros e inaccesibles y reproducirlos en masa para todo el estudiante que lo solicite. Conseguir computadoras e impresoras en cantidades suficientes para todas las escuelas. Que nadie se quede sin esa herramienta para la obtención del conocimiento. Hoy, como hace 10 años, la apuesta está en la educación para todo el pueblo.

Creación cultural en la huelga

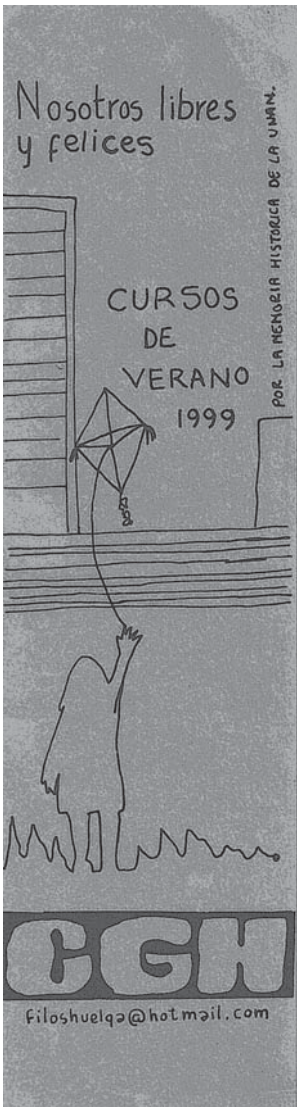
Por Palabras Pendientes

No se pueden guardar las herencias culturales como los archivistas guardan los papeles viejos. Guardar las herencias culturales no significa de ninguna forma contentarse únicamente con las tradiciones.

Vladimir Ulianov Lenin

Advertencia. Nos resulta relevante advertir los problemas que encierra la actitud comparativa en abstracto. Parece que toda la problemática de comparar o discernir equivalencias se resolviera con ubicar dos objetos de estudio y un sujeto de observación, estableciendo símiles, relaciones por analogía o inferencias lógicas. Cuando de documentos históricos y sucesos recientes (no historizados aún) se trata, la actitud comparativa debe contemplar factores inadvertidos y ponerse a pensar a profundidad que se entiende por objeto y por sujeto.

La huelga estudiantil de 1999 es un acto de cultura



Concebimos a la cultura no desde la perspectiva de la neutralidad y del ideal universal occidental. Estamos en contra del monopolio de la cultura en manos de una élite o clase, posición que niega la posibilidad de la *creación cultural* ínsita a todos los hombres. La idea de los ricos "cultos" frente a una clase popular "inculta" ha estado presente en siglos de dominación. Ellos ven en el atraso económico de los países desplazados de la acumulación mundial de capital la razón de su posición periférica en cuanto a la cultura.

En la década de los sesenta, en el vasto territorio del continente negro se gestaron movimientos de liberación nacional que enfrentaron organizadamente siglos de dominación colonial. Algunos de sus representantes comenzaron a reflexionar sobre el papel de la cultura y la resistencia cultural frente a la lucha que estaban librando. Y vieron que el grito civilizador occidental frente a las culturas "bárbaras" africanas había justificado la cruenta dominación, primeramente económica, pero al mismo tiempo cultural.

Con el estudio minucioso de la respuesta del dominado frente al yugo, notaron una línea común: para toda dominación cultural hay una resistencia, clandestina en muchos casos, que rechaza aquella imagen falseada. De la definición de lo que es cultura dependía su reafirmación como seres sociales, históricos y humanos.

Los colonialistas también cayeron en cuenta que para poder llevar a cabo una dominación económica efectiva debían priorizar la opresión cultural, la cual conllevó a una aniquilación directa o indirecta de los rasgos esenciales del pueblo dominado, pero aunque su resistencia político-militar fuera aniquilada, éste seguiría resistiendo culturalmente.

Partir de una tradición cultural del oprimido para elaborar un análisis de lo que sus ideas tienen de realidad en movimientos dados en diversos espacios y tiempos es imperante. Ante el bombardeo mediático a la huelga estudiantil de 1999 realizada en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), desde una estridente valoración despectiva de los sujetos que la llevaron a cabo: encarnación de la cultura más retardataria, debemos defender a ultranza el *acto de cultura* desde una teoría descolonizada.

Vemos en aquellos agrónomos, psiquiatras y maestros que lucharon por la liberación nacional la expresión de una teoría en miras al combate. Su aporte esencial para nosotros: la cultura se hace sustantiva en todos los humanos, aquellos que en el 99 defendieron más que la gratuidad de la educación y nosotros, inscritos en el *acto de cultura* de la huelga, apelamos a nuestro ser social, histórico y humano que muchas veces nos quieren arrebatar.

Para Amílcar Cabral, la cultura "es la síntesis dinámica de la realidad material y espiritual de la sociedad y que expresa las relaciones tanto entre el hombre y la naturaleza, como entre las diferentes categorías de hombres en una misma sociedad, se puede afirmar que la identidad es, al nivel individual o colectivo y más allá de la realidad económica, la expresión de una cultura. Por eso, atribuir, reconocer o afirmar la identidad de un individuo o grupo, es ante todo situar a este individuo o grupo en el marco de una cultura" [1]. Dentro de su concepción, las condiciones materiales son las que determinan en todos los sentidos a la cultura.

Aunque podría pensarse que la postura de este agrónomo africano, organizador del partido que liberaría su nación, está fuera de lugar al hablar de un movimiento estudiantil en México en el año de 1999, guardando todas las proporciones, compartimos su posición en cuanto a la cultura como síntesis dinámica, a nivel de la conciencia individual o colectiva, de la realidad histórica, material y espiritual, de una sociedad o grupo humano, de las relaciones existentes tanto entre el hombre y la naturaleza, como entre los hombres y las demás categorías sociales. Las manifestaciones culturales son las formas en la que esta síntesis se expresa en cada etapa del desenvolvimiento de una sociedad. De ahí, que la cultura sea un elemento fundamental del proceso histórico. En ella se desarrollan los elementos que aseguran su continuidad. Más que ajustar con calzador la lucha liberadora africana a la huelga en la UNAM de 1999, ver ésta última a luz de algunas ideas podría darnos otro entendimiento del conflicto, sobretodo cuando nos gritaron por todas partes que carecíamos de cultura.

Es común que ubiquemos a la huelga en el plano de la lucha política, pero podemos asegurar que dentro de éste los elementos de la cultura que nos definieron y siguen definiendo como estudiantes, desde la continuidad de una carga histórica combativa, jugaron un papel decisivo.

La lucha como expresión política organizada de una cultura refleja la toma de conciencia de una identidad propia y, generaliza y consolida el sentimiento de dignidad, además de desarrollar una conciencia política que extrae de la cultura de las masas populares en rebelión una de sus fuerzas principales. La huelga y la toma total del espacio universitario fue una expresión política organizada, la cual dotó al movimiento de identidad y dignificó el papel del estudiante frente a un pueblo que tenía mínimo acceso a la educación en aquellos años y casi nulo en la actualidad.

Por ello la cultura es ante todo un tema político, juega un papel insospechado en la lucha ideológica y en la lucha de clases. No por ello tratamos de preponderar las determinaciones culturales sobre las políticas o económicas, o viceversa, sino articular con miras a lo total.

La huelga de 1999-2000 como acto de organización fuera de la cultura dominante y elitizada, que desde un primer modo de aglutinación planteaba la defensa de la educación ante la reestructuración del capitalismo a nivel mundial (alias neoliberalismo), propuso defender y abrir el acceso a una educación que día a día se elitizaba más, tema fundamentalmente político, que también afectaba cualquier proyecto de cultura nacional que pudiera existir (ya sea el del gobierno, o el que desde la lucha se gesta).

La concepción instrumental de la cultura es muy socorrida; la cultura dominante tiende a separar la cultura de la actividad política para desabastecerla de todas sus dimensiones explicativas y organizativas. Pero la cultura es más que un método de movilización de grupo y un arma en la lucha. La resistencia cultural incluso puede adquirir formas de lucha política o económica. Una sociedad que pelea contra algún yugo toma los caminos ascendentes de su propia cultura (alimentada de la realidad viviente del medio), la lucha por la liberación es un *acto de cultura*, pero también es un hecho esencialmente político, por ello los métodos políticos deben utilizarse en su desarrollo. "La cultura, por lo tanto, no es ni puede ser un arma o método de movilización de grupo contra la dominación"[2] . Implica más cosas que esas, por ejemplo, está en el conocimiento concreto de la realidad local, en específico la cultural donde se funden la elección, la estructuración y el desarrollo de los métodos más adecuados para la lucha. En un primer momento la organización estudiantil se suscitó por el intento de las autoridades por subir las cuotas. La posterior reflexión en cuanto a los problemas educativos en nuestro país, en general, y de la educación superior, en particular, partió de un análisis del papel del aparato de cultura institucionalizada (generación de conocimiento, su dirección y dominio), que es la UNAM, elaborado desde el bagaje cultural del movimiento y que posteriormente pasó

Pintas a las afueras de rectoría, UNAM huelga de 1999

1 Cabral, Amílcar, "El papel de la cultura en la lucha por la independencia", en Varela Barraza, Hilda, *Cultura y resistencia cultural: una lectura política*, Ediciones El Caballito-SEP, México, 1985, p. 28.

2 *Ibid*., p. 34.

a representar una reivindicación en el campo político.

Los estudiantes que defendieron la educación optaron por métodos que consideraron adecuados para la lucha: la creación del Consejo General de Huelga y las asambleas locales en muchas escuelas, la huelga como método principal, y la toma del espacio como condición del cumplimiento de sus demandas, pero frente a la posibilidad de la autogestión hubo procesos de *creación cultural* que aún pueden ver las generaciones que no estuvieron en el 99. El *acto de cultura* por excelencia en la huelga y después de ella: la toma de espacios, permitió desarrollar proyectos de cultura más allá de las primeras demandas por las que se decide luchar.

La cultura también es resultante y determinante de la historia, hay en ella fuerzas y debilidades, virtudes y defectos, aspectos positivos y negativos, factores de progreso y de estancamiento, contradicciones e incluso conflictos. El movimiento debe estudiar esto, en el transcurso de la lucha la complejidad y la importancia de los problemas culturales aparecen con toda claridad. Más allá de los conflictos presentes en nuestra cultura en cuanto a la toma de los espacios y a la organización de huelgas, en el 99 también se pusieron en práctica diversos *actos de cultura* que signaron la complejidad de los procesos culturales y pusieron a analizar posibilidades: las brigadas que se enfrentaron a una población apática y prejuiciada (sería interesante estudiar las formas en las que se intentó difundir el movimiento fuera del campus, para ver las más efectivas ante la cultura mexicana, determinada históricamente); las reuniones con otros sectores que plantearon las pugnas históricas entre concepciones de lucha: el problema de los sujetos transformadores, la necesidad de métodos efectivos de lucha, etc.; las expresiones artísticas que se elaboraron desde el movimiento (cabría preguntarnos si hubo una creación plástica que representara simbólicamente los planteamientos del movimiento; sabemos de la existencia de murales, de la práctica del teatro invisible como medio de difusión y de la creación literaria dentro de la huelga, etc.); la creación de consignas que tuvieran nueva significación para la lucha específica que se estaba dando; etc.

Así como los africanos se plantearon que la lucha de liberación no es sólo un hecho cultural, sino también un *factor de cultura*, creemos que además del *acto de cultura* que representa la huelga en la UNAM, también fue una situación propicia para hacer cultura. El gobierno mexicano y las autoridades universitarias, a través de sus voceros por excelencia: los medios masivos de comunicación, repitieron hasta el cansancio que con la toma del campus universitario se estaban anulando las tres funciones sustantivas de la universidad: docencia, investigación y difusión de la cultura. Si "las condiciones de posibilidad para que la universidad cumpla con sus funciones básicas, se vean trastocadas en su esencia, ya que si ello sucediera lo que está en juego es mucho más que una institución, es un componente fundamental de la cultura nacional sin el cual dicha cultura dejaría de existir"[3]. Anulan explícitamente la capacidad de *creación cultural* de los estudiantes en huelga. Nosotros decimos que se fomentó una intensa actividad creativa, no solamente en el campo meramente artístico, sino también se dio un cambio en la cultura política dominante: inscrita en la organización, análisis, desarrollo de métodos de lucha, gestión del espacio, defensa de demandas que trascienden generaciones, etc. Un ejemplo particular es la organización y formación de círculos de estudios que planteaban la necesidad de ver más allá de la coyuntura y asegurar la continuidad cultural combativa dentro de la universidad.

También la cultura como creación de la sociedad y síntesis de los equilibrios y de las soluciones que engendra para resolver los conflictos que la caracterizan en cada fase de la historia, da luces al *acto cultural*. La capacidad de organización de los estudiantes no se generó espontáneamente, la cultura presente en generaciones anteriores se tradujo en el 99 en un movimiento intenso que tuvo posibilidades de paralizar la universidad por varios meses, la toma del espacio como solución ante la intransigencia de las autoridades funcionó como verdadero *factor de cultura*, hizo que se pensarán en formas de cuidar, gestionar y hacer uso del espacio nunca posibles en otra situación de fuerza.

Cuando somos capaces de unirnos para resistir a nuestro enemigo estamos aumentando nuestra cultura. El enemigo detrás de la reestructuración de la educación en México está más allá de las fronteras nacionales. La nueva organización del capitalismo requiere nuevas formas educativas. Ante el enemigo poderoso al que se opuso la huelga del 99, podemos señalar que los estudiantes aumentamos nuestra cultura de manera considerable. Aunque no podemos decir que no se han seguido implementando las políticas neoliberales dentro de la UNAM, la resistencia durante nueve meses de los estudiantes es para tomarse en cuenta.

Es importante señalar que el ataque, tanto de las autoridades universitarias y afines, como del gobierno, se basó en elementos que en su mayoría tenían que ver con la cultura. Muy pocos se atrevieron a decir abiertamente que la educación superior debía ser privatizada, y entonces atacaron al movimiento con discursos que "evidenciaban" la poca cultura de los estudiantes, y eso si podían definirse como tales.

3 Garza Falla, Carlos, José Antonio de la Peña y Nelia E. Tello Peon (coords.), *Deslinde: la UNAM a debate*, UNAM, Escuela Nacional de Trabajo Social, Cal y Arena, México, 2000, p. 7.

En el caso africano los intelectuales tomaron tres posturas: a) una minoría que aunque deseaba el fin de la dominación colonial, se aferró a la clase colonial y se opuso abiertamente a los movimientos de liberación, defendiendo su seguridad social; b) una mayoría de elementos titubeantes e indecisos; c) una minoría que es participe de la creación y dirección del movimiento. Ante la huelga de 1999, la *intelligentzia*[4] , clase reconocida dentro de los más altos parámetros de cultura en nuestro país, tuvo un papel fundamental ante la traducción hacia la sociedad de lo que representaba el movimiento. Muchos de ellos, defendiendo su papel ante la sociedad y su posición en ella, definieron al movimiento despectivamente: "Crisis, […], como la que hemos vivido en los últimos meses, parecen poner en peligro lo que muchos consideramos el proyecto cultural más importante de México en el presente siglo"[5]. Los más se mantuvieron indecisos y en una supuesta posición neutral. Y los menos apoyaron las reivindicaciones de los estudiantes, en muchos casos, con una actitud paternalista y distante. Esta era la posición de la cultura institucionalizada frente al *acto de cultura*.

Los que nos dominan tienden separar la cultura de la política y de la economía; aunque son aspectos que pueden ser diferenciados en su estudio, en la realidad se presentan como *totalidad*. Se fomenta así la noción de la cultura como una determinación neutra, lo cual esconde la intencionalidad de las políticas culturales institucionalizadas (léase Instituto Nacional de Bellas Artes, Coordinación de Difusión Cultural de la UNAM, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Secretaría de Educación Pública, etc.). En la universidad, la Coordinación de Difusión Cultural es la organizadora de las actividades "artísticas", la que decide qué es cultura y de qué modo puede difundirse. "El afán de reproducir dentro de la UNAM los intereses gubernamentales, no sólo ha significado la reducción de la cultura a las artes y su alejamiento de las manifestaciones culturales del país, sino también el comprometer los recintos universitarios en actividades de carácter lucrativo alquilándolos a empresas, instituciones educativas, compañías refresqueras, etc."[6]. Es decir, la relación de la universidad con la cultura nacional se ha ido restringiendo, su participación se reduce al sector empresarial.

Por ello, la posibilidad de acceder a recintos culturales y a la difusión de la cultura no oficial es nula y la participación de la base dentro de la creación de una cultura universitaria no existe dentro de los causes institucionales. "Estamos sujetos en la reproducción y producción cultural por dos organismos ilegales: CONACULTA y la Coordinación de Difusión Cultural de la UNAM. Ni siquiera es necesario modificar leyes supremas para cancelarlas y recuperar el sentido nacional extraviado en un sistema de privilegios y prebendas a favor del estado neoliberal"[7].

En este sentido, la huelga desplegó posibilidades de *creación cultural* que de no haber tomado el espacio universitario abrían sido limitadas. Es bastante significativo lo que chillaban los medios: la huelga, un acto de barbarie. La dimensión cultural, entonces, adquiere una importancia elemental, dejarla de lado representaría fragmentar esa realidad que se nos presenta compleja.

Por otra parte, el llamado *uso instrumental* de la cultura tiende a fragmentar la *totalidad*, a ver en ella una práctica que puede disociarse de las exigencias políticas y económicas de los sujetos. Utiliza comúnmente recursos de la cultura popular aislados de sus determinaciones históricas, reducidos al folclore y asume formas de la corriente que institucionaliza la actividad en la organización de eventos destinados al consumo del arte. Desde las instituciones gubernamentales se fomenta esta práctica, y muchas veces estamos inmersos en ella por la premura en la que tenemos que resolver problemas de organización y difusión.

Y el *uso orgánico* de la cultura nos remite más bien a la realización social de una herencia cultural, como decía Lenin, a ir más allá de las meras tradiciones. Por ello se despliegan sinnúmero de determinaciones (históricas, políticas, materiales, ideológicas, prácticas) que encuentran en la cultura una síntesis y la posibilidad de desarrollar una práctica social históricamente determinada, que analiza posibilidades, despliega los métodos de lucha más pertinentes para condiciones específicas, cambia la cultura política existente, desecha las determinaciones negativas y retardatarias de su propia cultura, toma en sus manos los medios de producción, descoloniza su pensamiento, en resumen: toma en sus manos su porvenir desde el análisis de los elementos existentes para crearlo.

Las palabras del organizador de un partido revolucionario de la mayor relevancia en los albores del siglo XX adquieren gran significado para los estudiantes que hoy vemos en la huelga de 1999 un acto de cultura que nos determina en mucho de lo que somos: "No se pueden resolver los problemas culturales con la misma rapidez de los políticos y militares […]. En un período de crisis aguda es posible conseguir una victoria política a la vuelta de pocas semanas. Pero es imposible conseguir una victoria cultural en un tiempo breve"[8]. Será tarea de nosotros valorar los aportes culturales de la huelga.

4 *Intelligentzia:* grupo o clase de intelectuales, las personas que al interior de una sociedad son reconocidas como intelectuales.cultural: una lectura política, Ediciones El Caballito-SEP, México, 1985, p. 28.

5 *Ibid*., p. 9.

6 Ponencia presentada por el Taller Ricardo Zavala al precogreso llevado a cabo en julio de 1999. En *Hacia el congreso democrático y resolutivo: ponencias del precongreso del 19, 20 y 21 de julio de 1999*, Publicaciones Rebeldía, México, 2000.

7 *Id*.

8 Lenin, Vladimir Ulianov, "Discurso pronunciado el 17 de octubre de 1921", en Rapisarda, Giusi (ed.), *Cine y vanguardia en la Unión Soviética*, Editorial Gustavo Gilli, Barcelona, 1978, p. 18.

Entre el diálogo y las botas

Por Palabras Pendientes

El legado político del movimiento estudiantil mexicano tiene que ser valorado en diferentes aspectos, separándolos de la mitología oficial que reivindica, una vez pasado el tiempo, algunas de las batallas clasistas de la historia de México para su propia legitimación. Del legado de 1968 el movimiento estudiantil ha recogido múltiples experiencias, el tema de este artículo es la demanda del diálogo público.

Esta herencia histórica ha sido enarbolada en los movimientos que se han desarrollado en la Universidad Nacional Autónoma de México. Así, el caso de la huelga que en 1987 fue provocada por la incursión neoliberal, posición encarnada por el rector Carpizo, donde el antagónico universitario fuera encabezado por el Consejo Estudiantil Universitario. En esa ocasión el diálogo público fue concedido por la rectoría. El triunfo de los estudiantes fue pírrico, mostraron públicamente la infinita superioridad argumentativa que los dirigentes del CEU tenían por encima del equipo del rector. De las mesas de diálogo de 1987 se recuerdan las grandes intervenciones del CEU y de sus asesores, que dejaban sin contestación a la representación, que perdió la batalla. Quienes más recuerdan esta experiencia son las mismas autoridades, que aprendieron a no otorgar diálogo público.

En cambio, la historia no ha absuelto aún al Consejo General de Huelga (CGH). Es lugar común en los balances que se hacen, tanto desde la izquierda como desde la derecha, que el CGH no supo negociar para resolver la huelga. Ya sea que nunca se desarrolló la capacidad de diálogo, que no se tuviera la menor intención de entablarlo o cualquiera de estas modalidades de tesis.

Tenemos que juzgar correctamente el papel que jugaron las mesas de diálogo en la pasada huelga universitaria, el carácter de las comisiones nombradas por la rectoría y por el CGH, la contraposición entre diálogo y negociación, la vital importancia de la correlación de fuerzas, la actitud de rectoría frente al diálogo, las estrategias similares de Barnés y de De la Fuente y los elementos comunes en su discurso.

El diálogo público.

El movimiento estudiantil de 1999 abrevó de la experiencia histórica y exigió diálogo público al rector Barnés antes y después de que se aprobara el aumento a las cuotas. Algunos de los consejeros universitarios estudiantes, se oponían a la medida y exigieron al rector retardar tres meses su aprobación, así como generar las condiciones para que la comunidad universitaria pudiera discutirla. La negativa de las autoridades fue rotunda y el nuevo Reglamento General de Pagos se aprobó con la complicidad de las autoridades federales en el Instituto de Cardiología, que tenía como director a Juan Ramón de la Fuente quien auspició tan autoritaria arbitrariedad del Consejo Universitario. El rector convocó únicamente a los consejeros universitarios que favorecían la propuesta, excluyendo así a 50 de ellos, entre estos a 24 de los 27 estudiantes miembros del Consejo.

Marcha del CGH, 1999.

La demanda de diálogo público se enarboló con más fuerza por el movimiento universitario. Se utilizó como medida de presión parar la universidad el 11 de marzo para exigirle al rector que entablara diálogo el 23 de marzo. Frente a su inasistencia el movimiento que se gestaba paró la universidad el 24 de marzo, exigiendo que el 14 de abril Barnés se presentara a dialogar en el auditorio Che Guevara, tampoco asistió. El argumento era que la discusión había sido ya dada en las instancias que establece la Legislación Universitaria: el Consejo Universitario y los Consejos Técnicos.

Se demostró que los aparatos de gobierno universitarios no eran representativos cuando, el 15 de abril la gran mayoría de la comunidad votó contra la reforma al RGP y en favor de una huelga indefinida para derrotar la cerrazón de la autoridad.

La respuesta sistemática frente al diálogo.

El CGH, que fue producto de la votación masiva, era el interlocutor con quien debía resolverse la huelga. Pero la rectoría se empeñó en no reconocerlo. En este sentido, la instalación de mesas de diálogo para solucionar el conflicto fue sustituida por las autoridades universitarias por demagógicas llamadas al diálogo a toda la comunidad universitaria. El supuesto de esta actitud era que la decisión tomada por el Consejo Universitario era lo suficientemente representativa de la comunidad como para negarse a dialogar con una *minoría* que demandaba su derogación. En estas llamadas irresponsables se fue diluyendo la posibilidad de solucionar en un diálogo el pliego de demandas y con éste el levantamiento de la huelga.

A los pocos días de huelga el rector Barnés llamó a dialogar al movimiento estudiantil en un formato inaceptable: una comisión del movimiento sin presencia de los medios de comunicación. Para entonces, el CGH había desarrollado una estructura que impedía la negociación y la toma de decisiones al margen de la asamblea, que respondía a la necesidad de horizontalidad por lo que se rechazó el formato de diálogo propuesto por el rector y que todo encuentro entre las comisiones del CGH y la rectoría debía ser público, con la presencia de los medios de comunicación y su transmisión en vivo y sin cortes a través de Radio UNAM, así como su grabación sin ediciones por TV-UNAM para su transmisión posterior y lo más importante, era que el diálogo debía ser sobre los 6 puntos del pliego petitorio, que eran las causas de la huelga.

Policía Federal Preventiva en CU, 2000

La estrategia que la rectoría usó fue alargar el conflicto, el diálogo no era parte de la agenda con que el gobierno buscaba enfrentar al CGH. Para evidenciar esto señalaremos que Barnés nombró dos comisiones, una de Encuentro y otra de Contacto para entrevistarse con el CGH. Sin embargo ninguna de estas comisiones tenía carácter resolutivo, solamente tenían facultades para acordar con la representación del CGH el levantamiento de la huelga. Es evidente la intransigencia de las autoridades en este aspecto ¿Cómo se podía acordar el levantamiento de la huelga con una comisión que no estaba facultada para resolver los asuntos que le habían dado origen? Esto no podía ser más que un diálogo con sordos.

La rectoría se sirvió de los diálogos del Palacio de Minería para enfrascar al CGH en su estrategia dilatoria. La comisión de rectoría no podía agendar los 6 puntos del pliego petitorio, no sólo por su falta de oficio sino porque de inicio estaba incapacitada para hacerlo. Las sesiones se iban en ver si se discutiría primero el levantamiento de la huelga antes que las causas, así como los puntos y comas de los documentos que se presentaban. Es importante mencionar que a pesar de que el CGH denunció de manera pública la estrategia de las autoridades para imposibilitar el diálogo, en los hechos fue absorbido por la dinámica impuesta en las mesas.

Lo más importante de estos *diálogos* fue su utilización mediática pues la rectoría, con el apoyo premeditado de los medios informativos, se encargó de ridiculizar la posición del movimiento. El ambiente se enrareció cuando los medios borraban al contrincante real —un movimiento estudiantil con la conciencia de que el neoliberalismo traería consigo una mayor explotación, con la cercanía y apoyo popular— quedó mediáticamente reducido a intransigencia, resentimiento social, vandalismo, irracionalidad, todo era falso. En los medios se plasmó la falsa imagen de que el movimiento se componía por *ultras* y *moderados*. Que los *ultras* eran bárbaros, pseudoestudiantes, agresivos, irracionales, etc. mientras que los *moderados* tenían en sus manos la razón del conflicto y podían solucionarlo pues eran capaces de *dialogar* con rectoría. No tenemos que olvidar que en todas estas acusaciones tuvieron un papel preeminente la corriente perredista y su tribuna el periódico *La Jornada*. El PRD tenía cooptados a estudiantes que con dadivas se alinearon a la solución del partido, la cual era igual a la de rectoría. El periódico *La Jornada* sirvió de estrada únicamente a estos estudiantes y contribuyó a propagar las mentiras que debilitarían el movimiento. Difundiendo en la población la idea de que el movimiento tendía con más fuerza a la posición perredista. Hacia junio y julio de 1999 el periódico asume claramente una línea editorial contra la huelga, y el 16 de noviembre de 1999 calumnia a la corriente *En Lucha* de negociar con José Narro Robles. Como la difamación pretendía mermar la confianza al interior del CGH, resulta obvia la razón por la que nunca se publicaron las cartas de aclaración.

A pesar del empleo mediático que pudieran hacer las autoridades, el diálogo público debía ser una demanda de cualquier movimiento en la Universidad y en él todos cumplen funciones diferente, en los trabajadores y estudiantes se buscaba el apoyo, la unificación ante los conflictos que vivían por las mismas razones, que en 1999 se debían a la implementación del neoliberalismo, mientras que las autoridades personifican las instancias de la burguesía a las que se tiene que enfrentar. Son ellos quienes impusieron las reformas contra las que el movimiento pugnaba.

votacion a favor de la huelga, 1999

El discurso de legitimación política estaba ganado hace mucho, las reformas al RGP eran parte del plan neoliberal que privatizaría la universidad, los estudiantes usaron el cierre de la Universidad para frenarlas. Los estudiantes que de este modo tenían de su lado la correlación de fuerzas tuvieron el tiempo necesario para radicalizar su posición y pasar de exigir el freno al plan neoliberal a exigir también un congreso democrático resolutivo donde se decidiera el futuro de la Universidad.

Lo que faltaba para consolidar el triunfo pletórico era solucionar el conflicto, si los estudiantes hubieran superado con el diálogo el conflicto que las autoridades habían desatado, los jóvenes habrían dado prueba del alcance político real de la horizontalidad, las asambleas, la rotatividad, del CGH como estructura organizativa. Por ello es que ni rectoría ni el gobierno estaban interesados en solucionar el conflicto mediante el diálogo. A lo largo de la huelga se aprobaron unilateralmente diferentes propuestas de salida por medio del Consejo Universitario. El *diálogo* del rector daba tiempo para legitimar la solución de las autoridades. En un primer momento, que abarca las propuestas de las cuotas voluntarias (7 de junio) de los eméritos (2 de septiembre) y la propuesta del rector De la Fuente (6 enero), el intento era *dar atole con el dedo*, pidiendo que las mesas de discusión del pliego petitorio tuvieran lugar con las instalaciones entregadas, lo que hacía perder totalmente la correlación de fuerzas, que los estudiantes tenían a su favor. Además, los estudiantes sabían bien que la palabra de los funcionarios no vale, que habían engañado a los movimientos predecesores ofreciendo un congreso, que a la postre resultaría un fraude. También estaba fresco el recuerdo de la cínica afrenta al EZLN, cuando el Estado reprimió brutalmente a las comunidades zapatistas después de firmar los Acuerdos de San Andrés, los que nunca fueron respetados.

La huelga universitaria era un movimiento contestatario de repudio a las reformas, pero no estaba subsumido a éstas. Con esto queremos decir que no puede desestimarse que los problemas manifiestos en la huelga tenían como fondo la antidemocracia de la institución universitaria, así como el autoritarismo con que obraba la autoridad. El punto del pliego petitorio que demandaba la realización de un Congreso Universitario daba cuenta de ello.

Lo primordial era un diálogo público que versara sobre las demandas, pues esto exigía que ambas partes pusieran sobre la mesa, los argumentos sobre las causas de la huelga. Lo que siguiera después debía y podía ser decidido en las mesas, pero no hubo tal posibilidad. Insistimos en que ese diálogo no podía darse con las instalaciones abiertas, que el movimiento utilizó legítimamente la huelga para ganar la correlación de fuerzas. Si se hubieran entregado las instalaciones, lo demás era cosa de *fe*. Los estudiantes no podían actuar sin fundamento, no podían entregar la universidad a aquellos que querían mercar con ella. La verdad *cerrarla hoy para que esté abierta siempre* es absoluta y contundente.

En el transcurso de esos encuentros fue quedando cada vez más claro que las autoridades no dialogarían, al mismo tiempo que se perdía la oportunidad de comprar al movimiento con sus mecanismos de la *real politik*. De parte de las autoridades las razones se agotan muy pronto y la única solución que encontraron, quizá desde el principio, fue la represión. En una comunidad universitaria donde se supone reina la razón, la represión debía ser legitimada. Barnés ya no debía seguir siendo el interlocutor. No podía seguir desgastando la legitimidad de rectoría y de los aparatos de gobierno, ya lo había hecho de sobra: sus declaraciones impertinentes, sus medidas arbitrarias y su poca habilidad política pudieron elevar el costo del uso de la PFP.

El diálogo en la era De la Fuente.

En noviembre fue removido Barnés de la escena pública y Juan Ramón de la Fuente fue designado por los altos mandos, entiéndase el gobierno federal, para ocupar el cargo, a través, claro, de la Junta de Gobierno. Fue presentado como un mediador y se contrastaba con la obstinación derechista de Barnés. Su misión —sumisión— encomendada por Zedillo, era generar el consenso entre los universitarios para permitir la represión del movimiento.

Podemos recordar el discurso de Zedillo donde exige el famoso plebiscito, que *el gobierno de la República establece claramente, como requisito para hacer esfuerzos adicionales*

en la solución de este conflicto, que se manifieste la voluntad democrática de los universitarios para defender, para recuperar a su universidad, para terminar amenazando, *el gobierno hará su parte, pero los universitarios tienen que hacer la suya*[1].

La exactitud con que De la Fuente continúo la estrategia de Barnés es infamante:

- Desconocimiento implícito del interlocutor, el CGH.
- Llamados demagógicos a "toda la comunidad" para que se expresara, sin generar los espacios para ello.
- La construcción de una propuesta de salida unilateral manteniendo la mesa de diálogo como una pantalla democrática para legitimarse.

La distancia trazada por De la Fuente en relación con Barnés era sólo parte del discurso, y la estrategia represiva fue concebida desde el principio. En su discurso de toma de posesión, De la Fuente expresó que su misión era construir un gran consenso universitario, pues los problemas que el actual conflicto evidencian van más allá del pliego petitorio y no podrían resolverse sólo con el CGH, con lo que lo desconoce como interlocutor, presupuesto necesario para el gran diálogo universitario. Su primera acción fue apersonarse en el encuentro entre el CGH y su comisión para leer un documento y recibir la propuesta de diálogo del CGH. Con este acto publicitado ampliamente, daba comienzo su peregrinar en busca del consenso. Se reuniría con los directores de escuelas e institutos, con profesores, con algunos alumnos y siempre podía decir que ya se había reunido con el CGH.

El 10 de diciembre de 1999 se firman los primeros acuerdos CGH-rectoría, en los que se reconocía al CGH como el interlocutor con quien debía resolverse el conflicto, que la solución iba a ser mediante el diálogo y no mediante la represión, que los diálogos sería públicos, difundidos sin cortes por radio UNAM y grabados íntegramente por TV-UNAM, y que la agenda del diálogo serían los seis puntos del pliego petitorio para discutir después el levantamiento de la huelga. Esta fue la parte fundamental de la estrategia de De la Fuente, pues aceptando el formato de diálogo del CGH el juicio público no podía pesar en su contra, sobre todo si los medios de comunicación masiva cubrían parcialmente las noticias.

Mientras se firmaban los acuerdos del 10 de diciembre el rector trabajaba en la construcción de otra propuesta de salida, la cual sería aprobada nuevamente por el Consejo Universitario, "la propuesta del rector para la solución del conflicto universitario". Al siguiente día de los acuerdos el CGH es reprimido por la policía capitalina y son detenidos 98 estudiantes. La provocación se hace evidente en el tamaño del operativo policial y con ella, se disminuye la capacidad de diálogo y organización del CGH. Es vergonzoso, pero sumamente frecuente, como las autoridades tienen que recurrir a la estrategia de debilitamiento por medio de presos políticos. El diálogo se rompe el 13 de diciembre y la propuesta del rector toma la preeminencia en la estrategia política del gobierno contra el movimiento. La siguiente vez que se encuentren en un *diálogo* las representaciones del CGH y de la rectoría será después de la incursión de la Policía Federal Preventiva en Prepa 3. Ese encuentro entre el CGH y la rectoría es para recibir el ultimátum, *los presos a cambio de las instalaciones*.

Después de la toma militar de Ciudad Universitaria se discute nominalmente el pliego petitorio, pero esto fue una argucia de De la Fuente. En estos *diálogos* no había manera de ir más allá de la propuesta del rector, que por supuesto, no daba solución al pliego petitorio del CGH. La representación de rectoría evitaba discutir, pretendía que el conflicto se terminaba con las condiciones impuestas con apoyo de la PFP y si antes los comisionados carecían de oficio, ahora lo único que necesitaban era justificar ideológicamente el rectorado pues una vez más, las mesas no eran resolutivas. Nunca existió la posibilidad de entablar la discusión delineada por el pliego petitorio. Después de la incursión militar en Ciudad Universitaria, el CGH perdió fuerza y no encontró más salida que demandar la libertad de los presos políticos.

Proyectando a futuro, el diálogo público es una demanda necesaria, confronta las posiciones en un ambiente donde las autoridades no pueden ganar. No tuvieron, no tienen y no tendrán la razón para hacerlo, pues cualquier forma de gobierno que sirva a cualquiera de las modalidades en que se presenta el capitalismo, es decir la justificación de la explotación del hombre, tendrá la misma base ideológica, la misma que todo movimiento social que pugne por cambiar esta situación tendrá que derrotar. Ahora bien, el discurso del burgués cae por su propio peso ante la organización de las masas, sin embargo ellos no detentan únicamente su discurso, tienen la fuerza institucionalizada de su parte. Por ello, es necesario encontrar los mecanismos que pongan la correlación de fuerzas de nuestra parte. La huelga y el diálogo no le bastaron a los compañeros en 1999. No porque sean herramientas inútiles pues funcionaron perfectamente al llevar a las autoridades al último extremo —sin la represión, el movimiento habría llegado a buen puerto— sólo que en ese momento fueron insuficientes, no por su mala aplicación, sino porque el rival al que enfrentaron no podía derrotarse únicamente con la razón.

1 Roberto Garduño, "Descarta Zedillo usar "la fuerza bruta" para reabrir instalaciones universitarias", La Jornada, México, Año Quince, núm. 5379, 24 de agosto de 1999.

Contingente del FPFV-I en apoyo a la huelga

Rumbo a un balance del CGH

Por Palabras Pendientes

Sugerir como título de un artículo el balance de la huelga supone dos cosas cuando menos. Por un lado un posicionamiento en torno al proceso de la huelga acaecida hace 10 años, por el otro, un balance supone encontrarse en el mismo proceso. Este proceso de transformación de la Universidad que ni empezó ni terminó con el Consejo General de Huelga y mucho menos está circunscrito a los 9 meses y medio que duró la huelga. Estamos convencidos de que la organización estudiantil debe buscar la transformación de la universidad con la firme convicción de que ésta no debe separarse de la lucha por una sociedad justa y que ello no puede hacerse si decidimos hacer caso omiso del pasado y no aprender de él. Sólo a las clases dominantes les interesa que la historia ya no se presente como momento de peligro, como experiencia formadora, como lo que duele y como aquello de lo que tenemos que nutrirnos.

El movimiento estudiantil, si bien es espontáneo en su formación, se nutre de la historia a través de la experiencia de algunas personas que participaron anteriormente en algún movimiento o proceso de transformación, del estudio de las experiencias pasadas, ya sea por interés de quienes participaron en ellas o por el impulso de las organizaciones existentes. En este proceso tienen mucha importancia las clases críticas, los círculos de estudio, las discusiones en asambleas o colectivos, las mesas de discusión, los foros de denuncia, los cine debates críticos, las actividades que buscan politizar la discusión estudiantil, publicaciones, periódicos murales, etcétera. Todas estas actividades, además de los textos de balance y vivencia que puedan llegar de un movimiento a otro serán vitales para la formación de su base social.

El contexto en que se desarrolla un movimiento constituye sus determinaciones históricas que junto a las influencias directas, habrán de notarse en las formas de organización que adquiera para discutir y tomar decisiones, en los discursos que genere, en sus propuestas y en su política práctica. Es decir, su modo de actuar frente a los diferentes actores, los medios, la clase política nacional, los intelectuales.

En este sentido, deben señalarse como influencia sobre los estudiantes del movimiento de 1999-2000, las luchas previas contra el neoliberalismo. Podemos mencionar los movimientos encabezados por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, el Sindicato Mexicano de Electricistas y la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación. Consideramos muy importante resaltar los aportes de estos movimientos. Si bien, del EZLN se han hecho diversos acercamientos que permiten comprenderlo, no ha sido así con los movimientos del SME y la CNTE. El primero de éstos es mucho más fácil de comprender pues la lucha se da de manera concreta, la oposición contra la venta de una de las empresas nacionales de producción de energía eléctrica. Sin embargo, la lucha de la CNTE requiere una explicación más detallada pues se da en un ámbito más abstracto. El proceso de corporativización y clientelismo a que es sometido el Sindicato de los Trabajadores de la Educación permite la implantación de las políticas veladas de privatización de la educación y el ataque, propio del proyecto neoliberal, contra los derechos y conquistas de sus miembros. Este proceso es ahora más claro en la lucha de los profesores contra la implementación de la ACE, la cual, no está de más decir, tiene mucha semejanza con la del movimiento de que nos ocupa. Es importante también mencionar que durante el proceso de huelga la CNTE abrazó la lucha de los estudiantes y participó activamente en las actividades de apoyo y solidaridad.

Las influencias en el movimiento no sólo provenían de experiencias positivas como las anteriores, también de las negativas. Tiene un papel importante el impacto que tuvieron las noticias cotidianas que daban cuenta de la corrupción reinante, del enriquecimiento ilícito de los gobernantes, de los robos como el FOBAPROA y la contrastante disminución del presupuesto a la educación. Se sumaban además las traiciones a los movimientos sociales, personificadas por los viejos dirigentes de 1968 convertidos en preeminentes funcionarios y tratando, por todos los medios, de legitimarse con la sangre derramada. Seguía presente la traición de los dirigentes de la huelga anterior, los expertos negociadores ceuístas, ahora llenos

Voto de un CGH en Cuautitlán

de dinero proveniente del erario público con sus cargos por el Partido de la Revolución Democrática. Otra experiencia negativa importante fue el cínico y vil incumplimiento de los Acuerdos de San Andrés en 1996, a pesar del apoyo nacional e internacional que tenía el EZLN. De allí se aprendió que de nada vale la palabra del gobierno si no se tiene la correlación de fuerzas a favor pues si un día dice que sí, al siguiente puede decir no.

Estas experiencias negativas anteriores condensan lo que podemos llamar la *cultura política* mexicana. Compuesta por las invenciones del priísmo, los sistemas de becas que compran intelectuales, los estímulos a la investigación, los *huesos* a los leales cumplidores del mandato presidencial, *los cañonazos de $50,000,* inaugurados por Obregón, todas aquellas formas de mantener el orden y la paz social conviviendo con la explotación. Todas estas cosas renovadas y avaladas ahora por amarillos, blanquiazules y tricolores son la cínica muestra de cómo se gobierna y cómo se es gobernado. A esto habría de responder el movimiento estudiantil negándose a ser parte de lo mismo, valiéndose para ello de la innovación en cuanto a formas organizativas y modos de discusión.

Aquellos que sabían de la traición del CEU, por haberla vivido o aprendido sobre ella, fueron fundamentales para el distanciamiento que el CGH hizo respecto de éste. Tuvieron que combatir los intentos de control por parte de los dirigentes ceuístas que usaban sus cuadros en la Universidad. La primera discusión relevante fue la forma de organización. Dos corrientes de opinión se formaron, quienes querían ser y tener representantes del movimiento y quienes veían en esta posición la preparación para traicionarlo. Los primeros, pugnaban por una estructura que se fundamentara en un Consejo General Representantes que funcionaba con delegados no rotativos. Los segundos, defendían que la figura de la Asamblea General debía tener la preeminencia, con delegados rotativos, revocables y bajo extrema vigilancia para que cumplieran los acuerdos, se trataba de oponerse a que el movimiento estudiantil fuera un espacio clientelar más del PRD y hubo éxito. No fortuitamente se discutió tantas horas la forma de organización que finalmente adquirió la forma de un Consejo regido por la voluntad de los participantes a través de asambleas democráticas por escuela. Los ahora perredistas dirigentes del CEU habían traicionado un movimiento, la historia sería inútil si se les permitiera hacer lo mismo, el movimiento de 1999 conocía bien la lección y desarrolló la capacidad de no repetir esa historia.

Esta estructura que no permitía líderes visibles acrecentó la resistencia del movimiento e impidió que se le pudiera derrotar políticamente mediante la negociación en lo oscurito, la compra de la dirigencia o el engaño. Fue señalada por algunos intelectuales y miembros del movimiento, que devendrían sus enemigos, como demasiado pesada e inamovible pues la vigilancia de los acuerdos redundaba en que la discusión y el aval de la mayoría de asambleas eran necesarios para firmar cualquier acuerdo con la autoridad, lo que obligaba a regresar la discusión a las asambleas, haciendo ciertamente mayor el tiempo de decisión. Sin embargo era justo esta dinámica la que impedía cualquier traición.

La capacidad de discusión y decisión de los estudiantes se mostraban en las asambleas, las plenarias del CGH y las que estaban formadas en cada escuela. El pleno del Consejo estaba compuesto por quienes quisieran asistir y podían tomar la palabra. Para las resoluciones existían 200 votos, distribuidos en 5 por asamblea de escuela, la cual establecía los mecanismos para que sus 5 votos fueran utilizados por los delegados respondiendo a la discusión que se había dado. Las discusiones no eran rápidas ni sencillas pues por principio éstas debían trabajarse por consenso. Por ejemplo, los días 30 y 31 de agosto el CGH discutió 36 horas casi seguidas para decidir sobre el replanteamiento del pliego petitorio que, finalmente, fue flexibilizado a 4 puntos y presentado al Consejo Universitario para su consideración.

De esta capacidad se debe aprender, señalar los errores, pero lo principal es no

negar que forma parte de nuestra experiencia histórica, valorar las lecciones como la búsqueda de consensos y la discusión como forma de politización. Hoy en día el desánimo ha pegado fuerte, se han calificado las formas del CGH como obsoletas, como superadas pues se dice que mostraron su inviabilidad histórica. Sin embargo nosotros pensamos que esta tesis, que llamaremos de la *superación histórica* es falsa y la discutiremos desde dos aspectos. El primero que niega la posibilidad de la experiencia histórica e implica la satanización de algunas formas de lucha que la izquierda ha utilizado históricamente, el segundo es más general pues intenta explicar así las coyunturas.

A la tesis que descalifica las *formas cegeacheras* debemos preguntar ¿cuál es el sentido en que el movimiento mostró la inviabilidad histórica de las formas que promovió? Esto no puede sostenerse de manera alguna. Se refiere en última instancia a que una estructura sin líderes, horizontal y rotativa no tiene la capacidad de resolver un problema de coyuntura ni de actuar en los márgenes de la política real y supone que no debe valorarse la experiencia que aportó el movimiento de huelga y la medida en que acrecentó la cultura del estudiantado para insertarse mejor en el contexto de la gesta histórica. Es decir, se desdeñan los aportes del movimiento pues se reduce al fracaso por haber sido truncado por la PFP. Esta visión pragmatista impide llegar al planteamiento de fondo, que el CGH no fue derrotado políticamente y que las formas políticas innovadas tuvieron un papel importante para ello.

Las consecuencias organizativas de esta tesis son nefastas. Lo reivindicable de la huelga se limita a los esfuerzos *pequeños pero constantes*. Con ella se pretende justificar que en adelante la organización estudiantil sólo podrá desarrollarse bajo la dinámica de colectivos, sin posibilidad de masificarse o de construir instancias de organización amplias. Esta conclusión de que sólo el colectivismo es posible y que el movimiento actual no es capaz de dotarse de una estructura central como la del CGH donde se articule y organice la lucha dentro de la universidad, niega la posibilidad de la organización y con ésta, la posibilidad de incidir en la democratización de la universidad y, más ampliamente, en la transformación social.

No pretendemos con esto afirmar que la estructura de tipo CGH sea la única posible, lo que hacemos es aprender de la historia. No negamos la construcción de nuevas formas organizativas, siempre y cuando lo fundamental sea rebasar los límites de las luchas aisladas, espontaneístas, inconexas y sectarias.

Cartel del 2 de Octubre, CGH 1999

Otro aspecto de relevancia es que esta tesis sataniza la huelga como forma de lucha. Esta posición no se sostiene únicamente en el movimiento que nos ocupa, sino que es perfectamente rastreable a lo largo de la historia, ha sido mantenida por quienes la defensa del *statu quo* es identificable con la defensa de sus intereses. La huelga es un instrumento de lucha histórico del movimiento estudiantil y de muchos más. Mostró su viabilidad histórica en 1999 al ser el mecanismo utilizado en la correlación de fuerzas para detener el descarado inicio del proceso de privatización de la universidad.

El otro aspecto que queremos discutir sobre esta tesis es su carácter de pantalla ideológica pues no permite conceptualizar correctamente un proceso de coyuntura. Cuando se argumenta la innovación del CGH suele hacerse referencia a que las viejas formas han mostrado su inviabilidad histórica y es por ello que aparecen las nuevas. Entender la innovación del CGH en este sentido nos puede llevar a cometer algunos errores graves. La cultura política tradicional a que hacíamos referencia anteriormente aun existe y sólo puede pensarse superada en la cabeza de los más preclaros izquierdistas desde su reposet de piel comprado con becas y estímulos a la investigación. Esta cultura política determina y es determinada por el sistema y se mantiene o se transforma de acuerdo a sus necesidades. Es en relación a ello que debe evaluarse la posibilidad que tienen para ganar la correlación de fuerzas las nuevas formas y su efectividad en el plano de lo concreto. Puede argumentarse que el CGH logró impactar en lo que hemos llamado la *cultura política* del país, dentro de la Universidad el cuestionamiento de las formas de gobierno fue contundente con la explosión de la huelga, que obligó a las autoridades a reconocer aunque fuese en el discurso que existían serios problemas en la universidad y a buscar la solución con una instancia alterna, el CGH.

La gran cobertura que tuvo la huelga de la Universidad fue importante para impactar a nivel nacional, a pesar de la manipulación de la información, por ejemplo que los comunicadores emitieran su opinión en lugar de información y propagando mentiras. Es importante mencionar este fenómeno si pensamos en que son estos medios los que han hecho realidad la vieja sentencia del empirismo *si no lo vemos no existe*, que puede actualizarse a *si no pasó en la tele o lo dijo Mariano no existe*. Medios como el periódico *La Jornada* tenían una sección dedicada a este conflicto.

Esta cobertura permitió que el CGH trascendiera su ámbito y llegara al debate nacional. Proporcionando líneas para el debate, desde las formas de gobierno priísta antidemocráticas hasta la revaloración de las banderas democráticas y de participación del pueblo, pasando por el papel de los jóvenes en la lucha social o la crítica al oportunismo partidista del PRD. Un ejemplo muy claro de esto fue que la gratuidad de la educación pasó de ser un *problema entre universitarios*, como lo calificó Barnés, a constituirse en debate nacional, donde se posicionaron públicamente diversas autoridades universitarias y de la educación, numerosos intelectuales, organizaciones y los mismos medios de comunicación a través de editoriales, columnas, noticieros o en programas especializados en los chismes de la farándula.

Para el movimiento, los impactos sociales tuvieron mucho que ver con la capacidad que tuvo de apropiarse de los medios, usando los avances tecnológicos para dar a conocer sus propuestas. Se creó la KeHuelga radio, se utilizó el Internet, hubo diversas publicaciones, carteles, volantes, consultas. Estos eran los únicos espacios donde el movimiento podía hacerse escuchar, pues si los medios daban cobertura a lo que ocurría lo hacían desde su posición que era opuesta a la defensa de la educación gratuita.

Mienten, CGH, 1999

No debe dejar de mencionarse que los medios de comunicación jugaron un papel importante en la estrategia del gobierno y la rectoría para enfrentar al CGH. En ellos se emitían juicios contra el movimiento que buscaban incidir en la sociedad perfilando el escenario donde la represión pudiese ser aceptada socialmente. Los espacios estaban prácticamente cerrados para el movimiento y fueron utilizados para atacar la educación gratuita, las propuestas de mayor participación estudiantil en el gobierno de la universidad, difamar a los estudiantes. Los tiempos de cobertura de ambas partes del conflicto fue sumamente desigual. Mientras las autoridades podían difundir su posición, sospechosamente la misma que la de los comunicadores, a partir de debates en televisión, anuncios y en las noticias, el movimiento no podía hacer tal. Este proceso fue de vital importancia en la estrategia de De la Fuente para legitimar la represión.

Otra de las cuestiones que recaen en los medios es la visión de que el movimiento estaba dividido en *ultras* y *moderados,* así como la estigmatización de los primeros a quienes se presentaba como intransigentes, antiintelectuales, antidemocráticos, en suma irracionales, por lo que era inútil buscar soluciones con ellos. Por otra parte, los *moderados*, compuestos en su mayoría por la gente ligada a las corrientes del PRD, fueron presentados como la parte transigente del movimiento, con quienes era posible una solución con actitudes democráticas. A ellos, la prensa les abrió espacios para presentar sus propuestas cuando estas ya habían sido rechazadas por el CGH pues coincidían con la posición de rectoría y para atacar al movimiento estudiantil. Mencionar el caso del periódico *La Jornada*, es necesario pues al principio sostuvo una línea editorial que era solidaria y acompañaba al movimiento, sin embargo posteriormente, escudados en la fama del periodismo independiente y de izquierda, sirvió de tribuna a estas posiciones para presentar sus propuestas aún cuando éstos ya no tenían representatividad en las asambleas y excluyó a quienes consideraba *ultras*.

Para que los medios pudieran presentar esta visión reduccionista del conflicto en términos de la división *ultra-moderado* fue imprescindible que acallaran la voz de los estudiantes, lo que se logró ocultando las razones que estos tenían para mantener la huelga. En los medios estaba prohibido mencionar el pliego petitorio y mucho menos plantear que fuera resuelto. El conflicto se reducía a abrir las instalaciones y mantenerlas cerradas. Los *ultras* eran gente que sin razón mantenía secuestrada la Universidad. Sin embargo lo que si fue necesario para los medios fue exigir el reestablecimiento del *estado de derecho.*

Es importante mencionar el impacto que esta reducción promovida por los medios tuvo al interior del movimiento pues, desde nuestra perspectiva constituyó un error fundamental. Si bien al interior del CGH era indispensable distinguir las dos posiciones, esto no podía hacerse en detrimento de la discusión, la cual se vio sumamente afectada cuando se asumió la dinámica divisoria impuesta desde fuera. En algún momento bastó con que a una propuesta se le calificara de *moderada* para excluirla del debate de las asambleas. La discusión se simplificó improductivamente, el *qué* se dice

Entrada a Ciencias

fue sustituido por *quién* lo dice. Esta cuestión se constituyó un vicio que debe ser analizado y superado. No está demás hacer este señalamiento pues aún hoy muchos seguimos dando vida a estas absurdas clasificaciones.

Como mencionamos anteriormente, los medios al construir el carácter intransigente de los miembros del CGH, fueron preparando el terreno para la represión. Otro de los elementos que se utilizaron en esta construcción fue el seguimiento que dieron a los diálogos de rectoría y sus comisiones. Las mesas de diálogo fueron un doble discurso de las autoridades. Con la fachada de la apertura al diálogo, lo que se buscaba era la legitimación que permitiera derrotar al movimiento. La estrategia era imponer salidas falsas, que evitaran el cumplimiento del pliego petitorio. Esto fue muy claro cuando se reflexiona que al mismo tiempo que se llevaron a cabo los diálogos, se fueron aprobando unilateralmente propuestas en el Consejo Universitario, al margen de las mesas de diálogo e ignorándolas —7 de junio, cuotas voluntarias; 2 de septiembre, propuesta de los eméritos; 6 de enero, propuesta de De la Fuente. En un segundo momento, las mesas de diálogo sirvieron para preparar y ejecutar la toma militar de Ciudad Universitaria con la Policía Federal Preventiva de forma *legítima*, parafraseando a De la Fuente y a Zedillo, quien desde agosto de 1999 había pedido que los universitarios debían legitimarlo para que él *hiciera su parte*.

En este punto cabe discutir uno de los balances que se han hecho sobre el CGH y que es promovido por la derecha, incluidos los grupos ligados al PRD y por algunos sectores de la izquierda. Se dice que el CGH se derrotó a sí mismo; es decir, que perdió porque no supo valorar sus victorias a tiempo, que llegó el momento en que se desmasificó y quedaron sólo *las corrientes*, bastaba entonces esperar a que estas se destruyeran entre sí. Supuestamente esto se debió a la incapacidad de diálogo del CGH. Desde nuestra perspectiva un balance que parte de estas premisas está dejando de lado cuestiones importantes.

Primera, no hubo posibilidad de diálogo real pues en las llamadas mesas de diálogo las autoridades impusieron al movimiento una dinámica de desgaste al negarse a discutir el pliego petitorio y enfrascarse en la discusión sobre los puntos y comas de los documentos que se presentaban. Estas mesas fueron exclusivamente una herramienta propagandística de las autoridades mientras *buscaban soluciones aprobando propuestas unilateralmente que nunca resolvían los puntos del pliego*. El balance olvida mencionar que el rector nombró comisiones que lo representaban pero no les otorgó carácter resolutivo y que él condicionó el diálogo a que el CGH aprobara la propuesta de los eméritos, frente a lo que nos cuestionamos ¿cómo podía el movimiento solucionar el conflicto en un diálogo en condiciones que le imponían una rendición?

La segunda cuestión se refiere a la desmasificación. Si bien con la duración del movimiento algunos estudiantes se fueron alejando es necesario recordar que hubo momentos en que este volvió a masificarse. Vale la pena recordar cuando el rector convocó a los universitarios que no participaban en la huelga a que asistieran a las asambleas en las escuelas a votar el levantamiento de la huelga con su propuesta. Estos encuentros entre huelguistas, no huelguistas y antihuelguistas en los que el diálogo resultó arma adecuada, sumaron fuerzas al movimiento. Estas asambleas ampliadas, contrario a lo que se pensó, demandaron restablecer el diálogo público y resolver el pliego de demandas del CGH. El ejemplo más importante de esto fue en la Prepa 3, donde el encuentro entre estos estudiantes fructificó en el Frente Justo Sierra con el que una mayoría de estudiantes no huelguistas demandaron diálogo y solución a los 6

Mesa de consulta en elZócalo, 1999.

puntos. La posibilidad de que estos encuentros siguieran sumando fuerzas al CGH precipitó la decisión de reprimir la huelga, que legitimó con el plebiscito organizado por las autoridades y que, no está demás recordar, no logró superar al que organizaron los estudiantes. Prueba de ello es que algunos de los compañeros detenidos por la PFP en la Prepa 3, el 1 de febrero, se habían incorporado a la huelga unos días antes.

Tercera, la aseveración de que el movimiento se autoderrotó, es falsa y esto es más claro a diez años de distancia. Si bien no se abrogó el Reglamento General de Pagos como se demandaba en el pliego petitorio, las cuotas de inscripción se mantienen en los 20 centavos anteriores al intento de elevarlas y hasta ahora no hay propuesta de modificación de tal envergadura. Las reformas de 1997 y las relaciones de la UNAM con el Ceneval quedaron suspendidas momentáneamente y se logró ponerlas en la mesa de discusión entre los alumnos, lo que significó trasladarlas de su carácter abstracto a la enunciación concreta de su carácter neoliberal; es decir, haberlas denunciado como medidas económicas y no académicas. Además su aplicación a la fecha, ha tenido que ser *por debajo del agua*, ilegalmente. También debe señalarse que el

movimiento logró poner a discusión la propia estructura de gobierno de la Universidad, denunciando el uso personal que hacen sus funcionarios y los profundos vicios que permiten que el poder esté concentrado en la figura del rector.

Debemos señalar que el gobierno y la rectoría, seguramente desde los primeros meses de la huelga, se dieron cuenta de que no podrían imponer el aumento de las cuotas y que tendrían que suspender las reformas de 1997 y las relaciones de la UNAM con el CENEVAL, pero no estaban dispuestos a permitir que el movimiento levantara la huelga con la fuerza que le permitiera incidir en la reforma universitaria y apuntara a la democratización de la UNAM, fue por ello que decidieron reprimirlo para desestructurarlo y no resolver el conflicto en la mesa de diálogo. Los mecanismos de discusión y decisión del movimiento impidieron que éste pudiera ser entregado por líderes, negociado por una dirigencia o engañado con una salida falsa ¿Cuál es la autoderrota? Si hay derrota del movimiento, se debe buscar en otro lado no en la estructura y la incapacidad de diálogo. ¿Cuáles son las causas de que el movimiento no se planteara una salida al margen de las mesas de diálogo y de la burocracia universitaria? Para dar respuesta a esta pregunta tenemos que plantear varios factores.

Marcha de antorchas,1999

El CGH en un principio se planteó únicamente como órgano de representación de los estudiantes frente a las autoridades, o sea con una función exclusiva de representar a los estudiantes y dialogar con las autoridades para que éstas cumplieran el pliego petitorio. Pero en los hechos iba más allá, la decisión votada masivamente de la huelga, las asambleas y el precongreso se plantearon incidir en la totalidad de la Universidad y sobre las condiciones de la universidad en el país. La votación que hizo estallar la huelga colocó la Universidad en manos del movimiento; las asambleas tenían capacidad de decisión sobre la vida de las escuelas durante la huelga y el precongreso, y demás trabajos sobre la demanda de congreso universitario, intentaron discutir la nueva forma de la Universidad, sus relaciones con la sociedad y sus objetivos. Los mecanismos de democracia representativa que desarrolló el CGH chocaron con los mecanismos de la democracia delegativa que constituye la estructura de gobierno de la Universidad. La cuestión de si el CGH pudo levantar la huelga organizado con una estructura de gobierno alterna en las escuelas y facultades no es ahora sólo materia prima para la especulación, es una de las lecciones históricas que el movimiento de hoy debe aprender para el futuro, analizando y discutiendo las posibilidades de realización de propuestas de este corte, así como valorando su viabilidad.

Arquitectura en huelga, 1999.

Antes de proseguir, es importante hacer consciente que hablar diez años después del conflicto nos puede llevar al error de hacer una crítica cómoda, en particular en lo que refiere al papel de los grupos organizados previamente a la huelga. La duración del conflicto era imprevisible, incluso para Barnés, quien declaró estar preparado para una huelga larga. La práctica inexistencia de círculos de estudio y su poca promoción por parte de los grupos previamente organizados, puede explicarse porque nadie sabía cuánto iba a durar la huelga y cuál era entonces el tiempo disponible para *formar cuadros*. Puede ser entendible y reivindicable el papel de estas tendencias durante la coyuntura. Cabe anotar que son pieza clave para arrebatar el movimiento de las manos del perredismo, para dar su estructura y pliego petitorio al CGH. Sin embargo, su papel en la poshuelga debe ser juzgado bajo una óptica distinta, las condiciones cambiaron y las dinámicas se perpetuaron. Tampoco debe dejarse de señalar que las tendencias organizadas, llamadas a menudo *las corrientes*, no se preocuparon por la formación política de los estudiantes que habían masificado el movimiento e hicieron posible la huelga. Su tarea histórica, la formación de los cuadros que continuarán la lucha por la transformación de la universidad y de la sociedad, fue abandonada y sustituida por la dinámica de la construcción de enclaves en algunas escuelas, desde donde se disputaban entre sí la dirección del movimiento.

Esta lección es muy importante para el movimiento estudiantil, la poca formación que los huelguistas adquirieron en los meses de huelga tuvo que ser a pesar de las tendencias. Las disputas por la dirección entre éstas y la dinámica impuesta desde fuera por los medios de comunicación provocaron la identificación identitaria como forma de toma de decisiones, lo cual continúa haciéndose.

La defensa que hizo el CGH de la gratuidad de la educación en México puede valorarse en su real dimensión si se toma en cuenta que la UNAM es la mayor universidad de América Latina y que la universidad es la trinchera principal donde el grupo hegemónico en el poder se busca perpetuar ideológicamente. Es importante para esclarecer esta tesis continuar el estudio del avance del neoliberalismo en la universidad, porque la privatización y la elitización son fundamentales para la legitimación del sistema. Hoy debemos preguntamos ¿qué clases se están disputando la universidad? ¿Quiénes y con qué intereses específicos promueven las medidas que elitizan la educación superior?

Hace algunos años, la izquierda mantuvo una lucha en instituciones que el Estado utiliza para legitimarse con el fin de cambiar la correlación de fuerzas. La tesis que orienta esta acción es que las especificidades de la educación hacen de ésta una herramienta de dos filos. Al mismo tiempo en que se constituye instrumento para la legitimación y perpetuación ideológica del sistema hegemónico, brinda los elementos para la crítica del sistema que la izquierda debe hacer como tarea histórica.

La lucha de la izquierda dentro de la Universidad en las décadas de los 60 y 70 fructificaron en la creación de los CCH —una nueva propuesta de educación que tendría como resultado la formación de conciencias críticas en el Autogobierno de Arquitectura, en los Cogobiernos de Economía y Ciencias, en los intentos por crear autogobiernos en Medicina, Odontología y en algunas otras experiencias para poner en práctica *la educación al servicio de la liberación de aquellos que nada poseen pero todo lo producen*. Fuera de la UNAM, la lucha educativa de esas décadas fructificó en los cogobiernos de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, de algunas escuelas de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, de la Universidad Autónoma Agraria Antonio Narro y otras.

Crítica para el presente.

Si pensamos en la organización del movimiento estudiantil de manera que nos permita avanzar en la lucha contra el neoliberalismo. Es obligado denunciar lo que llamamos activismo de subsistencia. Este se ciñe a la conmemoración de efemérides del movimiento, 20 de abril, 6 de febrero, 2 de octubre, etcétera, o a cuestiones coyunturales, elecciones de consejeros, imposiciones sobre los planes de estudio, contestaciones frente al problema porril, etcétera; porque si eso es necesario, no puede pensarse en un activismo autocontenido en estas actividades. Este activismo no apunta a la necesidad que tiene el movimiento de caracterizar el avance del neoliberalismo en la Universidad y organizarse para actuar en consecuencia. En los casos en que este tipo de activismo se supera, encontramos un ejemplo de organización social que encarna en las aulas, que permite abrir el espectro de alianzas, perspectivas y que incrementa su importancia y radicalidad.

Los vicios que enrarecieron la discusión en el CGH se potenciaron en la poshuelga. La izquierda se perdía en las luchas para destruirse entre tendencias, corrientes, grupos organizados e individuos y con ello han contribuido a la desmasificación del movimiento. La discusión política se perdió en cuanto cada grupo, tendencia, corriente optó por sustituirla por la autolegitimación ideológica, con la máxima *nuestra política es y era correcta y el resto del movimiento está mal*, dejando de lado la base social y creando una identificación identitaria en sustitución de la discusión.

Arbol sere
(Fa leszek, ha)

Arbol sere si tu eres flor
Y sere flor si eres rocio
Rocio sere si fueses sol
uname asi tu ser y el mio

Si fueras niña paraiso
En astro me convertiria
Si fueses niña infierno
pierdome
Y unanse asi tu alma y la mia

filoshuelga@hotmail.com

INFORMES CUBICULO
COATLICUE DE LA FACULTAD
DE FILOSOFIA LETRAS
55508789

Otro proceso fundamental para conceptualizar, estudiar y analizar es que en muchos casos los Comités de Huelga se perdieron como estructuras de organización y fueron cooptados por organizaciones mayores. Con esto se pierde la posibilidad de remasificar el movimiento, pues en muchas ocasiones prima la pretensión de dirigir al movimiento y los intereses particulares y se deja de construir desde los salones, constituyendo así un obstáculo difícil de sortear.

Estos vicios arrastrados provocaron el alejamiento del consenso social conseguido para las demandas del movimiento. Descuidando el trabajo de base, terminaron también con la creatividad necesaria para el trabajo que deben realizar los activistas con el resto de la comunidad de la que, no debe perderse de vista, también son parte. A la fecha se puede encontrar entre los activistas quien opina que el resto de sus compañeros de clases está *perdido,* se dice que la comunidad está elitizada, que es *fresa* y que ya no se puede lograr su politización. Con esta actitud lo que se esconde es la ausencia de trabajo de base que apunte a la transformación universitaria, promoviendo en cambio *paros* con gran contenido nostálgico pero carentes de propuesta o justificación política. El resultado es que el activista se escinde de la comunidad y se refugia en su colectivo u organización, esta es la misma concepción que hace que se abandone a la comunidad y en el mejor de los casos si se quiere trabajar en la universidad se haga con los sectores transformadores externos, obreros, campesinos, indígenas. Al respecto debe comentarse que si bien es cierto que la transformación de la universidad no puede ser independiente de la transformación social, en la lucha por la primera, una batalla fundamental es la que deben librar los propios universitarios, concibiéndose como parte de una clase social y actuando en consecuencia; ese es el sentido de la lucha universitaria y así hay que encaminar los intentos por reactivar las coordinaciones entre organizaciones, colectivos, tendencias, corrientes e individuos, para convencer al resto de los universitarios de la necesidad de librar la lucha junto con los obreros, los campesinos, los indígenas.

Marcha del CGH.

A la fecha el movimiento está dividido, al grado que la razón no alcanza ni siquiera para ponerse de acuerdo en impulsar conjuntamente acciones mínimas o de mayor importancia, como una movilización. Detrás de las diferencias se encuentran las pretensiones de dirigir un movimiento que ha dejado de construirse, justo en los momentos en que se vuelve necesaria su reaparición para hacer frente a los impactos de la crisis en la universidad. Desafortunadamente nadie, ni nosotros, sale bien librado de esta falta de raciocinio político, los años parecen pasar en vano.

La defensa en los hechos de una versión torcida de la tesis leninista del repliegue, donde lo que importa es la cualidad y no la cantidad ha tenido perniciosas consecuencias para el movimiento. Se ha perdido la capacidad de construir consensos, ha prevalecido la imposición sobre la discusión, la convocatoria precipitada para confrontar con otros grupos, etcétera. El movimiento ha olvidado que no son las cúpulas las que harán la transformación sino las masas, la gente de a pie. Se ha perdido de vista al enemigo y se le caracteriza sólo en el discurso, con lugares comunes que impiden que la lucha contra el neoliberalismo se traduzca en demandas concretas que la masifiquen. La preocupación de los grupos organizados es ahora ganar a los estudiantes para una movilización pero no ganárselos a la rectoría o a la apatía, sino a la fracción del mismo movimiento que se asume como contraria. La resistencia identitaria se ha vuelto un absoluto que no permite la interacción de posiciones diferentes, la exclusión para la discusión de las posiciones contrarias está obstaculizando la posibilidad de la organización amplia.

Para las autoridades no ha sido así. La estirpe de los médicos, Juan Ramón de la Fuente, exrector y carcelero, José Narro Robles, rector actual y operador de la represión, Ramiro Jesús Sandoval, actual secretario de Servicios a la Comunidad, conocido en su medio como *el que siempre consensa, entiéndase amenaza e impone o convence con prebendas, y nunca ha tenido necesidad de votar*, han impuesto en la Universidad algunas de las modificaciones que exige la agenda neoliberal.

La reconstrucción del movimiento, la generación de consensos, de acuerdos mínimos, de círculos de estudio que caractericen el avance del neoliberalismo en la Universidad y en la educación como adecuación del capitalismo en México, que ubiquen su impacto en las cuestiones más concretas, son una exigencia histórica que no podemos olvidar. Hacemos desde esta trinchera un voto por la unidad fundada en la autocrítica, la discusión y la crítica fraterna, pero sobre todo en el trabajo desde abajo con miras a la transformación social.

Los estudiantes y la lucha social

por Julio Antonio Mella

Como en las universidades rusas de antaño el estudiante se ha lanzado a la lucha social: a la lucha revolucionaria. Desde 1918, en la Córdoba argentina y feudal, hasta 1923, en La Habana antillana y yanquizada, pasando por Chile y Perú, la juventud universitaria ha venido luchando en un movimiento que ha denominado reforma o revolución universitaria. Tiene este movimiento carácter continental. Es, como ha dicho uno de sus mentores ideológicos -José Ingenieros-, "un signo de los tiempos nuevos".

En sucesivos artículos para este periódico trataré de hacer una síntesis del movimiento universitario de la América Latina, ora sea en su aspecto histórico y social, ora en cuanto a los principios de lucha empleados. Pero, de los tres postulados fundamentales de la revolución universitaria: democracia universitaria, renovación del profesorado o docencia libre, y, lucha social, ninguno de más interés que este último. Lo que caracteriza la revolución universitaria es su afán de ser movimiento social, de compenetrarse con el alma y necesidades de los oprimidos, de salir del lado de la reacción, pasar "la tierra de nadie", y formar, valiente y noblemente, en las filas de la revolución social en la vanguardia del proletariado. Sin esta guía, sin este afán, no hay revolución universitaria. Podríase definir este magnífico movimiento continental como una batalla en el terreno educacional de la gran guerra de clases en que está empeñada la humanidad.

Nada hay "libre" en la sociedad actual, cual pretenden los liberales utopistas. ¿La prensa? Sirve a quien la paga con sus anuncios y con sus dádivas secretas, pero nunca es una entidad libre para defender todas las ideas y la justicia. Si esto hiciera, sucumbiría; contra el interés creado que la sostiene no se puede rebelar, como no se puede rebelar el estómago contra el alimento. ¿El arte? Tampoco es libre. Todas las últimas degeneraciones que ha habido en este terreno demuestran, de una manera clara, que es necesario hacer "arte" para quien lo puede pagar, para la burguesía capitalista y para todos aquellos que se han asimilado su gusto. Sólo la burguesía decadente puede gustar del arte decadente y "oficial" de hoy.

¿La riqueza? Hablando en sentido de la economía, pertenece a una minoría; a una oligarquía imperialista extranjera, que domina el mundo, de acuerdo y por medio de las burguesías nacionales, simples mendigos de la oligarquía anterior. (Se habla aquí de la América Latina.) No creemos a ningún estudiante honrado que suponga cierta la llamada "libertad de trabajo" o "libertad de contratar". Entre el capitalista que todo lo puede esperar hartado y el trabajador que nada posee fuera de la mercancía de su cuerpo, no es posible, cuando se ponen frente a frente, que las dos sean igualmente libres. De aquí surge la injusticia en la producción y consumo de las riquezas sociales. ¿El estado? Solamente esos "ciegos" que no pueden ver lo que no les conviene pueden afirmar su libertad, su imparcia

Manta del "che" en ciencias.

lidad en la gran guerra social. El ejército, los tribunales, las leyes, ¿qué interés defienden? Es ya una vulgaridad mucha veces repetida -pero muy pocas veces aceptada- que el actual estado no es más que la protección de los capitalistas. Podríase llevar este análisis hasta cosas ínfimas. Pero basta señalar hoy el carácter privilegiado y clasista de la educación.

¿Quién recibe educación?

Una simple ojeada a las listas de matrículas enseñarán inmediatamente cómo los nombres, en su inmensa mayoría, coinciden con los nombres de las "familias bien", "acomodadas", etc. La educación preparatoria y superior no es completamente gratuita. Quien no tenga resuelto el problema económico de su vida no puede aspirar a recibir esa educación. (El "estudiante-proletario" es una excepción. Pero por regla general, ¿a qué aspira? ¿A servir la clase proletaria donde se encuentra o a saltar hacia la clase capitalista "para vengarse de sus miserias de ayer", mediante el triunfo individual, o sea, el triunfo burgués?) La misma gratuidad de la enseñanza primaria es una farsa. Niños hambrientos y enfermos, hijos de padres también hambrientos y también enfermos, jamás asimilarán, en todo su valor, ni la enseñanza elemental. Nadie ignora tampoco el enorme tanto por ciento de niños trabajadores. Quien no comprenda que la educación es un simple privilegio de los capitalistas, privilegio "clasistamente" repartido, que abandone todos sus libros, y, siguiendo el consejo de Nietzsche, se suicide. Este ignorante jamás triunfará con la vida, que "triunfe con la muerte".

Pero si este monopolio general es cierto, no menos cierto es que, debido a la lucha entablada entre las clases enemigas, los explotados van conquistando puestos, reductos, que pertenecían a la línea contraria.

Si se toma a México, por ejemplo, vemos cómo en arte y literatura hay una pléyade de artistas y literatos genuinamente revolucionarios. En política y en economía también como "dentro del cascarón de la sociedad actual se va formando la nueva". Las cooperativas, los sindicatos, los partidos obreros, las escuelas proletarias, los editoriales revolucionarios, etc., son una demostración de la futura democracia proletaria.

Ahora todo estudiante no corrompido comprenderá el porqué de la revolución mundial contra los detentadores del privilegio educacional. Esta batalla no se puede ganar definitivamente hasta que no se dé fin a la guerra social con el triunfo de los oprimidos de hoy.

Como ayer la revolución francesa, la rusa tendrá su proyección en la América. Los actos sociales de la revolución universitaria en la América Latina son indicios terminantes de la futura transformación política. No ha habido movimiento universitario puro que no se vincule con las capas sociales y sus problemas.

Diciembre de 1927

El concepto socialista de la reforma universitaria

por Julio Antonio Mella

Mucho se habla de "reforma universitaria". El malestar y la inquietud existentes entre los estudiantes hace que se oigan los balbuceos de un lenguaje revolucionario. En Tren Blindado y en pláticas públicas trataremos de desarrollar las bases sociales de este movimiento, sus antecedentes históricos, sus principios fundamentales y todo aquello que sea necesario para su mayor comprensión de la multitud estudiantil.

Lo primero que necesitamos definir es el concepto real de la reforma universitaria. Hay mucha palabrería liberal y vacía sobre reforma universitaria, debido a que los elementos que en muchas partes tomaron parte en este movimiento lo eran de la burguesía liberal. Pero si la reforma va a acometerse con seriedad y con espíritu revolucionario no puede ser acometida más que con un espíritu socialista, el único espíritu revolucionario del momento.

Las universidades, como otras tantas instituciones del régimen presente, están hechas para sostener y ayudar el dominio de la clase que está en el poder. Creer que los intelectuales, o las instituciones de enseñanza no tienen vinculación con la división sociológica en clases de toda sociedad es una ingenuidad de los miopes políticos. Nunca una clase ha sostenido una institución, ni mucho menos instituciones de educación, si no es para su beneficio. Es en las universidades, en todas las instituciones de enseñanza, donde se forja la cultura de la clase dominante, donde salen sus servidores en el amplio campo de la ciencia que ella monopoliza. Las universidades de los países capitalistas modernos crean abogados, ingenieros, técnicos de toda naturaleza, para servir los intereses económicos de las clase dominante: la burguesía capitalista. Si se considera que los médicos pueden ser una excepción se caería en un grave error. La inmensa mayoría de los médicos que se gradúan, ¿son para servir en instituciones de beneficencia colectiva o para formar en la burguesía profesional individualista y explotadora? Que muchos médicos no triunfen, por las mismas injusticias del régimen presente, no indica que la aspiración del gremio no sea ésta.

Sentado esto, que no necesita ampliarse para cualquiera que posea una media cultura social, diremos que la reforma universitaria debe acometerse con el mismo concepto general de todas las reformas dentro de la organización económica y política actual. No hay ningún socialista honesto que suponga factible reformar toda esta vieja sociedad paulatinamente hasta sacar de ella una nueva y flamante como en las viejas utopías. La condición primera para reformar un régimen -lo ha demostrado siempre la historia- es la toma del poder por la clase portadora de esa reforma. Actualmente, la clase portadora de las reformas sociales es la clase proletaria. Todo debe ir convergente a esta finalidad. Pero el hecho de que la solución definitiva sea, en esto, como en otras mil cosas, la revolución social proletaria, no indica que se deba ser ajeno a las reformas en el sentido revolucionario de las palabras, ya que no son antagónicos estos conceptos.

Un concepto socialista de la lucha por mejorar la universidad es similar al concepto del proletariado en su acción por mejorar las condiciones de su vida y de su medio. Cada avance no es una meta, sino un escalón, para seguir ascendiendo, o un arma más que se gana al enemigo para vencerlo en la "lucha final".

Luchamos por una universidad más vinculada con las necesidades de los oprimidos, por una universidad más útil a la ciencia y no a las castas plutocráticas, por una universidad donde la moral y el carácter del estudiante no se moldee ni en el viejo principio del "magister dixit", ni en el individualista de las universidades republicanas de la América Latina o Estados Unidos: Queremos una universidad nueva que haga en el campo de la cultura lo que en el de la producción harán las fábricas del mañana sin accionistas parásitos ni capitalistas explotadores. Sabemos que no lo vamos a conseguir inmediatamente. Pero en la simple lucha por la obtención de ese ideal de la universidad del provenir vamos a obtener un doble triunfo: agitar conciencias jóvenes ganando reductos en el frente educacional contra los enemigos del pueblo trabajador, y, probar, ante todos los revolucionarios sinceros, que la emancipación definitiva de la cultura y de sus instituciones no podrá hacerse sino conjuntamente con la emancipación de los esclavos de la producción moderna que son, también, los títeres inconscientes del teatro cómico de los regímenes políticos modernos.

[Tren Blindado, México, septiembre de 1928, año i, núm. 1.]

Por Palabras Pendientes

Dos textos de Julio Antonio Mella

Julio Antonio Mella es referente obligado para todos aquellos que buscan transformar la educación, y que saben que la lucha debe trascender los límites del sector. Los textos de Mella parecieran estar escritos en la actualidad, sin embargo, *Los estudiantes y la lucha social y El concepto socialista de la reforma universitaria*, son de la segunda década del siglo pasado. Los escribió cuando residía en México, en 1926 tuvo que salir de su país natal, Cuba, por la represión que desató el gobierno de Gerardo Machado contra el pueblo cubano que quería organizarse.

Los estudiantes y la lucha social es texto clave para todo movimiento estudiantil. Lanzarse a la lucha por la democratización de las escuelas y por la libertad de cátedra no es suficiente para lograr la transformación de la sociedad. Aunque con las victorias en la educación no se puede invertir la situación de dominio en otros campos, éstas nos llevarán a la construcción de una nueva cultura que vaya acorde con las clases que pugnan por el cambio social.

En otro texto señero, de otra época, *El socialismo y el hombre en Cuba*[1] del Che Guevara, vemos la importancia de la educación en la transformación: en el proceso de transformación social el individuo tiene una doble existencia, como ser único y como miembro de una comunidad en lucha. De aquí se desprende la íntima relación que guarda la **cultura**, históricamente determinada, con el individuo. Los procesos de educación directa del individuo desde la sociedad y el proceso individual de autoeducación son procesos que pueden acontecer simultáneamente en un tránsito de liberación. Precisamente, la cultura no en abstracto, es la que posibilita esta simultaneidad no sólo entre los procesos de educación del individuo, sino también los procesos de creación histórica, de adecuación de formas productivas a las necesidades de la sociedad en nacimiento y gestación de formas reproductivas que den continuidad al **proceso liberador.**

Como estudiantes, comúnmente inmersos en el proceso educativo de las clases dominantes, en la universidad como forjadora de la cultura de la clase dominante, debemos luchar por cambiar los elementos que más que darnos una "cultura universal", nos sujetan a su dominio. Llevar a cabo una doble lucha, en el sentido que plantea el Che, la transformación de la educación y la de la sociedad.

Aunque no contamos con el nombre del periódico en el que Mella publicó este artículo, *Los estudiantes y la lucha social*, tenemos noticia de que participó en varios diarios en su estancia en México: *Cuba Libre, El Libertador, Tren Blindado, El Machete*[2] (y *Boletín del Torcedor* (este último de La Habana).

El otro artículo que incluimos, *El concepto socialista de la reforma universitaria*, habla de la importancia de la batalla que tenemos que librar en el terreno educacional. Aunque reformando el sistema, o la universidad, no vamos a conseguir la transformación total de la sociedad, pugnar por una significación revolucionaria de la reforma universitaria se traduce en "agitar conciencias jóvenes ganando reductos en el frente educacional contra los enemigos del pueblo trabajador". Lo cual también plantea la importancia de la *Tercera tesis sobre Feuerbach de Marx:*

> La teoría materialista de que los hombres son productos de las circunstancias y de la educación, y de que, por tanto, los hombres modificados son producto de circunstancias distintas y de una educación modificada, olvida que son los hombres, precisamente, los que hacen que cambian las circunstancias y que el propio educador necesita ser educado. Conduce, pues, forzosamente, a la división de la sociedad en dos partes, una de las cuales está por encima de la sociedad (así, por ej, en Roberto Owen).
>
> La coincidencia de la modificación de las circunstancias y de la actividad humana sólo puede concebirse y entenderse racionalmente como práctica revolucionaria.[3]

Mella, a su llegada a México, se incorporó al Partido Comunista Mexicano (PCM), participó como elemento fundamental en la creación de sus plataformas y fue una de sus mejores plumas, caracterizada por ser crítica al comunismo de la época. Mella estuvo al servicio de la clase obrera mexicana: fundó la Asociación de Estudiantes Proletarios y dirigió su periódico *Tren Blindado*, con el cual invitaba a los hijos de los trabajadores a estudiar científicamente los problemas de los trabajadores y sus organizaciones, invitándolos a la lucha. *El concepto socialista de la reforma universitaria,* fue publicado en septiembre de 1928 en este periódico, meses antes de que Mella fuera asesinado (10 de enero de 1929).

Nos llama la atención este hecho, Mella en *Tren Blindado*, que había tomado distancia de las posturas del PCM. Sabemos que hasta la fecha no se ha aclarado su muerte, pero antes que apresurarnos a hacer conjeturas, invitamos al lector a que consulte varias de las versiones y tenga las propias: *Tinísima* de Elena Poniatowska; *Comandante Carlos* de Vittorio Vidali; la declaración judicial de Tina Modotti, citada en un artículo de La Jornada del 19 de junio de 2005, *Los motivos por los que asesinaron a Julio Antonio Mella*, de Pino Cacucci; y, algunos artículos de *El Machete*, incluidos en la recopilación hecha por Raquel Tibol de los escritos de Mella en este periódico.

1 Che Guevara, Ernesto, El socialismo y el hombre en Cuba, Grijalbo, México, 1971.
2 Fundado por el Sindicato de Trabajadores Técnicos, Pintores y Escultores en marzo de 1924, en el cual tuvieron una participación activa los muralistas Diego Rivera, Xavier Guerrero y David Alfaro Siqueiros, militantes del Partido Comunista Mexicano. El primero de mayo de 1925 El Machete se convirtió en el órgano central del PCM. Se publicaron un total de 124 números, de 1924 a 1938.
3 Marx, Carlos, Tesis sobre Feuerbach, Editorial Progreso, Moscú, 1976.

. Dime
pinche carcelero
entre tus llaves
¿Hay alguna para
abrir flores?
¿Crees que si no se te
acerca ningún pájaro
todos están
enjaulados
o que cerrando los
ojos y las puertas
cierras el venero de
las primaveras?
Pobres mañanas
¡que grises serían
si tu fueras el
encargado de
abrirlas!
He agotado ya
los trámites para un
amanecer:
he ido desde el puño
crispado
hasta la mirada
oblicua
y sólo he estrujado
el aire
de tu minuiciosa y
ridícula malignidad
pero,
¿sabes qué significan
esas virutas de sol
sobre este follaje de
sombras?
No encabronan
tu mirada aceitosa
ni tu andar
domesticado.
Lo que encabrona
es que un barrote
como tú
pueda andar por ahí
esparciendo miradas
como si de veras
comprendieras
la alegría de los
pendientes
y la reverencia de
los árboles.
Pero a ti
a los de tu estirpe
a los de la
hermandad del flato
sólo les queda el
placer
del acoplamiento de
metales
el regocijo enfermo
de acariciar
orificios de candados
y ondularse maricones
con el penetrar
morboso de las llaves.

Agustín Hernández R.

PALABRAS
PENDIENTES

adquiérela en:

Galería
Autónoma CU,
Audiotorio Che
Guevara, Facultad
de Filosofía y
Letras. Pasillo a
la Biblioteca
Central, UNAM.